XIV URTEA - IV ZENBAKIA 1933 IRAĪA-LOTAZIĪA

EUSKERA

EUSKALTZAINDIA'REN LAN ETA AGIRIAK
TRABAJOS Y ACTAS DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA
TRAVAUX ET ACTES DE L'ACADÉMIE DE LA LANGUE BASQUE

ARKIBIDEA

LA VIDA DEL EUSKERA

Altube'tar S.

¡DONOSTIA!

Irakurgaia

ANABITARTE'TAR AUGUSTIN

BILBO'N
Euskaltzaindia'ren etxean
Ribera, 5

DONOSTIA'N
San Iñazio'ren Gutundegiañ
Avenida, 32

EUSKO-ARGITALDARIA
Banco de España, 3
BILBAO - 1933

LA VIDA DEL EUSKERA

Divulgación de los principios de la lingüística general aplicables a su defensa

I. Preámbulo

Nos han de servir de tema de esta disertación las siguientes frases, entresacadas de un escrito, publicado con la firma de KEPA, por la revista bilbaína «Euzkerea» (Tomo IV, pág. 215).

«¿Dejará el pueblo euzkeldun de serlo?»

«A pesar de ser éste uno de los problemas de actualidad más importantes, pasa casi desapercibido; diríase que no nos afecta...»

«Cada día se escribe más y mejor, y es indudable que por el euzkera escrito se ha purificado y mejorado el euzkera hablado, pero el uso de éste se va restringiendo tanto, que de seguir así, el euzkera llegará a catalogarse en breve plazo entre las lenguas muertas».

«Aunque el asunto es muy grave y lamentable, apenas si le damos importancia, ni ponemos medios eficaces para evitarlo. El euzkera, como lengua viva, tiende a desaparecer.

«Bien está que se establezcan Escuelas Vascas... Que tengamos publicaciones de cultura euzkérica... Que se fomenten los cantos euzkéricos... Todo eso es muy patriótico y está muy bien, pero no es suficiente».

«La tendencia actual en los pueblos de Bizkaya llamados euzkeldunes, es dar la preferencia al idioma español sobre el suyo propio. Vemos todos que está de moda en los pueblos euzkeldunes el español, y que el euzkera tiende a desaparecer. En esos pueblos euzkeldunes donde se va perdiendo el euzkera, todavía lo poseen la mayoría, aunque no quieran hablarlo, y aún es tiempo de que vuelvan a lo tradicional de dar prefe-

rencia a su idioma nativo, pero no debe dejarse transcurrir el tiempo en el actual estado de cosas, pues en breve sería ya tarde y nada podría conseguirse».

«Tengamos presente el ejemplo del pueblo irlandés, que perdió su idioma, y por más esfuerzos que hoy realiza es posible que ya no vuelva a revivir su idioma».

«¿Seremos tan malos patriotas que dejemos morir el euzkera? ¿No habrá una entidad patriótica que organice y lleve a la práctica un plan, con la decisión necesaria, para que el pueblo euzkeldun no deje de serlo?—KEPA».

Formando un doloroso contraste con las frecuentes y halagadoras noticias relacionadas con la propaganda del euskera literario (publicación de nuevos libros euskéricos y euskeralógicos, apertura de centros de enseñanza euskérica, etc., etc.), se deslizan de vez en cuando en los escritos de los euskalzales frases amargas como las transcriptas, que percuten nuestro dolorido pecho como queriendo renovar el recuerdo del triste espectáculo que se ofrece a nuestra vista, casi ya con carácter general, en todo el País euskaldún: nos referimos a la invasión del erdera, que avanza por nuestros pueblos y aldeas con una celeridad e intensidad quizás desconocidas hasta la época presente. (1)

Y el hecho de que esas manifestaciones pesimistas hayan sido recogidas por una revista como «Euzkerea» tiene, además, una particular importancia: y es que esa revista se inspira, en general, en un criterio señaladamente optimista sobre la vida del euskera, a

---

(1) Una de esas fatídicas declaraciones la vemos también en el semanario «Argia» (9 Octubre 1932); en ella, el escritor ARNOPE extiende al euskera en general las apreciaciones pesimistas que su colega KEPA hace sobre el bizkaíno. He aquí lo que dice ARNOPE:

«Egunetik egunera jaungoikoari eskefak euskerazko irakurgayak ugaritzen dijuazkigu ta euskera befiz, beiñere baño gutxiago euzko efian egiten da; uri, mendi ta basefietatik ere taupada aundiaz igezka dijoa.—Orain urte gutxi euskera beste izkuntzarik erabiltzen etzan tokietan, garai onetan baztertua arkitzen da...»

juzgar por las orientaciones que sigue en la creación de la literatura de este idioma.

Esa confesión del alarmante reculamiento del euskera popular, no ha podido ser, pues, más significativa.

Las causas de ese reculamiento o retroceso son varias, y casi todas arrancan de hechos políticos y sociales, originados en tiempos ya bastante remotos de la historia del País Vasco.

Sin embargo, alguna de esas causas, y no de las menos importantes, debe ser imputada íntegramente a la generación actual: a los vascos que en los últimos 40 años nos hemos dedicado a la resolución del arduo problema de la conservación del euskera y su elevación al rango de idioma literario. A demostrar la verdad de esta imputación se encaminará mi labor de hoy.

Ante todo, yo ruego encarecidamente a los euskalzales que no vean en todo lo que he de exponer la menor intención de molestar a ninguno de ellos; habrá en estas mis notas, aserciones que pugnan con las opiniones que les son caras a escritores vascos que merecen todos mis respetos.

Es más: reconozco que algunos de éstos, puestos a disertar sobre los temas que he de tratar aquí, lo harían con mucha mayor autoridad y acierto que yo. Pero lo que creo también es que los tales escritores, distraídos con las incidencias de las apasionadas luchas que, para inmensa desgracia de nuestro idioma se suscitan alrededor de los estudios euskeralógicos, se olvidan demasiado o no se preocupan debidamente del problema más grave y apremiante que se presenta hoy a los ojos y a la mente del que ama con

fervor el idioma de la raza: el de la contención de aquel avance del erdera, y su inevitable consecuencia, la extinción del euskera en pueblos y zonas en los que, hasta hace poco, dominaba completamente.

No espere, pues, el oyente en esta ocasión, nada que no sea sobradamente conocido, en especial para todo aquel que haya asentado los conocimientos euskeralógicos en un estudio previo, siquiera, de los principios más elementales de la lingüística general.

Lo único que nos proponemos es poner de relieve, apoyándonos en dichos principios, los grandes defectos y errores que en los últimos años se han cometido (y se cometen hoy) por muchos dirigentes del movimiento euskerista, al tratar de propagar entre los vascos el conocimiento teórico y práctico de nuestro idioma.

II. El lenguaje se trasmite oralmente

Creen algunos vascos, con un exceso de optimismo, que al ser recogidos y ordenados debidamente en sendos tratados teóricos las particularidades del euskera (léxico, morfología, sintaxis, prosodia, etc.), se ha dado el paso decisivo para afianzar la vida y el progreso de nuestro idioma; y confiados excesivamente en esa apreciación, no les preocupan en la medida necesaria los avances o retrocesos que experimenta aquél en el uso diario y corriente en las familias y en los pueblos.

Los tales presencian y examinan «alegres y confiados» los resultados de las actividades gramaticales y literarias en favor del euskera, sin hacer el balance con las considerables pérdidas que, en orden creciente, va sufriendo (como señala el escritor KEPA) el euskera hablado por la masa popular.

Olvidan que la lucha de vida o muerte de los idiomas se resuelve en *última instancia* ahí, al ras de tierra, en los pequeños combates diarios entablados en el seno de las familias y entre las gentes del pueblo, que se inclinan, muchas veces inadvertidamente, en favor del uso de uno u otro idioma.

«El lenguaje (dice un tratadista), es trasmitido oralmente de una generación a la otra. El hecho capital es el aprendizaje que hacen los niños en la familia: la escuela, el libro, la prensa, el trabajo personal, pueden contribuir también a la formación del lenguaje en el individuo, mas generalmente en una muy débil medida».

El lenguaje propiamente dicho es el caudal lexical y de los variados y riquísimos elementos gramaticales

que se trasmiten íntegramente por ese *potente rotativo* de la vida familiar.

«Potente rotativo» puede llamarse, sí, al conjunto de las numerosas familias que, como las laboriosas abejas en las colmenas, trabajan de continuo en dar calor y vida al idioma de la patria, sin más que usarlo en sus casas siempre y exclusivamente.

Muchas familias euskaldunes creen que cumplen con ese deber patriótico usando en sus casas el idioma de la raza, solamente cuando se dirigen a los hijos menores y a la servidumbre. Gravísimo error: el niño se da cuenta inmediatamente por aquel hecho de que el euskera es considerado como lenguaje de *poca categoría*, y en esa edad de la niñez en que semejantes impresiones se graban profundamente para toda la vida, llega a apoderarse de él el sentimiento del mayor valor y prestigio del erdera al ver que es el preferido por sus padres para usarlo entre sí y en sus conversaciones con las personas mayores.

Aparte de esto, si en las conversaciones sobre asuntos de alguna importancia no se emplea en casa el euskera, el niño no puede aprenderlo *íntegramente:* cuando llegue a ser mayor se encontrará con que maneja el euskera para tratar de cosas nimias, propias de niños; en otro caso, tendrá que recurrir, como los padres, al erdera. Así, la trasmisión familiar es cada vez más deficiente e irregular, hasta que llega a interrumpirse por completo.

Otro tratadista hace observar la importancia de la labor tenaz y constante que realizan todas y cada una de las madres para enseñar a sus hijos el idioma propio: no se da uno cuenta (añade) de las pequeñas pero innumerables y repetidas explicaciones, obser-

vaciones y correcciones de que es objeto el lenguaje del niño desde que empieza a balbucear las primeras palabras hasta que llega al dominio perfecto del idioma. Y esa ingente labor de aprendizaje se efectúa en la edad más propicia para la eficacia de la misma.

A este respecto dice el eminente lingüista A. Meillet (1): «A pesar de la complejidad de los elementos que constituyen una lengua, un niño normal llega a comprender de una manera completa y a reproducir casi sin variación el lenguaje de aquellos junto a los cuales aprende a hablar. La potencia de asimilación del niño joven es cosa maravillosa; en los tres primeros años de su vida, el niño adquiere mucho más que en todos los que siguen. La perfección de las adquisiciones hechas entonces sobrepasa a lo que puede realizarse más tarde.

La práctica familiar es, pues, el medio eficaz o decisivo para el aprendizaje perfecto de un idioma, aprendizaje que se completa y se consolida con el uso diario en las calles, plazas y demás lugares de reunión entre gentes de pueblo que hablan el mismo idioma.

Fuera del lenguaje adquirido por ese medio *natural*, quedan los léxicos o terminologías particulares (sobre todo las técnicas o científicas) en cuya elaboración y difusión intervienen o influyen en mayor grado la iniciativa particular, los centros de estudios y las literaturas especializadas. Pero estas creaciones *artificiales* no significan nada en comparación con el inmenso volumen del valioso y complejo material (fonético, tonológico, morfológico, sintáctico, y el de

(1) A. Meillet (Profesor del College de France y Director de estudios en el Ecole des Hautes-etudes), en su obra intitulada *Les Langues dans l'Europe Nouvelle*, pág. 152.

los modismos, idiotismos, locuciones adverbiales, léxico popular, etc.), que constituye *el alma, la esencia vital* de los idiomas. Estos elementos han podido ser formados, difundidos y trasmitidos siempre e *íntegramente* sin mediación de literaturas y centros de enseñanza, tal como lo demuestra la existencia de muchísimos idiomas (entre ellos, probablemente el euskera), formados y extendidos por los pueblos con absoluta carencia de aquellos medios auxiliares.

«No deberá olvidarse (dice A. Dauzat, en su *Philosophie du Langage*, pág. 318), que muchos idiomas han vivido y envejecido sin ser escritos, mientras que ninguno ha podido vivir sin ser hablado».

«La preeminencia del lenguaje hablado sobre el escrito resulta incontestable, y el lingüista jamás debe perder de vista que la escritura es simplemente el vestido del lenguaje». *(Ibid.* pág. 36).

Por todas estas consideraciones se viene a patentizar que lo esencial y necesario es el lenguaje *hablado*. La *escritura* es el ropaje o revestimiento de los idiomas: puede contribuir al perfeccionamiento y riqueza (sobre todo *lexical)* de éstos, pero a condición de subordinarse y amoldarse en todo a la estructura de las formas populares (1). El lenguaje escrito puede y debe procurar *superar* el léxico del hablado; pero no debe *oponer* a los elementos *vitales* de éste otros artificiales: no debe *sustituir* las formas populares por otras *neológicas*, y sí estimular la creación y difusión de las palabras referentes a ideas o con-

(1) «Las metáforas, como los neologismos, deben modelarse sobre los fenómenos y las palabras análogas, obedecer a las tendencias generales y *actuales* de la lengua, so pena de no ser interpretados a la primera audición por el interlocutór». (Ibid. 65).

ceptos que están fuera del alcance de la cultura popular.

El escritor que intenta *sustituir* las formas del lenguaje *popular* por otras artificiales, invade un terreno que le está vedado; no reconoce un derecho legítimo; *no da al pueblo lo que es del pueblo.*

¿Se han sujetado a estas elementalísimas normas los euskalzales dedicados en estos últimos tiempos a la formación y vigorización de la literatura euskérica?

Podemos contestar resueltamente que la mayoría de los escritores euskaldunes han desconocido esas normas, y ello a causa de una exagerada adversión al uso de las voces de origen extraño introducidas en el lenguaje popular.

III. Respetemos el léxico popular

La literatura euskérica, con respecto al uso de los vocablos de origen erdérico, puede adoptar una de las dos soluciones extremas siguientes :

1.ª solución :

Admitir los vocablos erdéricos *sin limitación alguna*, siempre que el escritor no encuentre a mano el equivalente euskérico. Es el criterio seguido por algunos (muy pocos) euskal-idazles de antaño, los que al ir a traducir los escritos castellanos, despachaban el cometido cómodamente volcando el léxico del original a las trascripciones pseudo-euskéricas. (1)

El mayor de los males producidos por estos desaprensivos euskal-idazles, fué la reacción ciega y desordenada provocada en los llamados *puristas*, quienes creyeron hallar la salud del euskera acudiendo al remedio opuesto, o sea a la

2.ª solución :

Consiste ésta en rechazar *todo vocablo o elemento gramatical originariamente extraño al euskera*, para sustituirlos por otros considerados como *puros*, pero desconocidos para la masa del pueblo, y por lo tanto, *impopulares*.

No vamos nosotros a plantear como cosa nueva el problema referente a la legitimidad o ilegitimidad

---

(1) A este respecto se le ha citado muchas veces al famoso *Juan Irasuzta (Hernialdeko eſetorea)*, quien hace unos doscientos años tradujo la Doctrina Cristiana, del P. Astete, en la forma que se indica en la siguiente transcripción:

—¿Nor da Jaungoikoa?

—Da gauza bat esan da pentsau al liteken baiño *admirableagoa*, Jaun bat *infinitamente* ona, *poderosoa*, *sabioa*, *justua*, *prinzipiua* ta *fiña* gauza guztiena.

de esta *2.ª solución;* se trata de un asunto que ni siquiera se pone a discusión en los tratados de la lingüística general; en todos ellos se reconoce que las palabras y elementos gramaticales de origen extraño, suponen para los idiomas *valores positivos y estimables* que acrecientan la riqueza expresiva del lenguaje. No deben, pues, ser rechazados por la literatura y sí acogidos con cariño *cuando han alcanzado en el pueblo verdadero arraigo.* He ahí señalada la

3.ª solución:

la única razonable, solución que se aleja por igual de las dos extremas anteriores, y que volveremos a formularla en los siguientes términos:

Deben ser aceptadas las voces de origen extraño, cuando han sido incorporadas al léxico corriente de los euskaldunes, y especialmente a los de aquellos pueblos o regiones donde mejor se habla el euskera.

Sería recomendable que muchos de nuestros escritores, que se obstinan en rechazar esta última solución, tan obvia y razonable, leyeran con atención lo que a ese respecto enseñan los grandes tratadistas de la lingüística como los que citamos en el curso de esta conferencia. Ello contribuiría, además, para que se desvanecieran entre los euskalzales ciertos prejuicios que favorecen el estancamiento y la pobreza de nuestra literatura, y el *apartamiento de ésta de nuestras masas populares,* con gravísimo daño para la vida del idioma.

Y a los que no pueden o no quieren dedicarse a esa clase de estudios les debiera bastar con dirigir una mirada a lo que ocurre en otros idiomas, favore-

cidos por el cultivo de los literatos y filólogos más numerosos y de mayor prestigio: así, por ejemplo, en el alemán y el inglés. Son lenguas éstas que se prestan, tan bien como cualquiera, para la formación de *neologismos* de todo género, y que disponen de un caudal considerable de formas *arcaicas* o pertenecientes a los viejos idiomas (los *germánicos)* de que proceden; pues bien, a pesar de todo ello no rechazan la parte exótica de su vocabulario: admiten de grado y ostentan sin rubor en su literatura muchísimas voces de origen *románico*, agregadas y asimiladas en el curso de los tiempos al rico y abundante material indígena de sus respectivos diccionarios.

Sería ridículo, por otra parte, comparar la situación ventajosísima de los señalados idiomas con la del nuestro: aquéllos son hablados en países cuyos hijos disponen y hacen uso libremente de todos los medios y recursos que favorecen la conservación y perfeccionamiento de los idiomas: escuelas, universidades, prensa, teatro...; en cambio, el nuestro vive desprovisto de los medios de protección más elementales. Y a pesar de todo, *es solo al pobre euskera a quien se le exige ese irracional despojo, esa cruenta y aniquiladora sangría que no la podrían soportar, sin grave daño, ni los idiomas más fuertes y mejor defendidos.*

IV. Los daños acarreados al euskera en los últimos 40 años por una literatura excesivamente impopular

Parece que los vascos que tan exigentes se muestran con el euskera creen que, en cuestiones como la que nos ocupa, se puede opinar y obrar sin graves perjuicios para el idioma que tratamos de cultivar, en contra de lo que nos enseña la lingüística y se practica en los pueblos más cultos; olvidan los tales que el lenguaje es un producto social que se perfecciona y se desarrolla o se debilita y muere como los seres vivientes; y así como no es indiferente, para la conservación vigorosa de éstos, cualquier régimen de vida, tampoco se puede proceder a capricho en los problemas que afectan al cultivo de los idiomas.

Todo ello pone de manifiesto la grave responsabilidad en que incurren los euskal-idazles (y sobre todo los que intervienen en la dirección de las publicaciones euskéricas), al proceder en problemas que tan hondamente afectan a la vida de nuestro idioma, desentendiéndose de lo que nos enseñan los profesionales de la lingüística y dejándose guiar por afecciones o gustos particulares. Es como si tratándose de la salud de una persona querida, en vez de acudir a lo que prescribe la ciencia, procediéramos en los remedios guiándonos por sentimentalismos y apreciaciones empíricas y caprichosas.

El error denunciado tiene una condición que le hace enteramente peligroso, y es que sus consecuencias funestas pasan desapercibidas ante los ojos de los que en él incurren, deslumbrados por las aparen-

tes ventajas de una literatura que supera al léxico popular en sentido *purista*. Pero el tiempo se encarga de patentizar los perjuicios que acarrea ese divorcio entre los escritores y el pueblo. Comprobémoslo.

Hace ya unos 40 años que se inició en Bizkaya y Gipuzkoa el movimiento conocido con el nombre de «renacimiento euskerista».

En aquella época el euskera era hablado, casi exclusivamente, en toda Bizkaya (con excepción de Bilbao y las Encartaciones) y en toda Gipuzkoa; aquí incluso en la capital donostiarra.

Los habitantes de esas comarcas, o sea de los pueblos como Tolosa, Bergara, Mondragón, Durango, Gernika, etc., etc., apenas conocían el erdera, fuera de algunas familias acomodadas que podían darse «el lujo» de trasladarse, para aprenderlo, a pueblos extraños, o costear la enseñanza particular.

Y como entonces apenas se conocían más revistas y periódicos que los escritos en erdera, tales publicaciones eran leídas en los pueblos por contadísimas personas: el médico, algún sacerdote y dos o tres señores más.

Y precisamente fué en aquella época (de una manera especial durante la guerra hispano yanque, al menos en algunas zonas de Gipuzkoa) cuando se despertó en muchos euskaldunes la afición a la lectura de periódicos, cosa ésta que, como es de suponer, la hacían nuestros paisanos con grandes dificultades.

Si entonces se hubiera iniciado la publicación de algunos, redactados en euskera, hubiesen ganado para sí a todos aquellos incipientes lectores, siempre que las publicaciones se hubieran atenido a las condiciones siguientes:

1.ª Que el léxico fuera acomodado a los gustos del público, sin llegar a excesos puristas ni descender a lo que llamaba el propio pueblo «euskera mordollo», es decir, que se hubiera escrito en un euskera *fácil, agradable, animado y expresivo*, que hubiera admitido sin repugnancia (como ocurre en todos los idiomas cultos) aquellas *voces importadas, bien arraigadas* en el pueblo.

2.ª Que durante los primeros años, la ortografía no se alejará excesivamente de la erdérica, aprendida por los euskaldunes en la escuela primaria. (1)

Esta nuestra opinión está corroborada por lo ocurrido en las zonas euskaldunas de la parte de Francia. Allí la literatura se ha desarrollado sujetándose, en líneas generales, a las dos condiciones preseñaladas, y el resultado ha sido que la «masa euskaldun» de Lapurdi, Zuberoa y Benaparoa se haya habituado a la lectura del euskera en proporciones incomparablemente mayores que en el resto de Euskalerria. (2)

Pero no se han seguido esas normas prácticas, a la vez que razonables, en esta parte del País Vasco (especialmente en Bizkaya); aquí se iniciaron los trabajos encaminados al susodicho «renacimiento euskerista», persiguiendo como finalidad principal (con

---

(1) Ocurría en aquella época (y ocurre ahora), que los vascos, aun los auténticamente euskaldunes, entre el *euskera*, idioma que dominan mejor pero que encuentran escrito con ortografía no cursada en la escuela, y el *erdera*, idioma que entienden con dificultad pero que lo ven escrito con ortografía a la que se les ha acostumbrado desde niños, prefieren el segundo, tanto para leerlo como para escribirlo. Esto les parece a muchos inexplicable (para nosotros no lo es del todo), pero los hechos hechos son, nos parezcan o no explicables.

(2) Ha contribuído a ello muy especialmente el semanario «Eskualduna», publicación que data de hace 46 años y es leída con fruición por la masa euskaldun de aquellas regiones.

un optimismo sin límites) (1) la *total extirpación* de los elementos alienígenas importados al euskera, incluso *los más extendidos y arraigados desde tiempo inmemorial.*

Aquel plan, tan sugestivo al parecer, pero en realidad *absurdo* y *anticientífico*, tuvo y ha tenido aquí la virtud de arrastrar consigo a toda una generación de escritores euskéricos, y ello precisamente en la época más crítica de la vida de nuestro idioma, es decir, cuando después de la última guerra carlista se inició en estas regiones el gran ensayo de la erderización del pueblo por medio de las escuelas primarias, regentadas por maestros castellanos y extendidas hasta las aldeas más remotas del País.

Para resistir el euskera ese ataque a fondo necesitaba adelantarse a tomar posiciones ventajosas con la publicación (repetimos) de una literatura *fácil* y *agradable al pueblo;* es lo que hubiera aconsejado a los promotores de aquel movimiento renacentista, si en aquella época no hubieran estado los conocimientos de la lingüística absolutamente fuera del ambiente y aficiones de los hombres de letras de esta parte de Euskadi. (2)

He dicho que el absurdo plan de procurar el exterminio de las palabras populares de origen extraño,

---

(1) En una publicación bizkaína de aquella época, después de enumerar una serie de palabras de euskera *mordollo*, se añadía: «eta euron antzeko berba guztiak oraindixek pilotuten asiko gara; ta *iru urte baŕu, lenago ezpada*, euron ordezko berba garbi edefak zabaldu daizanean, su emongo iako erderakada-pilo oferi».

Desde entonces han transcurrido ya más de 55 años (y no los 3 de la profecía), y aquellas *erderakadas* siguen imperturbables en el euskera popular.

(2) Como diremos más abajo, no debe confundirse la *ciencia lingüística* propiamente dicha con los conocimientos *gramaticales* de uno o de varios idiomas particulares.

fué seguido por *toda una generación* de escritores de los pasados años; pero es necesario hacer constar el *caso excepcional* de un publicista bizkaíno que tuvo la intuición clara del problema y supo sustraerse a las sugestiones de una literatura falsamente abrillantada por el oropel del purismo: nos referimos al malogrado escritor don Evaristo de Bustinza (Kirikiño). Este euskalidazle no tuvo a menos el valerse, en sus producciones literarias, del léxico popular, de las voces y expresiones que, sea cualquiera su origen, viven arraigadas en el pueblo; así, vemos en sus escritos usados con profusión vocablos como los siguientes (advirtamos de antemano que las ochenta y pico de palabras que transcribimos, las hemos extraído de solo *doce* páginas —10 al 22— de su obra «Bigarengo Abarak»):

=Eskola, eliza, elexako (viatico), abade, kapila, mirari, kanpai...

=Zapata, zapatari, abarketa, txaleko, mang(a)-utsik, txapel edo kasku (casco), piku (pico, puntiagudo), polaña...

=Gerate, soldau, jeneral, kartzela, arma, pistola, eskopeta, moralа (morral), txaretila, karlistak, liberalak, batalloi, desapijo, ezpata, lantzeru, tirua...

=Korioetako enpliadu, karteru, tarjeta...

=Denda, trabena o taberna, kale, jentie, periak (ferias), kuartilu bat ardau, plater (plato), zigaro, azunberdi, arua (arroba), saku...

=Bake, parkatu, lege, erege, eregenak (día de los Reyes)...

=Demoniñue, demoniñokeri, barabaskeri, erekontxo, burleti (burlon), tunante, demontrien jeniño, koitau, olgetan, seriyo, kontuz, or-konpon...

=Goma, automobil, pintau, pintetako-pintura,

bibote, dotore, traste, kopla, modu, itxura, karikatura...

=Pilosopokeri, eremediue, erementau, eskutau, sentidu...

=Alemana, frantzesa... etc.

Claro que estas y otras muchísimas voces de origen erdérico las emplea Kirikiño *cuando así lo autoriza el uso popular* o generalizado, condición que viene a *legitimar en absoluto* dicho empleo.

Decimos que uno de los pocos euskal-idazles que han sometido su criterio filológico a las exigencias y necesidades del pueblo auténticamente euskaldún, ha sido, en este período del «renacimiento», el malogrado escritor mentado; y puede decirse que *él solo* atrajo a las letras euskéricas *más lectores que todos los demás juntos*. Esto lo reconoce todo el mundo; pero ¡cosa rara!: entre los muchos idazles que tan entusiastas se manifiestan por la excelencia de la literatura de Kirikiño, apenas surge uno que trate de seguirle en sus prácticas lexicales. Verdad es que resulta mucho más fácil (y desde luego más «lucido») escribir al dictado de un *diccionario purista* que no trasladar al papel con la fidelidad, soltura y gracia de «Kirikiño», las ricas y variadas expresiones del euskera popular.

Esto último se podría comprobar invitando a los euskal-idazles a un concurso de trabajos literarios sencillos, pero redactados en el estilo de Kirikiño, es decir, *obligándose a no usar más que vocablos y giros gramaticales universalmente usados por la masa popular euskaldún de una región dialectal cualquiera*. Los escritores de Laburdi, Benaparoa y Zuberoa, seguramente cumplirían con toda perfección

el cometido; pero la mayoría de los de Gipuzkoa, y sobre todo de Bizkaya, fracasarían completamente en el intento. Y es que en los escritores de estas regiones *el purismo lexical*, obtenido por el abuso de los neologismos impopulares, no es una *finalidad*, es muchas veces una *necesidad*, un recurso premioso al que acuden obligatoriamente los idazles por no saber expresar aún los pensamientos más asequibles a la inteligencia popular, en el lenguaje que *diariamente usa el euskaldún auténtico*, en el lenguaje que empleaba Kirikiño en sus escritos del género popular.

Y este defecto, esta *gravísima deficiencia* de nuestros euskal-idazles dificultaría grandemente hoy la edición de publicaciones acondicionadas a las necesidades y gustos del verdadero pueblo euskaldún.

Estas son las consecuencias de aquel plan absurdo de extirpación de las voces populares de origen extraño, plan que, como hemos dicho antes, ha formado esa avalancha purista que arrastra a la casi totalidad de nuestros escritores. Y el resultado de todo ello está también patente para todo el que no se deja alucinar por apariencias engañosas: el euskera, en dichos 40 años del período renacentista, ha perdido o está a punto de perder un gran número de aquellas *plazas fuertes*; circunscribiéndonos a Bizkaya: Durango, Amorebieta, Gernika, Mungia, Galdákano y todos los pueblos próximos a Bilbao; en cambio, el erdera ha invadido la totalidad de los pueblos bizkaínos, con excepción de algunas aldeas alejadas de las poblaciones de alguna importancia.

A cambio de estas inmensas pérdidas en la «roca viva» del euskera, del idioma de la raza *íntegramente*

trasmitida por la «vía familiar», se nos presenta el euskera que vive en el papel, el árido y seco de la gramática y diccionario, el de las discusiones y doctas lucubraciones, euskera que difícilmente habrá revertido a su seno, completa y eficazmente (es decir, para hablarlo con la soltura y expresividad propias de los verdaderos euskaldunes), a media docena de familias vascas erdaldunes, y no por falta de patriotismo y noble empeño de muchas de ellas, sino por las grandes dificultades que ello supone para las que viven fuera del ambiente de los pueblos reciamente euskaldunes.

Es doloroso tener que expresarnos así, pero es ello necesario, para llamar la atención de los que ven, sin preocuparse demasiado, los avances del erdera en pueblos hasta hace poco verdaderamente euskaldunes, creyendo equivocadamente que esas pérdidas van compensadas con el estudio teórico del idioma, efectuado (con una ejemplaridad digna de todo encomio, hay que repetirlo) por varios cientos de personas. Éstas aprenden, sí, el euskera, como se aprende el inglés, el latín o cualquier otro idioma extraño, para leerlo y escribirlo tolerablemente, pero casi nunca llegan a hablarlo con la naturalidad del idioma familiar y corriente; el lenguaje propio suyo, el que *vive* en ellos, sigue siendo el erdera. Y así como el latín (por ejemplo) es idioma *muerto* a pesar de que son miles y miles las personas que tienen de él ese conocimiento *teórico* y *artificial*, igualmente el euskera habrá *muerto* también el día en que desaparezca de la vida popular, sea cualquiera el número de los vascos que lo conozcan teóricamente y lo practiquen en la literatura, y aún lo hablen (claro que con las difi-

cultades con que se expresan la mayoría de los euskaldun-beŕis).

Es necesario que se compenetren bien de esta idea los euskalzales todos y reflexionen sobre la gravedad de los problemas que a su luz se vislumbran. Y así llegarán a la convicción de que es necesario, *por encimâ de todo*, cultivar y conservar el euskera en esos núcleos de familias o pueblos en que aún vive con verdadero arraigo; a ese objeto habría que proveerles urgentemente de literatura fácil, atrayente y agradable a sus gustos, utilizando en ella el léxico variado y relativamente rico y depurado que emplea, particularmente, nuestro baserritar, y prescindiendo *sistemáticamente* de los neologismos y arcaísmos (incomprensibles para aquéllos), que se emplean en *sustitución* de otras voces cuyo uso es absolutamente legítimo por lo mismo que viven arraigadas por todo el país euskaldún. Y con el mismo fin de facilitar el acceso del pueblo a la literatura euskérica, aun en lo que concierne a la ortografía habría que atenuar (al menos mientras en la enseñanza primaria siga predominando el castellano) las dificultades que ofrece la establecida por el Euskaltzaindi, ya que son muchísimos los euskaldunes que leen con grandes dificultades, y ello sólo con ortografía castellana.

Si no le tratamos con *todos los mimos* al lector euskaldún, seguirá conquistando a éstos irremisiblemente la literatura castellana, favorecida por la enseñanza primaria y por sus variadas y abundantes publicaciones, adaptadas a todos los gustos y grados de cultura. (1) Que no se hagan ilusiones los euskal-

(1) En una aldea de Gernika, vimos hace poco que aparecía colgado en la pared de la cocina un calendario castellano; les preguntamos por qué no lo

zales que viven en las poblaciones erdaldunes, alejados de los campos de lucha en que se bate nuestro pobre idioma, cediendo y cediendo terreno en toda la línea.

Y que tampoco confíen exclusivamente en *un milagro del tan invocado patriotismo*, pues vemos constantemente que solo él, sin medios de lucha racionales y adecuados a las necesidades actuales, es impotente para evitar el reculamiento del euskera;

---

usaban el euskérico, y nos contestaron sin titubear: «Ori euskera bafiyori guk eztogu entenietan-da...» Esta clase de respuestas las oirá de nuestros aldeanos todo el que se dirija a ellos con preguntas como la nuestra.

Otro caso.—En Junio de este año (1933), fueron anunciadas en la Anteiglesia de Axangiz unas fiestas vascas por medio de programas redactados en euskera y castellano. Y a pesar de que los habitantes de aquella Anteiglesia son eminentemente euskaldunes, pudimos observar que todos leían solamente la versión erdérica.

Otro.—Fué debidamente comentado en «Tierra Vasca» (26 de Septiembre de 1933) el caso de un Ayuntamiento rural y euskaldún, que acordó enviar a un traductor un artículo euskérico, aparecido en un periódico, por si contenía conceptos injuriosos para dicho Ayuntamiento.

—Constantemente se ven en periódicos nacionalistas, cartas, notas, avisos, etcétera, escritos en castellano y procedentes de pueblos y aún aldeas eminentemente euskaldunas.

– Esta clase de hechos, que se repiten por doquiera, nos debieran servir de lección a los euskalzales.

El desvío hacia la literatura euskérica ha llegado en la *masa popular* a tales extremos, que nos sería hoy muy difícil provocar una reacción.

Con todo, poniendo en práctica los medios antes indicados y otros que señalaremos, podría quizás obtenerse algún resultado práctico; los medios de referencia son:

1.º Publicación de hojas semanales o bisemanales en que se recojan *exclusivamente* artículos e informaciones que interesen y agraden a la masa popular.

2.º *Exclusión absoluta* de términos y giros no populares.

3.º Ortografía menos alejada de la castellana que la recomendada por el Euskaltzaindi, al menos mientras no se generalice la enseñanza del euskera en las escuelas.

4.º Ediciones abundantes y baratas para que puedan ser repartidas, en parte gratuitamente, sobre todo entre las gentes de aldea, poco aficionadas a la lectura.

así puede comprobarse observando lo que ocurre en muchos pueblos y aún familias que en otras manifestaciones de la vida se muestran como patriotas ejemplares. (1)

---

(1) En el diario «Euzkadi» de fecha 28-Sep-1932, lanzaba el euskal-idazle *Uribitarte'tar Ibon*, la siguiente amarga queja: «Euzkel-ixenak, euzkel-ikastolea-ak, Emakume Abertzale Batzak, Mendigoxaliak, eta batzokijetako bazkiderik geyenak be, euzkeraz jakinda be erderaz egin biar, ¡beti erderaz...! Eta Euzkadi azke ixatia gura dogu... Euzkadi bere buru jabe ixatia eskatzen dogu... Atzefiofura, izkuntza eta abafen aurka jagiten gara... Eta geu beti gaztelari lotuta...»

V. Los graves perjuicios que ocasiona el purismo en uso, son compensados por ventajas ilusorias

Al hablar antes del renombrado escritor «Kirikiño», hemos dicho que éste, por haberse sujetado en sus producciones literarias a normas lexicográficas racionales y prácticas, consiguió como ningún otro bizkaíno ganar para el euskera a muchos lectores que antes engrosaban esa gran masa de euskaldunes reacios e insensibles a toda atracción de las letras euskéricas. Es incuestionable, añadimos ahora, que si todos los euskal-idazles hubiéramos seguido en los últimos treinta o cuarenta años los métodos literarios que tan brillante resultado dieron al único que los practicó franca y abiertamente, fuera otro hoy el resultado de tanto esfuerzo malgastado y entusiasmo defraudado.

Aun prescindiendo de lo que nos enseña la lingüística, sabemos, pues, los vascos, *por propia experiencia*, que hay un camino que puede conducirnos al éxito en la empresa que nos preocupa. Sabemos también que son gravísimos los perjuicios que ha acarreado al euskera el haberse apartado de aquel camino la mayoría de los escritores. Ante estos hechos cabe preguntar: ¿cuáles son las razones que justifiquen la singularísima posición de los euskal-idazles? En otros términos: ¿Dónde están las ventajas que compensen el gravísimo daño que infringen al euskera los escritores que desdeñan el léxico popular? Tal como lo hemos insinuado antes, las únicas ventajas obtenidas son la introducción en la *literatura* y en el lenguaje *oratorio* de un grupo de euskaldunes iniciados en

estas novedades, de un centenar de palabras neológicas y arcaicas en *sustitución* de otras arraigadísimas en el habla popular. ¿Pero esa sustitución aporta algún valor positivo al tesoro del idioma? Es decir, el que los euskaldunes digamos *txindi*, *gabeuki*, *saloki*, *ziñopa*, *beldu*, *aurka*... en vez de *diru*, *ordu*, *denda*, *martiri*, *apostolu*, *kontra*... supone un perfeccionamiento apreciable en el euskera? Si nos atenemos a la opinión vulgar, formada entre nosotros a fuerza de prácticas y propagandas tan intensas como equivocadas, habría que contestar que sí, que es algo de un valor sustancial lo que se persigue con esas sustituciones; en cambio, si aceptamos el criterio de los lingüistas profesionales, hay que convenir en que son nulas las pretendidas ventajas, aun en el caso de que las nuevas voces propuestas llegaran a popularizarse completa y universalmente en todo el área de la población euskaldún, cosa, por otra parte, costosísima, de una dificultad casi insuperable.

Tenemos, pues, que por un lado los daños ocasiodos por la oposición de la literatura con el habla popular, son de una gravedad extremada; por otro, que las ventajas son solamente aparentes o ilusorias.

Es, pues, doloroso, después de esto, que el euskera, colocado ya por tantas circunstancias desfavorables en situación difícil para su conservación, sea objeto, *sin finalidad apreciable*, de peligrosísimas experiencias (evitadas en todos los demás idiomas) que ayudan eficazmente a su debilitamiento e impopularidad.

VI. El uso en los diversos idiomas de las voces de origen extraño, y la opinión de los lingüistas sobre ese hecho

Hemos dicho que los lingüistas consideran como cosa natural y, por consiguiente, legítima, el préstamo de palabras que en mayor o menor cantidad efectúan, unos a otros, los idiomas de los pueblos civilizados de todo el mundo. Como testimonio, transcribiremos los siguientes pasajes, tomados de diversos tratados de lingüística.

A. Meillet, en su libro precitado «Les Langues dans l'*Europe Nouvelle*» pág. 320, dice:

=«En cuanto al vocabulario de las lenguas europeas, se cuenta un número inmenso de términos comunes, sea a todas estas lenguas, sea a muchas de ellas...» «...el hispano portugués *familia*, el italiano *famille*, el inglés *family*, el alemán *familie*, el ruso *familia*... italiano *oculare* y *oculista*, francés *oculaire* y *oculiste*, inglés *ocular* y *oculista*, ruso *okulist*».

=«El *báltico* (grupo de idiomas que se hablan en las regiones vecinas a la costa oriental del Báltico)... ha importado palabras del *eslavo* y del *germánico*». *(Ibid.* pág. 38).

=«El *finés*... ha importado, sin duda antes de la era cristiana, muchas palabras del *báltico*». *(Ibid.* pág. 8).

=«Un texto escrito en el *persa* moderno, en cuanto a la gramática es *persa*, pero con un vocabulario casi enteramente *árabe*. Aun en el lenguaje corriente, las palabras *árabes* ocupan un lugar muy grande». *(Ibid.* pág. 123).

=En el siglo IX «el *eslavo* había ya importado de las lenguas occidentales, *latín* y *germánico*, términos de civilización... Con la traducción de Cyrille y Methode comienza la influencia del *griego* bizantino sobre el *eslavo oriental*». *(Ibid.* pág. 29).

=*El inglés* «al antiguo vocabulario germánico ha añadido, y en parte substituído, un vocabulario *francés*...» *(Ibid.* pág. 123).

=«Si el vocabulario *francés* comporta un buen número de palabras importadas de la lengua de los francos, si verbos corrientes como «garder» o «chóisir» son de origen alemán, es más verdad aún que el vocabulario alemán comporta muchos términos *latinos* o *romanos*». *(Ibid.* pág. 309).

=«El solo hecho de pertenecer a la Iglesia de Oriente y de haber sido separado desde la antigüedad de las naciones occidentales hace que una lengua romana como el *rumano* haya sufrido solamente influencias *griegas* y *eslavas* y que haya llegado a ser muy diferente de todos los demás idiomas neolatinos». *(Ibid.* pág. 317).

=«*En Asia*, grandes pueblos que tienen gloriosos pasados, han aceptado ya o están en vías de aceptar la parte técnica de la civilización *europea*». *(Ibid.)*

=«El vocabulario *eslavo* no ha importado hasta tarde el vocabulario *mediterráneo* y *occidental*... Aquellos de los pueblos eslavos, que como el *checo* y el *polonés*, se relacionan con la Iglesia romana, han sufrido la influencia *latina*, mas relativamente tarde y de manera relativamente poco profunda. Los *eslavos*, *orientales*, *rusos*, *búlgaros* y aún *serbios*, que pertenecen a la Iglesia de Oriente, han sufrido la influencia *griega*...» *(Ibid.* págs. 312 y 313).

=«El *ruso escrito* está hoy lleno de términos

abstractos tomados de las lenguas *occidentales* o calcados sobre ellos». *(Ibid.* pág. 314).

Los siguientes datos los tomamos de **Abel Hovelacque,** es decir, de su obra intitulada *La Lingüistique* (segunda edición).

=«La lengua *anamita*... ha hecho del vocabulario *chino* importaciones considerables». (Pág. 53).

=«También el *japonés* ha importado elementos del vocabulario *chino*. (Pág. 102).

=«En el léxico *coreano* se han introducido gran número de palabras *chinas*...» (Pág. 102).

=«La lengua *magiar*... ha sido influenciada... por el *turco*, por los idiomas *eslavos*, por el *alemán*, y aun por otras lenguas». (Pág. 129).

=«El vocabulario *turco* está profundamente mezclado de palabras *semíticas* e *indoeuropeas*...» (Página 139).

=«El vocabulario del *indostano* está lleno de palabras *árabes* y *persas*...» (Pág. 273).

=«En los *Tsiganes* de Europa, sin excepción, se han podido constatar elementos importados del *griego*. (Pág. 275).

=«El *armenio*, en cuanto a su léxico, contiene, como el de *todas las lenguas eranianas modernas*, un número bastante considerable de palabras *extranjeras*». (Pág. 284).

=«En cuanto al léxico *persa*, contiene él un gran número de palabras importadas del *árabe*». (Pág. 289).

=«El origen latino de las lenguas románicas *(francés, provenzal, italiano, ladino, español, portugués* y *rumano)* no obsta para que en ellas exista un fondo bastante importante de palabras extranjeras». (Pág. 317).

=El *danés* contiene «cierto número de palabras extranjeras, importadas del *latín*, del *sueco*, del *francés* y sobre todo del *alemán*». (Pág. 350).

=«La introducción considerable de palabras *francesas* en la lengua *inglesa* no afecta en nada a su gramática». (Pág. 352).

=«El *servo-croata* no es en la gramática, sino en el léxico, donde ha sufrido (modificaciones); así, por ejemplo, el dialecto del Este ha admitido un número demasiado considerable de palabras *turcas*. Añadid la invasión en la lengua actual científica y literaria de términos tomados del *alemán* o del *francés*». (Página 374).

=«El vocabulario del *búlgaro* moderno ha sufrido grandemente la influencia de las lenguas vecinas: del *turco*, del *griego*, del *albanés*, del *rumano*». (Página 377).

=El léxico del *albanés* «está, en gran parte, compuesto de elementos extranjeros: *latinos*, *griegos*, *eslavos*, *turcos* y *otros*». (Pág. 398).

J. Vendryes, *Le Langaje*, pág. 268:

«Las palabras de civilización son particularmente propensas a la importación; son transportadas al mismo tiempo que los objetos por ellas designadas: *rem urba sequuntur*. Al contar las palabras importadas del *latín* por los pueblos septentrionales, *bretones*, *irlandés*, *anglo-sajones*, *alemanes*, *bálticos*, *eslavos*, se apercibe que son poco más o menos las mismas; y entre estas palabras un buen número habían sido ya importadas por el *latín* del *griego*».

Ant. Gregoire, profesor del Ateneo Real de Lieja y de la Escuela normal media del Estado, en su *Petit Traite de Lingüistique*, pág. 148, dice:

«Es el momento de recordar las palabras con que Fenelón, con una sagaz penetración, expresaba ideas concordantes con las que emite la lingüística actual. En su *Lettre sur les occupations de l'Academie*, escribía: «Oigo decir que los ingleses no rechazan ninguna de las palabras cuyo uso les resulta cómodo: las toman de todos los idiomas vecinos donde los hallan. Tales usurpaciones son permitidas. En este particular todo viene a ser común sin otro título que el del uso...» Actualmente (añade Ant. Gregoire), al alcanzar mayor extensión las relaciones internacionales, los cambios y los préstamos del vocabulario no cesarán de multiplicarse, á despecho de las recriminaciones de los puristas».

Américo Castro. «*El elemento extraño en el lenguaje*» (1) pág. 43:

«Desde que una comunidad lingüística adquiere cierta fuerza en la historia, comienza a desarrollar dos actividades: de una parte evoluciona el fondo propio en todos los sentidos (modificando sonidos, formas y significados) y de otra empieza a asimilar elementos extraños del exterior; es decir, empieza a adquirir elementos extraños. Este hecho, tan antiguo como la existencia del lenguaje sobre la tierra, no ha dado lugar a observaciones interesantes hasta la época moderna».

«El que habla o escribe no se preocupa de si las voces que usa son de origen nacional o no. Para el último labriego, lo mismo que para Cervantes o

(1) Conferencia leída por su autor en el salón de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, el 27 de Diciembre de 1920.

Recomendamos a nuestros lectores el estudio de esta interesantísima Conferencia, que fué dedicada a los euskaltzales y publicada por la Sociedad de Estudios Vascos en el tomo intitulado «Cursos de Metodología y alta cultura».

Goethe, la lengua es un medio para revelar el mundo interior, en forma que entiendan aquellos a quienes se dirigen. Si esos grandes escritores se encontraban con palabras que no eran de origen español o alemán, que venían bien a sus propósitos literarios, las usaban sin más. Todos conocéis la masa considerable de italianismos y de galicismos que hay respectivamente en Cervantes y en Goethe. Dichos elementos extraños habían ido infiltrándose lentamente en el medio social, lo mismo que se difunden las voces nuevas que esporádicamente surgen dentro de un país; y llega un momento en que no se distingue entre el elemento importado y el tradicional. Un gran escritor puede llegar a la cima de la perfección artística sirviéndose de una lengua llena de elementos extraños. Los escritores alemanes de la época clásica, Goethe entre ellos, están repletos de galicismos. Y si contáramos todas las palabras españolas antiguas y modernas de origen no tradicional (árabes, francesas, germánicas, etc.) asombraría su número, y eso que distamos aún mucho de conocer las etimologías de todas las palabras españolas. Carecen, pues, de sentido profundo esas campañas purificadoras del idioma, sencillamente porque ese concepto de idioma puro es una abstracción sin objetividad alguna, que no se ha dado nunca en la historia ni tenía para qué darse, ya que la unidad fisonómica de una lengua depende de la morfología (conjugación, etc.), sintaxis (orden de las palabras, régimen) de la fonética, con un amplísimo margen para las variaciones de pronunciación, pero en ningún caso va unida esa unidad al hecho de que las palabras que de antiguo viene usando un idioma tengan uno o múltiples orígenes». *(Ibid.* pág. 49).

Los pasajes transcritos, todos ellos entresacados de obras de eminentes lingüistas, debieran bastar para convencer aún a los puristas más recalcitrantes de que sus planes y prácticas encaminadas al desprestigio y exterminio de muchísimas palabras euskéricas arraigadas y extendidas en el habla popular, no responden a ninguna exigencia filológica; son por lo mismo irracionales, a la vez que altamente perjudiciales para la vida del euskera. Es imposible que nuestro idioma reaccione en los medios populares contra todos los obstáculos que el estado social y político del país opone a su conservación y desarrollo, si además nos empeñamos los vascos en aplicarle remedios contraindicados, desechados en todas las literaturas de algún renombre, y desaprobados por la lingüística, ciencia que trata precisamente de las leyes que regulan la vida de los idiomas.

Es absolutamente imposible, repetimos, que el euskera popular reaccione, cuando a la labor destructora de tantos y tan incontenibles fuerzas de oposición, se asocia (inconscientemente, claro está) la labor de los propios euskalzales con sus prácticas peligrosas e inconvenientes. Es necesario que lleguen a convencerse éstos de que no se puede ir impunemente en contra de los principios fundamentales de la lingüística, sin causar daños irreparables a un idioma como el nuestro, necesitado hoy, si ha de sobrevivir, de los cuidados más solícitos y *racionales*.

VII. El progreso del idioma no puede realizarse en oposición con las formas populares de vitalidad plena

Tal como se ha indicado más arriba, no se deben confundir los conocimientos de la *Lingüística* propiamente dicha con los de una de sus ramas, la *Gramática*. Ésta (tomado el concepto en su sentido estricto) es con respecto a la Lingüística lo que la Anatomía a la Medicina. La Lingüística estudia las leyes *biológicas* del lenguaje y la Gramática se limita a catalogar y clasificar el material constitutivo de un idioma, vivo o muerto. El simple gramático se entusiasma frecuentemente ante ciertas *formas* raras o poco conocidas del lenguaje (como el anatomista con las esqueléticas de los cuerpos) y siente su predilección por ellas hasta considerarlas dignas de ser llevadas al lenguaje corriente, en concurrencia con otros elementos dotados de vida propia y exuberante.

En cambio, el gramático que ha cimentado sus estudios sobre la base sólida de la Lingüística, no se deja alucinar por las bellezas aparentes de un peculiarismo o purismo vano y estéril, y planteado el problema de la conservación y difusión de un idioma, recomendará se dé trato preferente a las palabras y a los elementos de *mayor vitalidad;* así, puestos en parangón vocablos de origen erdérico pero eminentemente populares (tales como *Miĭa, Eŕege, Diru, Pekatu...)* frente a otros equivalentes, considerados como más «puros» pero no usados por la masa del pueblo, optará por los primeros, no por una *inclinanación caprichosa*, sino porque sabe que la *oposi-*

ción a las fuertes corrientes populares es, en materia lingüística, dañosa y funesta por todos conceptos.

Es necesario que insistamos sobre esta última apreciación.

Es frecuente oír entre los críticos que el escritor tal es partidario del *euskera puro*, y aquel otro es aficionado al uso de vocablos de origen extraño. Estas expresiones no son apropiadas, si se ha de plantear el problema en los términos justos: este servidor de ustedes no aceptaría para sí ninguna de aquellas clasificaciones partidistas; para mí no hay *opción* entre una y otra tendencia, sino que creo debemos *someter* nuestro juicio completa e incondicionalmente a lo que determinan las leyes biológicas de los idiomas, aplicadas al objeto de fortalecer la vitalidad del euskera y alcanzar su mayor difusión y valor expresivo. No podemos, pues, pretender el absurdo de que el *euskera siga* en su evolución, ni en lo que atañe a la conservación o transformación de su léxico, la dirección que nos fuera grata, sino que *debemos prestarnos a seguirle* en su camino natural, el señalado, para su mayor fortalecimiento y desarrollo, por las leyes inexorables de la ciencia del lenguaje.

He dicho anteriormente que «la *oposición* a las fuertes corrientes populares es, en materia lingüística, dañosa y funesta por todos conceptos». Añadamos que no hay *oposición* en el uso de palabras de significación análoga pero diversificadas no sea más que por un matiz semántico muy tenue, como el que distingue, p. e., a las voces castellanas *dinero*, *moneda*, *metálico*...; pero la hay y muy perjudicial para la vitalidad del idioma, en el empleo de las *sinonimias*

absolutas, tales como *diru-txindi*, *erloju-gabeukatz*, *pekatu-oben*, *alkate-endore*... Estas formas lexicales establecen una pugna estéril y vacua entre los elementos vivos del idioma y los neológicos o arcaicos; nada más ingrato para el niño que aprende el euskera, que en casa y en la calle le enseñen *diru*, *erloju*, *pekatu*... y en la escuela y en los libros *txindi*, *gabeukatz*, *oben*...; el resultado probable es que estos molestos cuanto inútiles obstáculos que dificultan el aprendizaje del euskera y la difusión de su literatura, constituyan nuevas causas (que se suman a otras más inevitables) por las que nuestros niños y mayores siguen aficionándose al castellano, cuyas formas populares tienen, por lo menos, mejor acogida en su literatura también popular.

Nuestros escritores puristas van aún más allá en la *oposición* a las formas populares de origen exótico: ni siquiera las admiten en calidad de sinónimas de las neológicas que se las enfrentan; buscan simplemente su completo exterminio, para lo cual las rechazan aún de la literatura de carácter más marcadamente popular. *Es necesario convenir que no es posible discurrir nada más eficaz para llevar al euskera del pueblo al descrédito y a la ruina.*

Más razonable sería que en aquellos casos (no muy numerosos) en que los vocablos neológicos hayan alcanzado una gran difusión en la literatura euskérica, se recurriese a la repartición de las formas dobles, empleando la popular en el sentido más llano y corriente del semantema y la neológica (o la *arcaica)* como sinónima menos vulgar, tal como se realiza en los ejemplos siguientes :

VOCABLOS POPULARES		MENOS POPULARES	
Español	Euskera	Español	Euskera
Mundo	*Mundu*	Orbe Tierra	*Ludi*
Maestro	*Maixu*	Catedrático Instructor Profesor	*Irakasle*
Pecado	*Pekatu*	Delito	*Oben*
Juez	*Juez*	Árbitro	*Epaikari*
Paz	*Bake*	Sosiego Placidez Tranquilidad	*Gentza*
Médico	*Mediku*	Curandero	*Osagile*
Confesar (sacramento)	*Konfesatu*	Declarar	*Autortu* (1)
Cura	*Apaiz*	Presbítero	*Jaupari*
Fraile	*Praile*	Religioso	*Lekaide*
Cielo	*Zeru*	Lugar de los bienaventurados	*Donoki*
Pagar	*Pagatu*	Suplir	*Ordaindu*
Aritmética	*Arimetika*	Contabilidad	*Zenbakizti*
Escuela	*Eskola*	Colegio, instituto u otros centros de enseñanza	*Ikastola* *Irakastola*
Etcétera		Etcétera	

Todo menos la insensata idea de *procurar el exterminio* de voces expresivas y arraigadas que constituyen *valores positivos en el caudal lexicográfico de nuestro idioma.*

(1) Esta repartición es usual en el euskera popular.

Fíjese el oyente que en todo lo que llevamos dicho, lo que hemos censurado no es precisamente el uso comedido de los arcaísmos y neologismos lexicales, ya que hay clases de literatura (p. e. la de los estudios técnicos o científicos) en las que, necesariamente, hay que emplear un vocabulario más preciso y especializado que el ordinario, por lo que, para su formación, es lícito valerse de todos los recursos que ofrece el idioma.

Lo ilegítimo, en todo género de literatura, es (queremos recalcar bien este concepto) la *sustitución* o mejor dicho, la *eliminación* de palabras *difundidas* y *arraigadas*, sin más razón que la de su origen.

Tenemos, p. e., la palabra *Kolore* cuya difusión en toda la región euskaldun del País, alcanza el 100 por 100. Frente a ella se nos presenta la forma *Margo*, incomparablemente menos usada y conocida. En estas circunstancias, emplear en el euskera corriente la forma *Margo*, rechazando *Kolore*, es tan impropio por lo menos como usar en la literatura *popular* castellana, términos como *Empíreo* (por cielo), *Céfiro* (por viento), *Cespitar* (por vacilar), etc. Nadie podría negar que el mayor daño que se pudiera inferir al castellano sería el condenarle a usar siempre, aun en el lenguaje corriente, popular u ordinario, el léxico formado por esa clase de palabras raras y poco usadas, rechazando el empleo de sus equivalentes, extendidas y arraigadas en toda la población de habla castellana. Esto que parece tan claro y evidente, no lo ven o no quieren verlo muchos euskalzales en lo que afecta al léxico de su idioma.

El respeto y acatamiento debidos al euskera popular no significa, como he dicho antes, que no se deba

procurar su *superación* por medio de la literatura. He ahí una distinción fecunda, valiosa y de buen sentido: el literato debe buscar, no el *purismo* estéril y agotador, sino la *riqueza* de los medios de expresión, provocando la germinación de aquellas palabras y formas gramaticales que están en el pueblo a flor de labios y que no acaban de brotar; pero esto implica precisamente la necesidad de una vinculación o compenetración estrecha e íntima de ambos lenguajes : el literario y el popular.

¡Y cómo se confunden y se involucran estas ideas entre algunos euskalzales! Se suele decir, por ejemplo: «En todos los idiomas son más puras y perfectas las formas literarias que no las populares». Contestemos a esto que es cierto; pero la cuestión está en buscar la medida conveniente (nunca mayor que la permitida por las leyes biológicas del lenguaje) a esos términos de diferenciación. Y puede asegurarse que, en ese aspecto, los intentos *depuradores* (mucho más exacto es, en el caso del euskera, el término *reformadores)* son entre nosotros tan exagerados, de índole tan extraña, que no se parecen ni en cantidad ni en calidad a los puestos en práctica por los más pulcros cultivadores de otros idiomas. (1) El lenguaje, p. e., de un viejo aldeano de Castilla (o de otro país cualquiera) y el de los escritores de esa tierra, apenas se diferencia en nada cuando se trata de expresar *conceptos propios de la cultura popular;* en cambio en euskera, vemos que son rechazadas de la literatura, *aún de la eminentemente popular*, cientos y cientos de voces que (no nos cansaremos

(1) Ni siquiera el «cheko» que, como se sabe, es de los que han ido más lejos en la formación de neologismos.

de repetirlo) viven inseparablemente en el lenguaje familiar, profundamente grabados en el cerebro de los euskaldunes auténticos, voces, por consiguiente, que tienen todos los títulos de legitimidad para ser admitidas y acogidas con todo cariño por los escritores.

Es más: en nuestro idioma se ha ido en el plan de *innovaciones* o *reformas*, hasta a qúerer remover los elementos más fundamentales del lenguaje: la *declinación* y la *conjugación*. He aquí algunos de estos casos, expuestos por medio de ejemplos:

Formas populares	Reformas que se propugnan
= *Goiko eliz***an**	*Goiko eliz***ean**
= *Gaurko egun***ean**	*Gaurko egun***an**
= *Emen datoz aizt***ak**	*Emen datoz aizt***eak**
= *Am***ak** *ait***ari**	*Am***eak** *at***eari** (1)
= *Jabier'***ek** *esan deust*	*Jabier'***ak** *esan deust*
= *Ekarri* **ne***ban*	*Ekarri* **leu***dan*
= *Neu be* **ba**-*noa*	*Neu be* **bai**-*noa*

Obsérvese que, de estos morfemas divergentes, los clasificados como populares son comunes a *todos* los euskaldunes, desde los del pueblo más apartado de Bizkaya hasta los del último rincón de Zuberoa. Siendo esto así, merece la calificación de *verdadero*

---

(1) En el euskera actual, los nombres *Ama* y *Aita* (y algunos otros de ese género) se declinan como *nombres propios;* así:

Declinación de *Ama* { *Ama*, *Ama*-**gaz**, *Ama*-**rentzat**...

Declinación de un nombre propio { *Kepa*, *Kepa*-**gaz**, *Kepa*-**rentzat**...

No así en castellano común, en que requieren la adición del artículo característico de los nombres genéricos. Las formas *Ame*-**a**, *Aite*-**a**, (con el artículo -**a**) están, pues, calcadas en esa declinación castellana: son meros *erderismos;* véase:

= **La** *madre*. **Con la** *madre*. **Para la** *madre*.
= *Ame*-**a**. *Ame*-**a**-**gaz**. *Ame*-**a**-**rentzat**.

atentado a los principios más elementales y básicos de la lingüística, el rechazar en la literatura euskérica dichas formas usuales y sustituirlas por otras impopulares.

A este respecto, es oportuno citar aquí las siguientes palabras del eminente lingüista Michael Bréal: «Era inevitable (dice) que el neologismo, después de ser ensayado sobre las palabras, pasase a atacar aún a la construcción y a la gramática. Pero aquí encuentra una resistencia más grande... Cambiar la construcción, cambiar las locuciones, es tocar a las obras vivas; es atacar a un patrimonio que representa siglos de retoques y de esfuerzos». *(Essai de Sémantique*, pág. 297).

Es necesario que recalquemos aquí, que los errores como los que acabamos de señalar, revelan en los que los defienden, un craso, un absoluto desconocimiento de lo que nos enseñan y recomiendan unánimemente los tratadistas todos, los profesionales todos de la ciencia del lenguaje; lo cual significa que los propugnadores de esos errores, con toda la buena fe, pero, prácticamente, laboran en contra de la salud del idioma, le aplican a éste los remedios más contraindicados para su fortalecimiento, en una palabra, actúan como los colaboradores más eficaces en la tarea de matar y de destruir el euskera; de no admitir estas conclusiones habría que negar *la existencia misma* de la ciencia del lenguaje: habría que proclamar que los profundos estudios que sobre la filosofía y biología del lenguaje han sido realizados (ya lo hemos de ver luego) en los últimos cien años por tantos sabios de todo el mundo, deben ser desdeñados sin siquiera examinar su inmensa labor ni los preciosos resultados de ella obtenidos.

VIII. Los euskaldun-beŕis no perciben las graves dificultades que ofrece la adopción de las reformas euskéricas que propugnan

Los defensores más entusiastas de esa clase de reformas son, generalmente, los *euskaldun-beŕis* (1) y todos aquellos que habitualmente se expresan en *erdera* y acuden al *euskera* casi solamente para usarlo en la literatura o estudiarlo teóricamente. Y se comprende muy bien: cuando un idioma es meramente objeto de estudio, nos resulta poco más o menos igual que su material constitutivo presente unas u otras formas, y ello lo mismo en el aspecto morfológico, fonético y aún el lexical; así para un teorizante sería indiferente que la declinación *latina*, por ejemplo, tuviera tales o cuales terminaciones; pero los que hablaron y escribieron el latín habiéndolo aprendido en el regazo materno, no hubieran podido acostumbrarse jamás a unas fórmulas artificiales que deformaran aquella declinación.

Una cosa es, añadimos, el conocimiento *artificial* de un idioma y otra el *práctico* de la lengua nativa o *natural*. El de ésta, más que conocimiento es percepción íntima, transfusión o identificación del objeto conocido con el sujeto consciente. Del idioma *íntimo* o *natural*, mejor puede decirse que *posee* al sujeto que no que es *poseído* por éste; es algo consustancial con el sujeto que lo habla.

Los euskaldun-beŕis» o los vascos que no hablan

---

(1) No lo decimos por molestar a éstos, pues somos los primeros en reconocer el patriotismo de que dan pruebas los que aprenden el euskera por su propio esfuerzo, por no tener la suerte de haberlo heredado de los padres.

habitualmente el euskera, podrían formarse una idea de lo que suponen para los *euskaldunes auténticos* las innovaciones que proponen al lenguaje de éstos, comparándolo con lo que significaría para ellos la imposición *de otras semejantes* aplicadas al idioma natural o íntimo suyo, a aquel que hablan con más familiaridad. La extorsión no les sería tan grande cuando tuvieran que aplicar dichas reformas al lenguaje escrito, pero les supondrían una dificultad insuperable, un *trabalenguas* molesto y perturbador en el habla corriente.

A los que *escriben* pero no *hablan* corrientemente el euskera, les parece la cosa más fácil y natural que el pueblo :

Que pronuncia	Cambie esas dicciones en
= *Lau alab***ak** *biotz***ean**	*Lau alab***eak** *biotz***an**
= *Jabier'***ek ba-***doala*	*Jabier'***ak bai-***doala*
= *Euskaldun gaztea*	*Euzkaldun gastea*
Etcétera	Etcétera

Pero los que creen tal cosa podrían comprobar, repetimos, las dificultades que estos cambios comportan en la conversación corriente de los euskaldunes auténticos, imponiéndose obligaciones semejantes en el idioma que les es familiar.

Es hora de que el lenguaje de nuestro *pueblo euskaldún* no sea sometido por los escritores y teorizantes *a condiciones vejatorias desconocidas en todos los demás idiomas* y, por lo mismo, *no exigidas por ningún principio filológico.*

IX. No se debe dejar influir por el gusto o inclinación personal en la elección de los materiales lingüísticos

Ya hemos indicado más arriba cuán improcedente es el encariñarse excesivamente con las formas lingüísticas *carentes de vitalidad*, así se trate de elementos o materiales lexicográficos, morfológicos como fonéticos; pero no lo entienden así muchos euskalzales, quienes para la elección de una u otra clase de aquellos materiales, se dejan guiar, no por un criterio científico, por consiguiente desapasionado, sino por ciertos prejuicios o predilecciones fundadas en afecciones o gustos personales.

Acudiendo esta vez en busca de ejemplos al campo de la fonética, recordemos el caso de la J, adoptada como letra inicial de algunos vocablos.

Dada la diversidad en la pronunciación del sonido inicial de voces como *Jauna*, *Jaŕaitu*, etc., parece indiscutible el acierto de la adopción de dicha J como signo *polifónico* representativo de aquellos diversos sonidos, sobre todo para los que ven con simpatía la idea de una literatura euskérica unificada. Esto es lo razonable; pero entra el sentimiento particular de por medio con la *adversión* al sonido *gutural* representado también por el signo J, y se le declara a éste guerra a muerte, excluyéndolo hasta de la literatura del euskalki puramente gipuzkoano, donde, como se sabe, todos pronuncian en forma *gutural* aquel sonido inicial.

Pero razonablemente, repetimos, no cabe manifestar *simpatías* ni *antipatías* por el repetido sonido

gutural; es un hecho incuestionable que ese fonema *vive* con vida fuerte y arraigada en toda Gipuzkoa, en Araba, en gran parte de Bizkaya y aún en Napaŕoa (1); y *ante este hecho* no cabe otro *sentimiento* sino el del respeto debido a toda manifestación idiomática dotada de *verdadera vitalidad.*

Hay quienes apoyan esta clase de preferencias fónicas, alegando que tales o cuales sonidos son más enfónicos o bellos que otros. A este respecto veamos lo que nos dice Ant. Grégoire en la pág. 68 de su obra precedentemente citada: «No hay nada más variable... nada más relativo y más individual que el sentimiento de la belleza de los sonidos. En nuestra apreciación sobre el lenguaje no nos dejamos guiar por su sonoridad real, por su armonía intrínseca: obedecemos a la tiranía del hábito, y los sonidos más recomendables nos parecen, incontestablemente, aquellos que oímos y emitimos todos los días».

Hay que señalar también la antipatía de algunos euskalzales contra los sonidos palatalizados (provocados por una *i* precedente) de *Oĭlo, Mĭla... Laĭño, Ĭñor...* etc., sonidos que, a pesar de su *fuerte arraigo* en todo el País, los quieren eliminar algunos escritores hasta de los euskalkis gipuzkoano y bizkaíno, prefiriendo las grafías *Oilo, Mila... Laino, Inoz...* (2); lo cierto es que muchos gipuzkoanos y bizkaínos no podrían ni siquiera pronunciar

---

(1) También le ha llegado la hora del degüello a esta, euskéricamente, sonora denominación *(Napaŕoa,* y aún a su derivado gentilicio *Napar)* a pesar de su arraigo y abolengo en el habla euskaldún.

(2) Después de escribir estas líneas nos vimos precisados a repetir su contenido, y aún a ampliarlo, en nuestro trabajo sobre el «Santoral Vasco» publicado en «Euskera» (XIV-II, pág. 167...) También nos ocupamos del mismo asunto en otro artículo publicado en la misma revista «Euskera», Cuad. IX-I, página 79 y siguientes.

estas palabras en esta última forma, aunque se lo propusieran de intento.

(Permítasenos referir el caso de una religiosa, Superiora de las HH. de Caridad de un Asilo, la que, quejándose de las deficiencias del servicio municipal de aguas potables, exclamaba: «Siempre siñ agua, siempre siñ agua». A esta simpática religiosa y otras muchas y muchos euskaldunes no sé cómo nos arreglaríamos para hacerles pronunciar *Laino*, *Oinean*, *Oilo*, etc.)

Como contrapartida, otros, al escribir en bizkaíno, llevan la palatalización señalada, hasta los sonidos z y tz en combinaciones como *Gixona*, *Litxake*, *Nintxan*... cuando casi en todo el País (incluso en la mayoría de los pueblos de Bizkaya) se pronuncian en forma no palatalizada: *Gizona*, *Litzake*, *Nintzan*... (1). Asimismo rechazan las formas populares *Aiña*, *Baiña*... sustituyéndolas por las ilegibles o impronunciables (al menos para la masa popular bizkaína) *Aña*, *Baña*...

Hagamos notar que las grafías *Aiña*, *Baiña*... ofrecen la ventaja de que son claras y transparentes para todos los euskaldunes, lo mismo para los que pronuncian *Aita*, como *Aiña* o *Aña*. Dicha transcripción (la de *Aiña*, e igualmente la de sus análogas *Laiño*, *Oilo*...) además de responder al uso general, es razonable porque representa la fórmula media entre las extremas *Aita*, *Laino*, *Oilo*... y *Aña*, *Laño*, *Olo*... propias de algunos euskalkis o variedades.

(1) Las palatalizaciones de la Z en voces compuestas, como p. e., *Mendigoxale* (de *Mendi-goi-zale*), exceden también a las permutaciones autorizadas por el uso. En efecto: en la composición de vocablos, la Z *inicial de los componentes* queda intacta, al menos por regla general, así: *Gaztai-zale* (y no *Gaztaxale*), *Idi-zil* (y no Idixil) *Uri-zar*, *Zubi-zaŕeta*, etc., y esto aún en aquellas zonas donde se palataliza la z *intervocálica* de *Aize* (= *Axe*), *Gizona* (= *Gixona*)...

Si en estos problemas y en todos los demás, ofrendáramos nada más que el debido respeto a las formas *vivas* del lenguaje, el pueblo mismo nos daría la solución de muchas cuestiones euskarológicas: ni siquiera existirían la mayoría de ellas si nos convenciéramos de que el ir en contra de las corrientes populares es poner en pugna nuestros esfuerzos *cultivadores* con las fuerzas *naturales* del idioma, con lo que, la mayoría de las veces, no se consigue sino su mutuo debilitamiento o destrucción.

X. La diferencia entre el lenguaje técnico y el verdaderamente literario. Para el cultivo de éste, se requiere el pleno dominio del lenguaje popular

El lenguaje escrito puede dividirse en dos géneros radicalmente diferentes: el de las descripciones de carácter *técnico* o *científico* por una parte y el *literario* por otra.

El lenguaje *técnico* o de las definiciones *científicas*, encuentra su perfección en la enunciación exacta y sin equívocos del pensamiento que se trata de exponer: las fórmulas idiomáticas son, por consiguiente, menos variadas, y todas ellas se caracterizan por la concisión de las expresiones y la eliminación de las palabras y locuciones de significación imprecisa; es más que nada un producto del *entendimiento*. Por la razón señalada, el lenguaje *técnico* prescinde en lo posible del empleo de modismos o idiotismos que dan el sello particular e irreductible a los distintos idiomas, y por lo mismo, es el más accesible para los extraños que estudian las lenguas por medios *artificiales* (gramática y diccionario).

El lenguaje propiamente *literario*, en cambio, requiere el uso de las múltiples y variadas formas del lenguaje popular, *seleccionando* en cada caso las más expresivas a la vez que apropiadas para la obtención de descripciones *bellas* y *emotivas*. Este lenguaje no llega a aprenderse (sobre todo tratándose de idiomas como el nuestro, de escasa literatura) sino por la vía familiar o por el uso constante y prolongado

en medios sociales fuertemente impregnados de ambiente popular.

Y aquí viene otro de los casos extraños del euskera de nuestros días.

Los vascos erdaldunes que han aprendido el euskera por aquellos medios artificiales, gracias a su constante y entusiástica labor euskerista (digamos en honor suyo y confusión de los euskaldunes nativos) van imponiendo a nuestro lenguaje normas y modalidades en consonancia con su especial conocimiento del idioma, a todas luces deficiente y pobre para crear un género literario bello y atrayente. Así vemos caminar a nuestra incipiente y pobre literatura, desnuda completamente de aquellas galas, de aquella viveza, gracia y expresividad requeridas para congraciarse con el gusto artístico y aficiones de nuestra de suyo ya desidiosa masa popular. Tales producciones literarias revelan la gestación mecánica y rígida de una traducción al euskera de conceptos pensados y sentidos en un idioma extraño, resultando así un lenguaje, que si es tolerable para las expresiones *técnicas* o *científicas*, carece de todo atractivo en las producciones propiamente *literarias*.

Y en prueba de la influencia que ejerce, hasta en muchos de nuestros críticos, el predominio de aquella literatura rígida y artificial de nuestros días, recordaremos el siguiente hecho muy significativo.

En medio de tantas publicaciones euskéricas carentes de sabia popular y, por consiguiente, de belleza artística en el lenguaje, surgió el año de 1930 un libro intitulado «Urunzuno'tar P. M'en Ipuiak», una obra de las muy pocas originales que, entre las publi-

cadas en estos tiempos, merece verdaderamente el título de *literaria*. El euskera que emplea Uŕunzuno en ese libro es la transcripción fiel del habla del pueblo; por lo mismo es rico en modismos, idiotismos y demás locuciones típicas que adornan el lenguaje ágil, vivaz y expresivo de la masa popular euskaldún; por otra parte, los conceptos, ideas y pensamientos que exteriorizan los personajes creados por Uŕunzuno, reflejan con la mayor exactitud las manifestaciones más íntimas del alma de las gentes de nuestro pueblo. Se trata, por todo ello, de un libro que debiera servir de modelo a la literatura vasca del género popular.

Pues bien: algunos euskalzales, puestos en el trance de hacer la crítica de ese libro, no supieron decir otra cosa sino que «es bueno en cuanto al contenido, pero que *su lenguaje* resulta poco depurado en relación con el que usan los escritores de nuestros días».

Esta crítica, tan pobre e injusta, tiene como fundamento el uso relativamente frecuente que hace Uŕunzuno de las palabras de origen extraño, uso *perfectamente legitimado* por tratarse de voces que están arraigadas y extendidas en el habla popular.

Para que el libro que comentamos satisficiera a aquellos críticos, hubiera bastado, por lo visto, con que un niño que supiera manejar el diccionario, sustituyera aquellas voces por otras, consideradas como «puramente» euskéricas; es decir, que allí donde Uŕunzuno escribiera «*Ordu* onean, *Diru* asko, Beko *kalean*...» cambiara estas frases por «*Gabeuki* onean, *Txindi* asko, Beko *txaidean*...», convirtiendo el lenguaje claro, trasparente y expresivo del original, en árido e ininteligible para la masa euskaldún.

Esta clase de críticas nos hacen la impresión de las de aquel que juzgara un cuadro de Miguel Angel o de Murillo como inferior a un cromo de feria, porque éste estuviera colocado en un marco dorado con reluciente purpurina.

XI. Si el lenguaje literario se separa excesivamente del popular, el divorcio de ambos puede dar lugar a un florecimiento artificial del primero y la muerte del segundo

Una de las causas del error y del confusionismo que reina en la apreciación de los valores literarios euskéricos, radica en el falso principio, que consiste en atribuir al lenguaje escrito una existencia propia, que puede ser desarrollada y perfeccionada independientemente de las tendencias y modalidades del hablado. Se puede llegar, sí, por medios artificiales, por acuerdo de los escritores, a crear una literatura ficticia y acomodada al gusto particular de los creadores. Pero esa literatura no podrá influir en el proceso evolutivo o degenerativo del idioma hablado.

«Es falso considerar el lenguaje —dice J. Vendryes (1)— como una entidad que evoluciona independientemente de los hombres, prosiguiendo sus fines propios. El lenguaje no existe fuera de aquellos que piensan y hablan. Sus raíces se hunden en la profundidad de la conciencia individual; de allí saca sus fuerzas para desplegarse en los labios de los hombres».

Es más: podría ocurrir (y a eso vamos derechos, si no cambiamos radicalmente de métodos) que el euskera, artificialmente cultivado y sostenido como lengua escrita hasta por miles y miles de vascos, desapareciese como idioma *viviente* o *hablado;* es el caso del latín, estudiado y cultivado por numerosas

(1) «Le Langaje», pág. 420.

a la vez que doctas gentes de letras, lo que no obsta para que siga siendo un idioma completa y definitivamente muerto. (1)

El citado lingüista Vendryes *(Ibid.* 235) compara el lenguaje literario que se separa excesivamente del popular, con la capa de hielo que cubre un río; el lenguaje hablado está representado en esa imagen, por las aguas que corren por debajo, sin que la capa de hielo influya en su avance ni en los movimientos, accidentes o modalidades de la marcha.

El símil es perfectamente aplicable al euskera de muchos de nuestros escritores. Éstos vienen propugnando por un euskera que constituye por sí un lenguaje especial, alejado en demasía del que usa y entiende la inmensa mayoría de los euskaldunes. Es el llamado «euskera-garbi» por los críticos, y con más exactitud «euskera-beŕi» por nuestros baserritarras.

El «euskera-beŕi» es (como hemos dicho más arriba) el predilecto, especialmente, de los que emplean nuestro idioma sólo o casi sólo en la literatura y en ciertos actos oficiales o excepcionales de la vida; el que habla delante de ellos el euskera popular, se expone a ser interrumpido inmediatamente con frases como «no se dice *praiĺe*, sino *lekaide;* está mal *meza*, *pekatu*, *eliza*, *kulpiĺu*, *kanpai*, *orgaiñu*... (y cientos

(1) Viene al caso transcribir aquí lo que, con respecto a este idioma ya extinto, afirma el sabio lingüista A. Meillet en las páginas 174-175 de su obra precedentemente citada; dice así: «Al retrotaer el latín medieval a la forma clásica, los humanistas del renacimiento del XV y XVI siglos contribuyeron a arruinar definitivamente el empleo del latín culto. Es posible que si el latín medieval hubiera continuado empleándose sin pretender a la corrección clásica y adaptándose a las ideas nuevas, hubiera podido sobrevivir, al menos en parte, la lengua culta de Europa. Mas desde que retrocedió al ciceronismo no podía servir cómodamente para expresar el pensamiento moderno. Desde el día en que restituyeron (o pretendieron restituir) al latín escrito su pureza antigua, los humanistas decretaron su pérdida».

de voces más), se debe decir *jaupa*, *oben*, *txonitzoki*, *juale*, *txauneskin*, etc. Son ellos los que con más fe y entusiasmo dedican sus esfuerzos, no a *vivificar* el euskera como ellos creen, sino a formar y densificar aquella capa de hielo que le sirve de cubierta. Sus trabajos literarios se asemejan, por su destino, a los que se producen en idiomas ya muertos: inscripciones, poesías, discursos, libros cuya comprensibilidad está al alcance únicamente de una minoría de lectores especializados... Mientras tanto, dejan que las aguas *del euskera viviente* surquen abandonadas por el fondo del río helado, disminuyendo constantemente su caudal, sin que quieran los aludidos euskalzales ocuparse en la remoción de los obstáculos que obstruyen el alumbramiento de sus ricos manantiales, constituídos en todos los idiomas por el *habla popular*.

XII. La exaltación del purismo trae como contrapartida el desprestigio del euskera popular, con grave quebranto para la vida de éste

Entre los diversos males que se derivan de ese estado de cosas, hay que señalar como uno muy grave el acrecentamiento del *desprestigio* en que, por otras causas más difíciles de evitar, había caído ya el euskera entre los mismos vascos que lo hablan. En efecto, el euskaldún que ve resignado lo limitado del área de difusión de su idioma, llega al más extremado pesimismo al convencerse de que el lenguaje íntimo suyo, el habla que con tanto cariño le inculcaron sus padres y que es el único en que puede expresarse con soltura y trasmitir a sus hijos, es de una inutilidad completa, ya que no sirve para emplearlo en la literatura, ni la del género más sencillo y popular, sin sustituir radicalmente cientos de palabras y formas gramaticales de las que no podría desprenderse él por tenerlos arraigados y adentrados en el fondo de su espíritu.

Realmente es poco envidiable hoy la suerte del vasco que no posee otro idioma que el euskera: ve alrededor suyo gentes erdaldunes de todas las edades y grados de cultura que tienen a su alcance libros, revistas, teatros y tantos otros medios de instrucción y de recreo, de los cuales pueden valerse sin necesidad de aprender un nuevo lenguaje ni siquiera sustituir el léxico del que les enseñaron sus padres, muchas veces más incultos que los del vasco euskaldún.

A éste se ha llegado a persuadirle, pues, que su idioma no puede ser empleado como instrumento de cultura, *ni aun la más elemental*, sin una previa y considerable modificación.

Nos permitiremos relatar el siguiente sucedido, que no constituye sino un simple brochazo en el cuadro de la tragedia de nuestro *baseŕitar*, del euskaldún auténtico.

En un pueblo de Gipuzkoa, con ocasión de unas fiestas populares, se celebraba una vistosa y atractiva función teatral a base de escenas y estampas representativas del folk-lore vasco. Acudieron muchos de nuestros *baseŕitaŕes*, con el natural deseo de satisfacer, siquiera una vez en la vida, su curiosidad por un espectáculo teatral. Al comenzar la función, todos ellos parecían extasiados, con la cara risueña y los ojos clavados en el escenario. Empiezan los actores hablando en euskera, pero intercalando vocablos como *Ortze*, *Txiro*, *Txaide...;* uno de aquellos *baseŕitaŕes* que ocupaba un asiento próximo al nuestro, comenzó dirigiéndose a un joven con preguntas tales como «*¿Ortze* zer da? *¿Txaide*'k zer esan gura dau?...»; el joven contestaba con aire de complacencia «*Ortze* zerua dá, *Txaide*'k kalia esán nai dau...»; pero como menudeaban las palabras incomprensibles para el *baseŕitar*, éste desistió de sus molestas interrogaciones, resignándose en su triste situación de incapacidad para entender unos diálogos sencillísimos, realizados en euskera, en el único idioma que conocía él y en el que se expresaba con la soltura y corrección habituales en nuestros *baseŕitaŕes*.

Vean y consideren los puristas recalcitrantes hasta donde llegan las consecuencias de su incomprensiva ceguera, y si no es fundado el pesimismo del euskaldún auténtico con respecto a su idioma, y en cierta manera justificado su deseo de abandonarlo para sustituirlo por los erderas que le circundan.

XIII. El uso de las expresiones impopulares constituye un gran obstáculo hasta para la eficacia de las propagandas vasquistas

Se suelen quejar, y con verdad, los propagandistas de las ideas vasquistas, de que, a veces, las gentes puramente euskaldunes son las más difíciles de convencer. Seguramente ello se deberá también a otras causas que la que señalamos, pero indudablemente influye además, y muchísimo, el lenguaje que se emplea en las propagandas de todo género (orales, escritas, representaciones teatrales, etc.) Al *erdaldun* se le predica en un castellano fácil y accesible a todo el que domina regularmente este idioma; en cambio, al baserítar (ya de suyo poco habituado a disertaciones ideológicas), nos dirigimos en un euskera salpicado de términos desusados en el lenguaje popular, y así es imposible que pueda seguir el hilo de nuestras argumentaciones, y que sea iluminada su inteligencia con la intensidad requerida para que le sean inculcadas ideas y sentimientos nuevos para él.

(Refiriéndonos como ejemplo a un caso especial, juzgamos, de conformidad con lo expuesto, que sea cualquiera la opinión de los euskalzales sobre la propiedad de las voces populares *Euskalería* y *Euskaldun* para designar al *País Vasco* y al *Vasco* respectivamente, revela falta de táctica en los propagandistas de las ideas vasquistas, el rehusarlas por sistema, cuando se dirigen al baserítar euskaldún, ayuno de aquellas ideas. Si es difícil vivificar el sentimiento patriótico, tan amortiguado en muchos de nuestros aldeanos, se agranda la dificultad si renunciamos al uso de las únicas palabras que pueden pro-

yectar a su inteligencia y a su corazón el primer rayo de luz y de afecto capaces de determinar la iniciación de los movimientos ideológicos que se quieren provocar).

Para que los escritores (sobre todo los *euskaldun-beŕis)* supieran a qué atenerse cuando quieren escribir en euskera inteligible para el pueblo, sería de imprescindible necesidad la publicación de un *Iztegi* en el que, dejando a un lado prejuicios pueriles, se registraran *todas las palabras verdaderamente arraigadas* en los pueblos donde se conserva bien el euskera, señalando siempre el radio de difusión de cada una de ellas. Así se podría evitar el que muchos de aquéllos, al querer expresarse en euskera popular, incurrieran en equivocaciones como las siguientes :

Formas equivocadas usadas por algunos escritores	Formas populares
«*Blusia*» (1)	«*Brusia*»
«*Trasto*» geyago (2)	«*Traste*» geyago
«*Gasto*» gustijak (3)	«*Gastu*» guztijak
Eŕopak «*umeduak*» (4)	Eŕopa «*bustijak*»
Bost «*punto*» irabazi (5)	Bost «*puntu*» irabazi
«*Ayuntamiento*» bat	«*Ayuntamentu*» bat
«*Karakter*» txaŕa	La palabra «*karakter*» no se usa en euskera popular; se la sustituye por «*jeniño*» o «*jeniyo*»
«*Minuto*» bat ixilik (6)	«*Miñutu*» (y aún «*miñiťu*») bat ixilik
«*Pato*» baten antzera (7)	«*Paiťa*» baten antzera
«*Granorik*» ezta salduten (8)	«*Garaunik*» ezta salduten
Etcétera	Etcétera

(1) «Euzkerea» IV, pág. 4.

Un orador euskérico, hablando en un *Baseñi*, del *servicio militar*, repetía las palabras «*gudaritza*» edo «*serbisijua*», ambos términos impopulares; hubiera dicho «*soldautzia*» y le hubieran entendido inmediatamente los baserritarres. ¡Cuántos errores como éste cometen a diario los oradores y escritores vascos, dificultando así grandemente su inteligencia con los oyentes y lectores!

Repetimos lo que hemos consignado ya más arriba: con tanto afán por llegar a la formación de un léxico *purificado* (sin preocuparse de su impopularidad y vana artificiosidad), la mayoría de los escritores se ha desentendido imprudentemente del aprendizaje y manejo del vocabulario que usa diariamente el pueblo euskaldún; y cuando, con lamentable error, se pregonan los progresos alcanzados por la literatura euskérica, nos encontramos (al menos en Bizkaya) sin escritores que pudieran narrar un cuento sencillo, en forma (como lo hacía, p. e., Kirikiño) *completamente* asequible a nuestros baserritarres, a los *euskaldunes netos*.

Son estas las gravísimas consecuencias de 40 años de desviación y de ausencia de métodos racionales en el cultivo de la literatura euskérica peninsular.

---

(2) «Egutegi» de Bilbao, 22 Azilla 1931.
(3) «Egutegi» de Amorebieta, 31 Ofila 1932.
(4) «Egutegi» de Bilbao, 25 Azilla 1931.
(5) Boletín de la S. de E. Vascos, núm. 53, pág. 28.
(6) «Ekin», Azilla 26-1932. G. K.
(7) Diario «Euzkadi» del 10-I-1933, pág. 8.ª, col. 1.ª
(8) Diario «Euzkadi» del 4-VIII-1933, pág. 8.ª, col. 5.ª

XIV. El desprestigio acarreado por los puristas sobre el euskera popular ha perjudicado también a la conservación y difusión del folklore vasco

El desprestigio en que la avalancha purista ha sumido al euskera hablado, ha causado sus estragos también en todo el folklore, especialmente en la poesía popular; se la desprecia por la misma causa de admitir en sus composiciones palabras *erdéricas*, aunque generalmente *arraigadas* en el euskera del pueblo.

Hace poco aparecía en una publicación vasca una poesía satírica del género popular; se trata de una composición (muy conocida y muy antigua) de las más deliciosas y agradables para el gusto artístico, puro y sin dobleces, de nuestra gente campesina. Transcribamos aquí las primeras cuartetas:

1

Zapatari apendiz bat
dágo Biĩurijan
Barriak egín leikez
aren istorijan.

2

Neskakaz barriketan
Beti iĩurrijan
Zazpi nobija éin ditu
iĩe bi t'erdijan.

3

Lenengo nobijia
Antonia Perez
Zer ein eztakijela
Alperren alperrez.

4

Bigarren nobijia
Agustiña Bandres
Gorputz poliĩa baiña
Arpegija baldres.

5

Irugarren nobijia
Da doña Erriĩa
Motza izan ezpalitz
Neskatxa poliĩa.

6

Laugarren nobijia
Doña Margariĩa
Lastimaz dáuko ezpana
oker ebagiĩa.

Pues bien; esta composición que en una *encuesta popular* sería declarada, sin duda alguna, como una de las más lindas y graciosas, obtuvo de los que la publicaron el calificativo de *Bertso «ganora lañei bakuak»*, habiendo influído, seguramente, para merecer este juicio poco favorable, más que sus pequeños defectos rítmicos, el uso de algunas palabras erdéricas, uso legítimo, desde luego, ya que se trata de voces (fuera de alguna que quizás pudiera ser sustituída con ventaja) arraigadas en el euskera popular. Y es que hoy ciertos críticos no toman para nada en cuenta (y ello es absurdo) los gustos de la *masa euskaldún*, ni aún tratándose de composiciones de carácter eminentemente *popular* como lo es la transcripta.

Y lo mismo que en el caso relatado ocurre en la crítica y apreciación de tantas otras producciones del arte lírico popular, habiéndose creado así alrededor de ellas un ambiente de *desprestigio* y de desamor. ¡Qué diferencia de aquellos tiempos de nuestra infancia en que esa clase de poesías, y todo el folklore vasco, seguían aún (sin los escrúpulos y remilgos insulsos de ogaño) trasmitiéndose de padres a hijos, causando las delicias de los que las aprendíamos y de los que nos las enseñaban!

Hoy es de «buen tono» entre los euskalzales calificar de bárbara y poco depurada, por ejemplo la letra del «Gernika-ko Arbola», de la «Marcha de San Ignacio», etc. Pero esta apreciación es del todo injusta: las palabras de origen exótico contenidas en esas composiciones, son todas *muy usuales en el euskera popular;* y esta condición viene a legitimar, como venimos repitiendo, su admisión en el léxico euskérico.

En cambio son inadmisibles las «correcciones» propuestas por ciertos escritores a algunos versos de esas composiciones, tales como los siguientes de la «Marcha de San Ignacio». (1)

a) Versos originales	**b)** Versos corregidos
Naiz betor	Naiz betor
Luzifer deabrua	Luzifer gokaiztua
Utzirik infernua	Utzirik gaiztokia

Es verdaderamente un *atentado* al buen gusto y al respeto que se debe a las composiciones populares, tratar de sustituir los preciosos y sonoros versos de la versión original que tan solemnemente retumban en los oídos de nuestro pueblo, por esos otros absolutamente inexpresivos para la masa euskaldún.

---

(1) No nos referimos aquí, de ninguna manera, a la versión de Arana Goiri, ya que ésta no es una *corrección* del texto antiguo sino otro distinto y original.

XV. Es cruelmente injusto el desprecio con que es tratado por los escritores el lenguaje del euskaldún neto

Los hechos y observaciones consignados en los parágrafos precedentes, reflejan un estado de cosas cuyas consecuencias adversas para la vida del euskera se notan y se palpan en todos los pueblos euskaldunes, sobre todo de Bizkaya. Tanta desconsideración y tanto desprecio al euskera popular, ha contribuído para que la idea del desprestigio, de la invalidez del euskera, haya llegado a invadir completa e intensamente la conciencia de la masa euskaldún. Como consecuencia, el pesimismo de nuestras gentes del pueblo ha llegado al grado máximo: el euskaldún que no conoce más idioma que el suyo, se cree encontrar hoy aislado de los medios o manifestaciones de cultura, no sólo de los erdéricos sino, y esto es lo triste, aún de los mismos euskéricos.

Y si este desprecio y desconsideración al euskera de nuestro pueblo fueran racionales, es decir, fundados en las exigencias que la lingüística impone a los idiomas, tendría alguna justificación la conducta despiadada de los escritores; pero de ninguna manera puede alegarse esa justificación: en ningún idioma del mundo (es preciso repetirlo) se ha llegado a repudiar y a rechazar palabras y elementos gramaticales, de *vitalidad plena*, tal y como vienen propugnando y verificando muchos de nuestros euskalzales.

Para poner de relieve esto último, señalaremos un solo caso, pero muy ilustrativo.

Es conocido entre los euskalzales el libro de

Wm. Rollo, intitulado *The Basche Dialect of Marquina*. (1) Al final de ese libro se insertan algunos trozos de lectura redactados en un euskera *eminentemente popular;* al lado figuran las correspondientes traducciones inglesas. Tenemos, pues, allí, frente a frente, el euskera de nuestra *gente del pueblo* y el inglés de un hombre de letras. Pues bien; anotadas las palabras de origen exótico *(románicas)* empleadas en los textos comparados, resulta que el inglés rebasa siempre el número de las que se anotan en el texto euskérico. (2) Y a nadie se le ocurriría calificar de *mordollo* el inglés de Wm. Rollo; éste calificativo se reserva para ser aplicado solo al habla de nuestro pueblo euskaldún, por cuyo desprestigio laboran, repetimos, además de otras muchas causas, esa conducta irreflexiva e irracional de muchos euskalzales.

¿Se dan cuenta de la significación de estos hechos nuestros escritores puristas?

La literatura euskérica renacentista pudo haberse basado con toda legitimidad en el léxico popular, tal como la usual en la comarca markinesa, y seguramente todo el pueblo verdaderamente euskaldún, toda la masa baserritar podía haberse aficionado ya a la lectura euskérica, hecho este absolutamente indispensable para evitar la ruina del idioma; pero nuestros intransigentes publicistas, *implacables inquisidores del euskera viviente*, prefieren arriesgarlo todo y ponerle a éste en trance de muerte que no tolerar lo que ellos llamarían las mixtificaciones que soportan

(1) H. J. Paris. Amsterdam, 1925.

(2) Gerhard Bähar, en R. I. E. V., XX-538, trascribe unas palabras del sabio lingüista alemán Schuchardt, en las que, refiriéndose a las importaciones románicas, se asegura que el caudal exótico del euskera no es mayor que el de otros idiomas de dominio más extenso, como el *albanés* y el *cámbrico*, e incluso el *alemán*.

otros lenguajes; ¡que vivan con léxico rico y expresivo los idiomas como el inglés, acogiéndose si gustan al régimen de tolerancia prescrita por los lingüistas en orden al intercambio de voces entre los distintos idiomas, pero que muera el euskera, que desaparezca el habla precioso del vasco, si no ha de someterse a la absurda y caprichosa ley impuesta por nuestros escritores por encima de lo que recomienda la ciencia del lenguaje y la práctica de los idiomas cultos de Europa!

¿Cabe ceguera mayor? ¿Cabe conducta más suicida que la de estos euskalzales?

En las precedentes líneas aparece puesto de relieve *el gravísimo error que sufrieron los iniciadores del renacimiento euskérico.*

Debieron prever que el mal del euskera no era el uso popular de palabras de origen erdérico tales como *Pekatu, Kale, Santu, Adoratu...*; el gravísimo peligro que le acosaba era la *desaparición absoluta e inminente* del euskera de casi todos los pueblos importantes del País. ¿Quién sería hoy el vasco insensato que no admitiera como un grandísimo bien el que en pueblos como Durango, Tolosa, Zumarraga, Gernika, Amorebieta, Mundaka, Getxo, etc., etc., se hablara el euskera como hace 40 años, con exclusión absoluta del erdera, por jóvenes y ancianos, por niños y niñas, en las casas, calles y plazas, en una palabra, en todo el pueblo y por toda la población indígena? ¿Quién no transigiría de buena gana que en el euskera que se hablase en esos pueblos se intercalasen palabras de origen extraño, tales como las señaladas, siguiendo en esto, además, la práctica considerada como legítima en todos los idiomas cultos?

Hubo, pues, un gravísimo error de visión: el plan del renacimiento debía haber sido no el hostigar, atacar y desprestigiar el euskera entonces en uso (que gramaticalmente puede decirse que era *impecable, mucho más correcto* que el de la mayoría de los escritores de hoy), sino el admirarlo y ensalzarlo tal como lo merecía, procurando, sí, su superación o enriquecimiento por medio de la literatura, pero ello sin desechar ni despreciar ni uno solo de sus elementos morfológicos y lexicográficos suficientemente extendidos y arraigados en el pueblo.

El mal del euskera *no era*, repetimos, *ni es hoy* el que su léxico esté inficionado de elementos exóticos, pues esta condición es común a todos los idiomas de los países civilizados; el mal está en que el euskaldún, entre otras causas por la falta de un cultivo *racional* de su idioma, ha llegado al convencimiento de que debe abandonarlo por inútil.

Y ocurre que, precisamente, los euskalzales que *rechazan por impuro el léxico popular*, se quejan, por otra parte, de que el pueblo euskaldún no siga, por ejemplo, al catalán en cuanto al *uso cada vez más intenso y generalizado* del idioma de la Patria. Pero no se dan cuenta de la enorme contradicción que suponen ambas imputaciones.

La lengua catalana ha podido resurgir con relativa facilidad, porque la castellana, impuesta al pueblo como oficial, contiene una gran cantidad de elementos gramaticales y lexicales coincidentes con los de aquella lengua. En cambio el euskera, aun *el más contaminado de palabras de origen erdérico, se aleja incomparablemente más del castellano que el catalán más castizo y depurado;* por lo que la lucha

del euskera con el idioma oficial y la imposición obligatoria de éste a nuestro pueblo, entrañan una oposición infinitamente mayor contra la conservación y difusión de ese nuestro idioma.

No debe, pues, ser achacado sólo al *menor patriotismo de los vascos* el no haber alcanzado en la empresa renacentista de su idioma el éxito que los catalanes; la razón principal estriba, a mi juicio, en que el bilingüismo de los catalanes resulta incomparablemente más practicable que el de los euskaldunes, por la *afinidad* del catalán y la *incompatibilidad* del euskera con el idioma invasor, con quien se ven obligados ambos a convivir.

Esta incompatibilidad es arma de dos filos: halaga el espíritu patriótico de los vascos, pero constituye también una condición que, en las circunstancias actuales, pesa tanto sobre el cuerpo debilitado del euskera que es de temer provoque su completo abatimiento. En esta situación debiéramos recordar lo que enseñan los lingüistas, cuando dicen: «*En el asalto de los idiomas prepotentes por su cultura la virtud es pactar, dar la bolsa antes que la vida*». (1) Es lo que ha hecho y está haciendo el euskaldún, instintivamente, en los pueblos importantes (Azpeitia, Azkoitia, Markina...) donde el idioma vernáculo ha podido sobrevivir a los embates del erdera. Pero nuestros obsesionados puristas prefieren arriesgar la vida del euskera que no ceder ni un ochavo de su *bolsa*, es decir, transigir con ninguna de las voces de origen extraño usadas por el pueblo; y no se dan cuenta de las funestas consecuencias de su irracional conducta, a pesar de que están bien a la vista.

(1) Del discurso de don Vicente García de Diego ante la Academia Española, en la recepción pública de don Julio de Urquijo e Ibarra (pág. 59).

XVI. No es el léxico sino la gramática lo que constituye el alma de un idioma. Muchos de nuestros escritores parece que juzgan lo contrario

Sería menos intolerable esa intransigencia, ese menosprecio al lenguaje de nuestro pueblo, si el «*euskera-garbi*» que se le quiere imponer fuera un dechado de perfección en aquello que es esencial, o sea en lo que afecta a los preceptos o reglas *gramaticales;* pero ocurre que, la mayoría de las veces, la literatura hoy en uso es (tal como lo hemos repetido) mucho menos correcta que el habla, sobre todo, de nuestros aldeanos, en la observancia de dichas reglas, especialmente en el uso de los giros castizos y típicos de que es tan rico el euskera popular.

Sin embargo, como decimos, lo esencial en el lenguaje es la *gramática;* el léxico, en cambio, es el elemento menos importante para juzgar del carácter autóctono de los idiomas. Para comprobarlo, veamos lo que a este respecto nos enseñan los lingüistas que citamos a continuación :

«La gramática (dice A. Hovelacque, *Ibid.* pág. 239) es lo que constituye la individualidad de un idioma».

«El inglés, por ejemplo *(Ibid.* pág, 10) en el que se han introducido un tan gran número de elementos extranjeros, especialmente franceses, no deja de ser ni dejará de ser hasta su extinción una verdadera lengua germánica; el vasco se encuentra en un caso análogo: sus importaciones constantes de dos lenguas romanas no alterarán jamás su carácter particular».

«La importación del vocabulario (dice Vendryes, *Ibid.* pág. 341) por más lejos que se llevase puede quedar en cierta manera fuera de la lengua».

«Sobre cálculos hechos (afirma A. Castro, *Ibid.* página 51) a base *del Diccionario etimológico albanés*, de Gustavo Meyer, resulta que, descontados los elementos latino, turco, eslavo y griego moderno, sólo queda un 10 por 100 de voces originarias del antiguo ilírico. A pesar de lo cual... esta lengua no ha perdido su carácter de idioma independiente; y en cambio, si se la despojara de esos elementos adventicios nada quedaría de ella. Ved, pues, en este exagerado ejemplo del albanés, cómo el elemento léxico venido de fuera no daña al lenguaje: otras son las causas que pueden llevar a un idioma a la ruina».

De lo expuesto en los párrafos precedentes, resulta que los partidarios del *euskera beŕi* o *garbi* son intransigentes precisamente en aquello que en todos los idiomas se admite o tolera sin reparo alguno: *el uso de las palabras de origen exótico arraigadas en el pueblo;* en cambio no se preocupan debidamente de los perniciosos efectos de una literatura llena de incorrecciones que afectan, como hemos visto, *al alma, a la esencia de los idiomas: su estructura gramatical.* Y esta doble incongruencia sirve de fundamento a la absurda escuela literaria que deja al margen de sus producciones a la mayor parte de la masa euskaldún.

Todo lo denunciado no obsta para que los críticos nuestros incurran en una grave falacia e inexactitud al asegurar con todo aplomo (ya lo hemos repetido más arriba) que actualmente se escribe el euskera con más corrección que nunca, fundándose para ello en la innecesaria e improcedente *sustitución* de unos centenares de palabras populares por otras neológicas o arcaicas.

XVII. ¿Cómo se explica que los vascos, al tratar de hacer revivir al euskera, procedamos en contra de los principios lingüísticos universalmente aceptados? El cotejo de las concepciones filológicas de los euskarólogos antiguos y las de los lingüistas modernos, quizás nos dé alguna luz sobre el origen de semejante error

Hemos visto que la ciencia lingüística por boca de sus tan destacados cultivadores profesionales como los citados precedentemente, la práctica observada en las lenguas más cultas de Europa (la *alemana*, la *inglesa* y las *románicas todas)* y la propia experiencia de la literatura euskérica cuyos desastrosos resultados han sido revelados ya en esta disertación, nos muestran cuán alejados andan del camino verdadero y conducente los euskalzales que con tanta despreocupación desdeñan el uso del léxico popular.

Y es asombroso que esta lamentable conducta se haya seguido durante tantos años y se siga hoy mismo sin que se quiera reconocer su ilegitimidad y los daños por ella ocasionados a nuestro idioma.

¿La explicación de esta anomalía y de las anteriormente señaladas, así como de otras análogas que se observan con tanta frecuencia en los estudios y prácticas euskeralógicas?

Se ha repetido, y con razón, que en los estudios euskeralógicos se ha notado una doble deficiencia consistente, la primera, en que los lingüistas profesionales desconocen a fondo nuestro idioma, y la segunda en que los que dominan y hablan con perfección el euskera, son legos en los estudios relaciona-

dos con la lingüística general. Esta segunda deficiencia se nota particularmente entre los euskaldunes peninsulares; no tanto en los asentados en la parte de Francia, los que, bien por disponer de una riquísima literatura (escrita en francés) relacionada con todos los aspectos o ramas de la lingüística, o bien porque en sus centros docentes están mejor atendidos los estudios de ese género, demuestran en general mejor preparación para tratar los problemas euskeralógicos con método y criterio científicos.

Los vascos peninsulares, a cambio de una literatura filológica inspirada en los principios científicos de la lingüística, hemos cultivado la *apologética*, que si ha sido eficaz para despertar el amor hacia el euskera, no ha contribuído para orientar el estudio del idioma en la dirección marcada por dichos principios.

A este efecto y como ejemplo más notable, citaremos las obras del insigne patriota durangués Astarloa. Sus tan conocidos libros «*Apología de la Lengua Bascongada*» y «*Discursos Filosóficos sobre la Lengua Primitiva*» han contribuído eficazmente para atraer y enfocar la atención de los vascos a la contemplación de las bellezas y originalidad de su idioma; jamás agradeceremos debidamente los vascos el admirable esfuerzo del laborioso sacerdote de Durango, que empleó todo su talento y «todas las horas que le dejaba libres su ministerio sacerdotal» a desentrañar el tesoro del, sobre todo entonces, misterioso idioma de su raza, con el objeto de hacerlo digno de la admiración de todos y comunicar al corazón de sus compatriotas el intenso amor que sentía por él.

Pero es necesario distinguir: las expresiones laudatorias precedentes, no se refieren ni tienen por qué re-

ferirse al valor que actualmente puede concederse al contenido científico de la obra de Astarloa, que fué concebida y realizada hace ya cerca de siglo y medio (a fines del siglo XVIII). Y al emitir un juicio sobre el valor de los libros de aquella época, menos que en cualesquiera otras ramas del saber humano puede, en la lingüística, admitirse esa confusión de conceptos, ya que el verdadero progreso de ella, el que la ha elevado a la categoría de «ciencia», se ha efectuado en épocas posteriores a la fecha señalada, como podrá verse por los testimonios que aportamos a continuación.

«El origen de la lingüística científica (dice *Ant. Gregoire*, *Ibid.* 119) no remonta más allá del primer cuarto del siglo XIX. Hasta entonces, en los pueblos civilizados hubo observadores que se preocuparon a veces del lenguaje, mas sus indicaciones no han sido fecundas, porque estaban sometidos al imperio de los prejuicios y porque el verdadero método de investigación les era desconocido».

«Hasta el principio del siglo XIX (repite en la página 123) la lingüística no revistió un carácter verdaderamente científico. Como la historia propiamente dicha, o si se quiere como la historia de las literaturas, ella se aprovecha entonces de la creación del método histórico; no se inspirará, en adelante, en concepciones preconcebidas, sino en la evolución misma de los hechos y de sus relaciones con los antecedentes. Así llegó a su fin la antigua gramática llamada general, cuyo defecto capital era plegar la realidad a las categorías de la lógica...»

«Un progreso importante (añade, *Ibid.* 127) se efectuó en la lingüística a partir del último cuarto del siglo XIX aproximadamente. Una escuela de lingüistas

quiso asociar al estudio de las lenguas muertas el examen atento de las lenguas vivas, a fin de descubrir los hechos no muy claros de la tradición escrita. Esta orientación, en parte nueva, provino, sobre todo, de los germanistas, de los romanistas y de los eslavistas, quienes, más que los demás investigadores, tenían a su disposición un material vivo. El interés, que hasta entonces estaba concentrado sobre el período indoeuropeo, se extendió ya sobre un dominio más vasto y completo, lo que permitió se formara del lenguaje una idea más exacta».

Albert Dauzat, en la pág. 1 de su *Philosophie du Langage* (obra publicada en el *año de 1912)* se expresa así: «Desde la época en que Vhitney publicaba su *Vie du langage (año de 1875)*, los lingüistas no han vuelto a preocuparse sobre esta obra de síntesis y de vulgarización, y de librar, para el gran público, los resultados adquiridos y los principios directores que dominan hoy la ciencia del lenguaje. Sin embargo, en *cuarenta años*, se han operado profundas transformaciones en los métodos y la orientación general, el campo de exploración se ha ensanchado considerablemente, han sido puestos en claro fenómenos hasta entonces ignorados, y la lingüística posee en la hora actual una riqueza de información y un rigor de método que no tienen nada que envidiar a las demás ciencias de la naturaleza».

Y en la pág. 195, añade: «Mejor documentado y más consciente de sus medios, la ciencia puede en adelante aspirar a las síntesis. El esfuerzo hacia la síntesis es ciertamente una de las tendencias más características de la lingüística al principio del siglo xx. El mismo fenómeno se había producido cincuenta o sesenta años antes. Los primeros descu-

brimientos de la ciencia habían sido tan rápidos y tan numerosos que no se pudo resistir al deseo de coordinar y de agrupar los hechos. Los errores y las imperfecciones de estas generalizaciones un poco prematuras (que tuvieron, sin embargo, su utilidad y revelaron en sus autores un gran vigor de espíritu) habían impresionado tan vivamente a sus sucesores que, durante medio siglo, siguieron éstos confinados en el análisis más minucioso y rigorista, absolutamente indispensable para cimentar la ciencia sobre sólidas y potentes bases».

«Sobre este yunque rígido, la lingüística (sobre todo la fonética) ha forjado un instrumento bien templado que permite ya reemprender la obra de síntesis. Se puede juzgar del camino recorrido comparando la *Grammaire comparée*, de Bopp (1833-1849) con el *Grundiss...* de M. M. Brugmann et Delbrück y la *Introducción á l'étude comparative des langues indo-européenes* de M. Meillet (1903); en un dominio más restringido, la *Grammaire des langues romanes* de Diez (1857) con la de M. Meyer-Lübke (1890-1900). Menos temerarios que sus antecesores, los lingüistas actuales no afirman más que cuando poseen la certeza científica : por lo mismo, se sienten seguros de hacer, en cuanto a las partes del edificio que construyen, una obra duradera».

Todo lo que antecede viene a corroborar lo que habíamos aseverado antes, o sea, que la lingüística ha ascendido a la categoría de verdadera ciencia, en época muy posterior a aquella en que concibió sus famosas obras el eximio patriota Astarloa. Por eso, examinados hoy los principios sobre los que giran y se basan las teorías explanadas en la «*Apología de*

la Lengua Bascongada» y, sobre todo, en los «*Discursos Filosóficos sobre la Lengua Primitiva*», y contrastados con los que sirven de fundamento a la ciencia lingüística actual, se nota inmediatamente que se alza entre ambos sistemas la oposición más irreductible. (1)

Los que han formado su criterio sobre los problemas de la lingüística, a través del que informa a aquellas obras antiguas y a las que modernamente se han basado en idénticos principios, encontrarán en cada página de los tratados modernos, aserciones y razonamientos que han de chocar necesariamente con su concepción arcaica y errónea de aquellos problemas. Si estudia con alguna atención y detenimiento dichos tratados verá que van desmoronándose una por una sus viejas ideas sobre los problemas fundamentales de la lingüística como las que señalamos a continuación.

1.ª Origen y antigüedad de los idiomas.

He aquí como se expresan los modernos lingüistas sobre este tema (el básico de los «Discursos Filosóficos» de Astarloa): «Produce extrañeza siempre (dice J. Vendryes, *Ibid.* pág. 6) el decir que el problema del origen del lenguaje no es un problema del orden lingüístico. Es, sin embargo, la expresión de la verdad. Al desconocerla, la mayoría de los que desde

(1) Ello no significa demérito para el autor de dichas obras. Todos somos hijos de la época en que vivimos. Astarloa hizo todo lo que pudo exigirse, en cuanto a la defensa y exaltación del euskera, a un vasco patriota e inteligente de las postrimerías del siglo XVIII.

Lo censurable es que nos empeñemos hoy en sostener teorías y principios filológicos de aquella época, aun en aquellos aspectos en que han sido completamente anulados y desacreditados en virtud de los grandes progresos realizados desde entonces por la ciencia del lenguaje.

hace cien años han escrito sobre el origen del lenguaje no han hecho más que errar... Los lingüistas estudian las lenguas que se hablan y que se escriben; prosiguen su historia ayudados de los documentos más antiguos que hayan sido descubiertos; mas, por lejos que se remonten en esa historia, jamás operan más que con lenguas muy evolucionadas, que tienen delante de ellas un pasado considerable del que no sabemos nada. La idea de que, por comparación de las lenguas existentes se llegará a la reconstitución de un idioma primitivo, es quimérica...»

«El origen del lenguaje (afirma Ant. Gregoire, *Ibid.* pág. 136) aunque parezca otra cosa, no es una cuestión que preocupa a los lingüistas modernos. Éstos no ignoran, en efecto, que la solución, en cuanto pueden preverla los hombres, jamás pasará de ser una hipótesis indemostrable... Es necesario rechazar, desde luego, la hipótesis, según la cual el hombre habría inventado con todas las piezas e intencionalmente, un sistema de signos cuyo uso hubiera sido generalizado por una suerte de convención».

«Hacia el año 1870 (dice A. Dauzat, *Ibid.* pág. 157) se señala en los lingüistas una reacción cada vez más acusada contra las especulaciones filosóficas, una desconfianza en las síntesis precoces y en las hipótesis demasiado vastas. Se llegó a apercibir que al esforzarse en averiguaciones sobre el origen del lenguaje se había perdido mucho tiempo alrededor de un problema que no es del dominio de la ciencia positiva. Ésta, renunciando en lo sucesivo a invadir el terreno de la filosofía y a inquirir las causas primeras, se convierte en rigurosamente fenomenista...»

«Se llegó a apercibir al mismo tiempo que el lenguaje era mucho más antiguo que lo que se había

supuesto, y era necesario renunciar a la teoría de las radicales primarias más allá de las cuales no hubiese nada. (Victor Henry)». (1)

«El indoeuropeo primitivo, que había sido considerado únicamente como un punto de partida, puede ser mirado en lo sucesivo como el término de una multiplicidad de evoluciones anteriores».

«La etimología (escribe a su vez A. Thomas en su *Nouveaux essais de philologie française)* es como una excavación larga y profunda que abrimos en la humanidad hasta perderla de vista, es decir, en tanto en cuanto hallamos por delante de nosotros hombres y que hayan hablado». (1)

2.ª La influencia de la voluntad individual en la evolución de los idiomas.

Veamos cómo se expresan a este respecto los lingüistas de nuestra época :

«Todo concurre (dice A. Dauzat, *Ibid.* 65) a que sean raras las acciones y reacciones de la voluntad en lo que concierne a las evoluciones del lenguaje... De todos modos, la acción de la voluntad, cuando ella se produce, no podrá ser alegada para poner en duda el determinismo lingüístico, así como el hecho de retirar con la mano la bola de corcho que ha sido captado por un conductor eléctrico no dice nada en menoscabo de las leyes de atración.—Los hechos de deformación voluntaria (ha dicho justamente J. Vendryes, a propósito de las leyes fonéticas) no comprometen el principio de la evolución fonética, como no comprometen el principio de la evolución fisiológica las mutilaciones voluntarias de ciertas hordas salvajes de la Oceanía».

(1) Estas aseveraciones están también en pugna con otro de los principios básicos de la escuela astarloana.

3.ª La lógica en la estructura y en la explicación de las formas gramaticales.

«Por más lejos que se vaya en el análisis de las categorías gramaticales de una lengua (dice J. Vendryes, *Ibid.* 127) nos apercibimos que es imposible reducirlas a un sistema lógico. Ello se explica desde el punto de vista gramatical, por razones bien claras. Y es que la gramática de cada lengua, sea cualquiera el momento de su historia en que se la considere, es el resultado de actividades múltiples que actúan independientemente sobre los diferentes puntos del sistema gramatical. Si el punto de partida de las transformaciones morfológicas está en lo que llamamos analogía, el resultado de la analogía no es introducir la lógica en el conjunto del sistema».

«¿Pero la perfección lógica (se pregunta A. Dauzat, *Ibid.* 48) es una perfección lingüística? Lo cierto es que no se encuentra en ninguna lengua natural».

«¿Qué había de falso *(Ibid.* 313) en el método antiguo? Ante todo, el querer sujetar la gramática a la lógica, y el hacer de la gramática una ciencia deductiva. Todo al contrario, es hoy una perogrullada el reconocer que si la gramática es una escuela mediocre de la lógica, la lógica es una mala maestra de la gramática... Todos los estudios modernos de la lingüística positiva y científica han destruído para siempre las explicaciones fundadas sobre la lógica. La lengua es un *hecho social;* como todos los fenómenos sociales, es ella producto del pasado... Si se quiere saber por qué es ella lo que es, el pasado es a quien hay que pedir la explicación... La lengua no es una creación voluntaria y reflexiva: la gramática no es una forma de la lógica, es una ciencia de observación

que debe ser hecha de inducciones y no de deducciones *(F. Brunot, L'enseignement de la langue françaisse*, páginas 48-51-52)».

4.ª La etimología conjetural, o sea, la no fundada en pruebas históricas fehacientes.

«Si la aptitud especial para el conocimiento práctico de las lenguas no es nunca una ciencia (dice A. Hovelacque, *Ibid.* pág. 16) la etimología, en cambio, tal cual es practicada la mayoría de las veces, no puede ser considerada ni como una ciencia ni como un arte. La etimología, por sí misma, no es más que una juglería, una suerte de juego de espíritu, si bien que el gran enemigo del etimologista, su enemigo implacable, es el lingüista...»

«Qué es... la etimología (añade), o mejor dicho, qué debe ser para merecer crédito y pretender a un valor científico? Un resultado puro y simple. Resultado de la lingüística, resultado de la filología. Es deductiva en el primer caso, histórica en el segundo». *(Ibid.* 18).

«Sin duda, el lingüista deberá a veces dejarse guiar por puras y simples presunciones; mas éstas no pesarán ni sobre sus conclusiones ni sobre el modo de sus investigaciones». *(Ibid.* 21).

«En un momento cualquiera de su historia, el edificio complejo que constituye un idioma, se explica y no se explica más que históricamente: la razón de ser de sus caracteres generales como de sus particularidades no debe buscarse más que en sus antecedentes...» *(Ibid.* 2).

«La etimología, cuando se halla en presencia de una lengua moderna, sin que haya documentos más antiguos para esclarecerla y servirle de guía, yerra a la ventura». (M. Bréal, *Ibid.* pág. 234).

. . . . . .

Y no se crea que los párrafos transcriptos en estas y en anteriores citas reflejan las opiniones particulares de tal o cual tratadista : la lingüística actual discurre e informa sobre los mencionados problemas y otros análogos, con el asentimiento de todos y de los más destacados profesionales de esa disciplina.

«Se puede decir (escribe A. Dauzat, *Ibid.* 322) que los lingüistas están de acuerdo, en la hora actual, sobre los caracteres generales del lenguaje, la clasificación de sus elementos y sobre el modo de interpretación de los hechos.—La evolución necesaria y general del lenguaje; la segmentación de los idiomas en lenguas especiales y en dialectos, que tiene su contrapartida en el desarrollo de las lenguas nacionales y el reculamiento de los *patois;* las transformaciones de los sonidos, que se operan con regularidad igual a su inconsciencia; las modificaciones de las formas y de las funciones gramaticales dominadas por la analogía, así como la formación de las palabras y los cambios de sentido; la introducción y asimilación de los préstamos extranjeros y los procedimientos de las creaciones doctas o eruditas; todos estos fenómenos netamente agrupados y delimitados, y cuyo análisis se prosigue en condiciones precisas».

XVIII. Otra probable causa del desvío de los euskalzales de las enseñanzas dictadas por la ciencia del lenguaje

He atribuído como una de las causas de la desorientación y falta de método en que se desenvuelven entre nosotros los estudios euskeralógicos, a la influencia nociva ejercida por ciertos textos antiguos, no contrarrestada por el estudio siquiera elemental de las luminosas enseñanzas que, en orden a la biología de los idiomas, nos proporcionan los tratados de lingüística hoy vigentes.

Esa deficiencia ha encontrado terreno particularmente abonado para agrandar sus efectos, en el hecho de que la mayoría de los euskalzales han adquirido sus conocimientos gramaticales mediante el estudio de las lenguas *ya extintas:* latín, griego antiguo, hebreo...

Pero es lo cierto que no puede haber cosas de *mayor oposición* que el *concepto de un idioma muerto*, cuyos restos anquilosados yacen en los viejos textos, y el de otro *viviente* que flota sobre las aguas inquietas movidas por la necesidad de expresión nunca satisfecha del alma humana.

En los idiomas *muertos*, la forma escrita, la adoptada por los gramáticos o teorizantes como la más clásica o correcta, tiene todos los prestigios de lo acabado y definitivamente perfecto. No hay posibilidad de oposición entre la teoría y el hecho, entre el lenguaje escrito y el hablado, pues éste ya no existe.

En cambio, el idioma *vivo* se presenta ante el gramático con una estructura formada y reformada

constantemente por la fuerza incoercible de la multitud que actúa por impulsos, ordinariamente, inconscientes. Por eso jamás debe ceder el gramático o el escritor a la tentación de encariñarse excesivamente con determinadas formas del lenguaje, sin cerciorarse antes de que sus preferencias no se oponen a las tendencias, claramente manifestadas, del habla popular. «La enseñanza gramatical (dice Dauzat, *Ibid.* página 319) debe... desconfiar del dogmatismo...: el maestro analiza el estado momentáneo de una lengua que ha cambiado antes y que se trasformará de nuevo en el porvenir. Es obra excelente enseñar en purista tal o cual lengua literaria, a condición de no procurar encerrarla en barreras artificiales, de hacer presentir las trasformaciones futuras por las anteriormente ocurridas...»

«Tales son las relaciones necesarias de la gramática con la lingüística; tales son las bases científicas sobre las que se debe edificar, so pena de error, la pedagogía gramatical...»

¡Cuán lejos están muchos de los euskalzales de esta concepción de la vida y el cultivo de los idiomas! Aquí nos creemos todos con poder suficiente para modelar a nuestro gusto particular las trasformaciones futuras del euskera. No calculamos, ni con mucho, *el enorme poder de resistencia del pueblo* en contra de las desviaciones o modificaciones que quisiera introducir el teorizante en el lenguaje popular, lenguaje impreso y difundido en la muchedumbre por aquel potente e irrefrenable rotativo de la transmisión familiar de que hablábamos más arriba.

Que no nos hagamos ilusiones. Podemos y debemos perfeccionar y *superar*, por medio de la literatura, el lenguaje creado y trasmitido espontáneamente

por el pueblo, pero cuidando de evitar en todo momento el choque de fuerzas contrarias; de no ser así, cada uno de los lenguajes seguirá su curso independientemente: el literario a la formación de uno de factura anquilosada y artificial, y el popular, dada la situación actual del euskera, a su completa ruina y extinción.

Anteriormente he puesto de manifiesto la gran diferencia que hay entre el conocimiento *natural* y *artificial* de un idioma; la diferencia es análoga a la que se aprecia entre los conceptos de *esencial* y *accidental*, de lo *interno* y de lo *externo*. El idioma natural está tan íntimamente unido al individuo, que puede decirse sin exageración que forma parte de su propia *naturaleza:* el artificialmente adquirido es para el sujeto, mero objeto de conocimiento completamente externo.

Ambos conceptos son también correlativos a las ideas de idioma *vivo* y *muerto*. El idioma *vivo* se caracteriza precisamente porque es el natural de un grupo considerable de hombres y es trasmitido de una generación a otra, también por la vía natural, la tradición oral o familiar; en cambio, el idioma *muerto* se caracteriza por la precaria condición de ser únicamente objeto de conocimiento *artificial*.

XIX. En qué condiciones puede regenerarse un idioma decadente. Euskalzales y abertzales. Unificación del euskera literario...

De lo consignado en los párrafos precedentes, se infieren consecuencias trascendentales en relación con ciertos problemas en cuya extraña discusión se apasiona más de un euskalzale.

Sostienen algunos que, para salvar el euskera, lo principal es *propagar el patriotismo;* otros contestan que no es menos necesario realizar la propaganda directa en favor de la *conservación y difusión del euskera.*

Esta discusión es de las que no se resuelven jamás, por lo mismo que no hay verdadera oposición entre las proposiciones debatidas. No cabe, pues, otra cosa sino examinar algunos aspectos de la cuestión considerada en conjunto, es decir, sin establecer ninguna pugna entre sus términos.

Hemos repetido y es incuestionable que el euskera, como lenguaje viviente o popular, va perdiendo terreno en progresión creciente, y llegará a su total extinción si no se opera una *reacción patriótica* intensa en el Pueblo Vasco y en especial en las masas euskaldunes. Los motivos que impulsan al vasco a procurar el aprendizaje y dominio de los erderas que nos circundan, no es necesario señalarlos, ya que están a la vista de todo el mundo. Uno de ellos es el *prestigio* que les da su condición de idiomas cuyo área de difusión alcanza extensiones inmensas en comparación con las que el espíritu más soñador pudiera atribuir al euskera del porvenir.

Y esta insinuación sobre el *prestigio* que infunde a los idiomas su mayor difusión, nos da pie para consignar de paso, que otro de los gravísimos errores del renacentismo euskérico radica en la falta de una idea directriz que conduzca paulatinamente a la *unificación* de la literatura euskérica. Si no nos sirviera de enseñanza la historia de la formación de todas las modernas lenguas literarias nacionales, el instinto de conservación debiera precavernos de la imposibilidad de luchar contra idiomas tan extendidos como el francés y el español, con una literatura euskérica dividida en tantas fracciones como dialectos presenta el idioma.

Hace ya medio siglo escribía Abel Hovelacque *(Ibid.* pág. 155) lo siguiente :

«Las variedades de la lengua vasca son, por así decirlo, innumerables, y cada villorrio tiene alguna particularidad que le es propia. Ello no tiene, ciertamente, nada de anormal. Mas, al lado de la lengua espontáneamente hablada, del lenguaje local, los idiomas tienen un dialecto general, en cierta manera convencional, fruto de la educación, y que muchas veces es muy vecino a la lengua escrita. Pero en vasco no hay nada de eso, y cada escritor se fabrica una lengua a su fantasía».

Y en los cincuenta años transcurridos desde que A. Hovelacque exponía esa triste verdad, se ha hecho muy poco para llegar a lo que todos los idiomas nacionales de los pueblos cultos habían ya alcanzado para entonces.

Pero dejemos a un lado esta importantísima cuestión de la unificación del euskera literario, ya que su discusión razonada requeriría un espacio de tiempo mucho mayor que el que disponemos hoy.

He dicho que para evitar que el euskera sucumba bajo la fuerte presión expansiva del francés y del español, es necesario que se opere una fuerte reacción patriótica que encienda en los pechos vascos un vivísimo amor a su idioma.

Pero es necesario también que, mientras no se produzca esa reacción en un grado que todavía estamos muy lejos de alcanzar, sea conservado el euskera popular sin grandes pérdidas con respecto a la *extensión e intensidad con que hoy se manifiesta en la vida vasca*. Y he aquí señalado el error de los que confían la salvación del euskera exclusivamente en los resultados (aunque sean lejanos) de la propaganda patriótica. Un buen patriota vasco (de cuyo optimismo quisiéramos participar, siquiera para no sufrir tanto ante lo que ven nuestros ojos en relación con la vida del euskera) decía en una perorata lo que transcribo a continuación :

«Emoidazube neuri azkatasuna, euzkerearen azteŕenik bape eztaukadala be, ta urte gitxi-baŕu euzkerea biurtuko dautzubet sendo-sendo, zindo-zindo, indartsu, bixirik. ¿Bakixube zer biar dodan mirari ori egiteko? Iztegi bat *(diccionario* bat) eta euzkel-izti bat *(gramatica* bat)».

En estas palabras está reflejado el concepto (extraño y absolutamente equivocado) que de la vida de los idiomas naturales tienen muchos euskal-idazles que, como hemos señalado antes, han formado su criterio sobre los problemas gramaticales sin un previo estudio de los que plantea la lingüística general.

La idea de que un idioma (sobre todo como el euskera, cuya estructura gramatical es tan opuesta a la de los que le disputan el terreno) pudiera «resuci-

tar» después de haber sido extinguido sin dejar rastro alguno de vida («aztefenik bape eztaukadala»), gracias a la posesión de una gramática y de un diccionario, es el absurdo más grande que cabe concebirse en lingüística; es como si destruída, p. e., una especie animal, se proclamase la posibilidad de su restauración o resurrección, por tener en nuestras manos un tratado descriptivo de su estructura orgánica. La imposibilidad moral de lo primero es comparable con la material de lo segundo.

Y ese *absurdo lingüístico* del que está contaminado, más o menos intensamente, el criterio filológico de muchos euskeristas, ha formado el ambiente completamente enrarecido en que se desenvuelven los estudios y literatura euskéricos, ambiente que atosiga y asfixia la vida del idioma y destruye toda posibilidad de su resurgimiento. (1)

Hay también grave error en la creencia de que el diccionario y la gramática, por más perfectos y completos que se les quiera suponer, pueden jamás recoger en sus frías hojas, el primero la inmensa variedad de los valores semánticos de las palabras, y la segunda aquellos de los casi imperceptibles pero infinitos elementos, combinaciones y matices morfológicos, fonéticos y tonológicos que forman lo que constituye precisamente el alma de cada idioma, su personalidad íntimamente peculiar, su fisonomía inconfundible. (2)

(1) Ese ambiente ha podido incubar entre nosotros ideas tan falsas y peregrinas como la consignada en varias publicaciones vascas, asegurando que el idioma «cheko» ha podido regenerarse gracias al esfuerzo de «tres patriotas, únicos conocedores de aquel lenguaje (!!) cuando se inició el período renacentista» del señalado País.

(2) «*Es imposible reunir en una frase exacta todos los empleos múltiples de una forma de lenguaje*, declara, con razón, M. Brunot. La definición gramatical es necesariamente vaga, o incompleta, o errónea, pues la función y la forma de la palabra son cosas esencialmente móviles y cambiantes como la vida, y que se deslizan a través de las mallas más cerradas de hilos, en las que quisiéramos aprisionarlas». (Dauzat, *Ibíd.* pág. 315).

Los idiomas naturales son, como queda indicado, de una complejidad inmensamente excesiva para que pudieran ser implantados y arraigados en un pueblo por medios artificiales, faltando el regular y obvio de la transmisión oral, del contagio del trato personal o social. Ya deben de ver los propios euskaldun-berís cuán árido e ingrato les resulta el estudio del euskera practicado por aquellos medios, sobre todo si aspiran al pleno dominio suyo, ha hablarlo con la facilidad y soltura del lenguaje materno; y eso les ocurre hoy, cuando pueden completar aquel estudio, acudiendo a la fuente viva del uso popular, todavía en vigor. Y si esa finalidad resulta casi inaccesible aun dentro de las circunstancias actuales y tratándose de individuos particulares *dedicados especialmente* a alcanzarla ¿cómo no será imposible que *pueblos enteros* se habitúen al lenguaje desconocido y extinto cuando no existan ya otros grupos de hombres suficientemente numerosos que dominen *íntima* e *íntegramente* el idioma y estén en situación de propagarlo y difundirlo?

El sabio lingüista J. Vendryes, en la pág. 337 de su repetidamente citada obra «Le Langage», hablando del estado y porvenir de ciertos idiomas, amenazados de ser suplantados por otros de mayor vitalidad, se refiere como ejemplo al Bretón, y dice: «Nadie puede prever qué longevidad le será reservado; tendrá la capacidad de renovarse, de regenerarse, a condición de que un *grupo de hombres bastante numeroso* mantenga la *integridad* de la lengua especial».

Quiere decirse que, para la regeneración de un idioma decadente, son condiciones precisas :

1.ª Que un grupo *bastante numeroso* lo posea y lo use. (1)

2.ª Que el conocimiento sea *integral*, es decir, el *íntimo*, el adquirido por la vía natural de la trasmisión *oral o familiar*.

Como derivación de lo expuesto en los párrafos precedentes, se obtienen las siguientes conclusiones que, por otra parte, resuelven la extraña controversia entablada entre los euskeristas y abertzales, sobre la eficacia de sus respectivos planes para la restauración del idioma de la raza. Hélas aquí:

1.ª Para el resurgimiento del euskera, es absolutamente necesario que el sentimiento patriótico arraigue fuertemente en el corazón de la inmensa mayoría de los vascos.

2.ª Es también absolutamente necesario que el euskera sea conservado sin grandes quebrantos en su actual *extensión* e *intensidad*, hasta el día en que el patriotismo del pueblo conquiste las posiciones políticas y sociales necesarias para apoyar la ingente labor de la reeuskerización de Euskadi.

En relación con esta segunda conclusión, permítaseme intercalar aquí una apreciación particular mía.

Observando con atención el estado actual del euskera, su extensión goegráfica, la importancia por el número de habitantes de los pueblos completamente

---

(1) Es necesario, además, que ese *grupo* sea lo suficientemente *compacto* y se encuentre *aislado* de otras poblaciones mayores en que domine el idioma invasor.

Veinte mil euskaldunes, dispersados en una población como Bilbao, no pueden oponer una resistencia seria a la total erderización de esa villa. En cambio, un pueblo de diez mil almas totalmente euskaldún y situado en una isla lejana, podría conservar su idioma por tiempo indefinido, y dar el calor necesario para incubar la evolución y desarrollo naturales de éste.

euskaldunes, las regiones o zonas que por su situación ofrecen mayor resistencia a la invasión de los idiomas extraños, etc., etc., teniendo en cuenta todo ello, quizás pudiéramos hallar en la comarca denominada «Goyerri» de Gipuzkoa (más concretamente, en los valles dominados por el Izaráitz) núcleos de población con los que se pudiera formar uno de los baluartes de defensa más eficaz y prolongada, así como preparar el personal y demás elementos necesarios para una restauración y expansión futura del idioma. Claro que para formular esta clase de apreciaciones y todas las que se relacionan con la existencia misma del euskera, habría que dejar muy de lado los problemas secundarios que dividen a los euskalzales, ya que ante la inminente ruina del idioma de la raza (conforme lo predice el escritor KEPA, con visión certera, en las líneas transcriptas en el *Preámbulo* de esta disertación) sería suicida que no sacrificáramos todos nuestros gustos particulares, para adoptar las soluciones que nos aconsejaran los postulados generales de la lingüística aplicados fríamente a la salud del idioma.

Las precedentes consideraciones y otras anteriormente expuestas, nos revelan la extraordinaria importancia que tiene para la conservación del euskera el hecho material de su empleo en la vida familiar y social. La *verdadera vitalidad* de los idiomas se mide, única y exclusivamente, por la *extensión e intensidad que alcanza su uso oral.*

Siempre que el vasco habla su idioma contribuye a fortalecer la vitalidad de éste por partida doble: 1.°) porque se ejercita él mismo en el uso del euskera; 2.°) porque suministra a los oyentes una lección prác-

tica de esta lengua, mucho más eficaz que todas las teóricas. Al contrario: cada palabra hablada en erdera contribuye también por partida doble a la erderización del pueblo. No se da cuenta el euskaldún del daño que produce a su idioma cada vez que habla y hace oír el erdera : *las palabras lanzadas al aire proyectan ondas de potencia insospechada que impresionan fuertemente el tímpano y el cerebro de los oyentes con el fonetismo contagioso del lenguaje en que se habla.*

De esto se infiere (y hay que inculcarlo a los euskalzales excesivamente optimistas, de ordinario, al calcular la eficacia de los medios teóricos y docentes puestos al servicio de la conservación y difusión del euskera) que el *precepto principal* que debe inspirar los trabajos en favor del euskera, es el que establece que se debe procurar *antes que nada* y por todos los medios a nuestro alcance, que los pueblos y las familias que usan exclusiva o muy preferentemente el euskera, *encuentren el apoyo y la asistencia de todos los vascos*, especialmente de los *euskal-idazles*, para que perseveren en su patriótica y ejemplarísima actitud; por lo mismo, hay que preceptuar también que el euskera literario que propugnemos no sea precisamente el que se acomode a *nuestros gustos u opiniones* particulares, sino el más apropiado para *satisfacer las necesidades de aquellos euskaldunes auténticos.* (1)

Todos los trabajos de los euskalzales deben encaminarse *primordialmente*, repetimos, a la conservación de esos núcleos euskaldunes en que sigue todavía

(1) Sin perjuicio, claro está, de procurar, por otra parte, completar su lenguaje de nuevos elementos lexicales, pero ello en la forma que hemos señalado anteriormente.

funcionando normalmente aquel «potente rotativo de la transmisión familiar del idioma», seguros de que, en cuanto desapareciesen o se dispersaran dichos núcleos (preciosos *viveros* a los que hay que acudir necesariamente para el injerto de las nuevas plantas de toda posible restauración), sería imposible no ya *difundir*, ni siquiera *conservar* por mucho tiempo el euskera, esta nuestra lengua, que constituye (digamos con A. Hovelacque, *Ibid.* pág. 153) «precioso resto de los idiomas de la Europa antigua».

Ya ven los optimistas que creen en la virtualidad *de una gramática y un diccionario* para hacer revivir al euskera muerto, completamente desaparecido de la vida familiar y social; ya ven que el concepto que tienen los lingüistas de la vida de los idiomas está muy lejos de atribuir esa virtualidad al lenguaje conservado únicamente así, en «gramáticas y diccionarios»; ya ven que, según las palabras anteriormente transcriptas de un sabio lingüista «*el lenguaje es trasmitido oralmente*» y que «*el hecho capital es el aprendizaje que hacen los niños en la familia*»; y pueden deducir de ahí que si se interrumpe totalmente el funcionamiento de ese medio de trasmisión del idioma, si falla una vez el sistema de perpetuación considerado por la ciencia lingüística como *esencial* o *necesario*, entonces sería absolutamente imposible el resurgimiento del euskera.

Insisto en estas consideraciones, porque estoy persuadido de que en esa concepción simplista y equivocada de la vida de los idiomas (impugnada en las precedentes líneas) radica el brote inicial del inmenso error sobre el que se asienta la escuela euskeralógica de los que creen, que nuestra lengua

puede ser cambiada o modificada en la forma y por los procedimientos anticientíficos antes denunciados, y todo ello, conforme al gusto o el deseo de los que disponen de las publicaciones y centros de enseñanza euskéricos. Error que, habiéndolo padecido también, y en muy alto grado, los iniciadores del renacimiento vasco, ha hecho que, a causa de ese mal de origen, hayan resultado ineficaces todos los esfuerzos realizados en estos 40 años por tantos y tantos euskalzales; y error, por fin, que hoy mismo pesa como pedazo de plomo sobre las alas con que quisiera elevarse el euskera de nuestro pueblo a las altas regiones de la literatura y de la ciencia

XX. Apliquemos a la euskeralogía los métodos preconizados por la ciencia lingüística

He achacado a la influencia de textos anticuados y desacreditados el haber germinado y arraigado en la mente de muchos euskalzales el error últimamente señalado, y los prejuicios y falsos conceptos consiguientes, sobre los problemas que venimos discutiendo.

Sería pueril en mí, por otra parte, la pretensión de extirparlos y desvanecerlos por medio de estas notas, máxime cuando el desorden y falta de método con que generalmente se siguen tratando entre nosotros los problemas lingüísticos, ha determinado que los euskeralógicos todos, aparezcan envueltos en un ambiente de apasionamiento radicalmente incompatible con su estudio razonado y conveniente dilucidación.

Añadiré que el desorden y la falta de método a que aludo, tienen su origen, a su vez, en la prescindencia sistemática, por muchos de nuestros escritores y tratadistas, de las reglas y normas a que, conforme a las enseñanzas de la propia ciencia del lenguaje, debieran sujetarse los estudios de investigación y las resoluciones prácticas sobre los problemas del euskera.

Y es que es increíble *la indiferencia y aun el desdén* con que la mayoría de los euskalzales miran el inmenso caudal de enseñanzas que, en orden al cultivo y a los medios de defensa de la vida de los idiomas, nos suministra la lingüística contemporánea. Entre los gravísimos males que en estos últimos tiempos se han cernido sobre nuestro idioma, hay

que señalar éste, que lo reputo como el más doloroso por lo mismo que, como he dicho antes, su culpa puede imputársenos íntegramente a los euskalzales mismos dedicados a los trabajos de defensa del idioma.

Ante las precedentes consideraciones no nos queda otro camino que el de recomendar con todo encarecimiento a los euskalzales que, por su posición política y cultural, pueden influir en la orientación de los problemas euskeralógicos, se impongan el sacrificio de estudiar, *con todo desapasionamiento*, siquiera lo más esencial de lo que enseñan los tratados de lingüística hoy vigentes, tales como los que he citado en esta conferencia.

Si en todos los demás problemas de la vida, los vascos sabemos utilizar los medios que pone en nuestras manos el progreso de las ciencias, no hagamos una excepción con el del euskera, cuya conservación, difusión y perfeccionamiento merecen (dada la desgraciada situación en que hoy se halla) la atención más intensa e inteligente de todos los vascos amantes de su Patria.

Estamos, además, los euskalzales, particularmente obligados a practicar aquel estudio, por una razón especial. Veámoslo.

El cultivo de un idioma que goza de vitalidad plena, no necesita conocimientos especiales, como no los necesita el cuidado de las plantas o de los animales sanos y robustos. Pero el caso del euskera es muy distinto: nos lo describe muy acertadamente el repetido escritor KEPA, con aquellas sus laceradoras expresiones que debemos reproducirlas de nuevo

aquí, ya que con callarlas u olvidarlas no hacemos sino dejar al mal el campo libre para su agravación progresiva.

El uso del euskera (dice dicho escritor) «va restringiendo tanto, que de seguir así... llegará a catalogarse en breve plazo entre las lenguas muertas...» «Aún es tiempo de que vuelvan (los pueblos euzkeldunes) a lo tradicional de dar preferencia a su idioma nativo, pero no debe dejarse transcurrir el tiempo en el actual estado de cosas, pues en breve sería ya tarde y nada podría conseguirse».

Estamos, pues, ante un idioma *vivo* pero atacado de grave *enfermedad*, que puede conducirle a la muerte, si es que no le aplicamos remedios adecuados y eficaces.

Pero esto no podemos hacerlo desconociendo o despreciando las valiosas enseñanzas de la lingüística, ciencia que se ocupa precisamente de los principios vitales de los idiomas. No es posible hacerlo si acudimos al lado del cuerpo enfermo del euskera, llenos de prejuicios y de apasionamientos; buscando su fortalecimiento, no por las vías y métodos preconizados por la ciencia, sino por otros sugeridos por aficionados, dotados, sí, de inteligencia y de inspiración, pero no de la preparación técnica necesaria para la resolución de un problema lingüístico tan grave como el nuestro.

Aún hay otro motivo que hace imprescindible, entre los euskalzales, el estudio de los principios de la lingüística general; y este motivo es el que ha constituído en cierta manera el tema general de esta disertación. Me refiero al hecho inaudito, sin precedentes en otros idiomas, de haberse planteado el problema

de la restauración del euskera (y ello desde su iniciación y en todas las etapas sucesivas) *creyendo posible y tratando de realizar la trasformación o modificación del idioma en términos y en proporciones absolutamente impracticables conforme a las experiencias deducidas por la ciencia del lenguaje.*

Es decir, los euskalzales desconocedores de los principios de la lingüística general, no nos hemos conformado con *seguir, modestamente*, las prácticas de cultivo habituales en otros idiomas, especialmente en los que se encontraron o se encuentran en la misma situación que el nuestro, sino que, osadamente, hemos empuñado los instrumentos quirúrgicos más peligrosos y los aplicamos al cuerpo debilitado del euskera, sin tasa ni medida, atacando y seccionando incluso *partes de las más delicadas y vitales de su organismo.*

Para que se purifique, pues, el ambiente anárquico y anticientífico que esas prácticas peligrosas han creado alrededor de los estudios euskeralógicos, es más necesario que en ninguna parte, repito, que entre los euskalzales cunda la afición a los estudios de la lingüística general y que nos familiaricemos con ellos antes de decidirnos a influir en la dirección del dificilísimo problema de la restauración del idioma patrio.

XXI. Palabras finales

Para terminar, permítaseme mencionar un curioso dato relacionado con la historia de la cultura vasca, al objeto de que nos sirva de término de comparación con el estado actual de los estudios euskeralógicos.

Un personaje bizkaíno, don Francisco de Goiriena y Arribaltzaga, famoso en la comarca gernikesa por su destacada actuación en la última guerra carlista, escribió e imprimió hace unos cincuenta años, un folleto en el que combatía abiertamente el sistema copernicano de la *esfericidad de la Tierra*. Dicho señor Goiriena no se consideraba un profesional de la Astronomía, especialmente preparado para discutir problemas como el señalado; pero ese inconveniente lo salvaba fácilmente ¿cómo? negando la existencia de una ciencia astronómica autónoma o fundada exclusivamente en la observación de sus propios fenómenos. Goiriena sabía los principios elementales de la Astronomía, y añadiendo a esto los conocimientos propios de su profesión sacerdotal, se creía en situación de discutir y rechazar la opinión de todos los astrónomos profesionales de su época, que reconocían el sistema de Copérnico como verdad inconcusa y experimentalmente demostrada.

No creo que se ocupara nadie en refutar las teorías expuestas por Goiriena en su célebre folleto; pero eso no obstó para que se hubieran desvanecido de por sí, sin más acción que la del tiempo. Es este el único o por lo menos el más eficaz medio de oposición a esa clase de absurdas teorías y a la obstinación de sus extraviados defensores.

Entre los que se dedican a los estudios euskeraló-

gicos, hay muchos que se sitúan frente a los lingüistas en la misma posición que Goiriena con respecto a los astrónomos de su época : niegan o no reconocen la existencia de una ciencia del lenguaje propiamente dicha; creen que con la posesión de la cultura general y el conocimiento gramatical de uno o varios idiomas antiguos o modernos, están capacitados para desdeñar las enseñanzas de los profesionales de la lingüística y llevar los estudios euskeralógicos por los extraviados derroteros que he señalado.

Y lo que es peor, por circunstancias especiales que no se dan en el cultivo de ningún idioma más que el desgraciado nuestro, resulta que los euskalzales que más se distinguen por aquel desprecio a las enseñanzas de la lingüística general y de sus más elementales principios, influyen de una manera decisiva en la dirección de gran parte del movimiento euskerista actual.

Después de esto, no tiene nada de particular que el renacimiento euskérico camine irremisiblemente hacia el *fracaso más rotundo*, señalándose por una actividad vacua y estéril en producciones literarias artificiales e impopulares, y el abandono cada vez más acentuado, por parte de la masa euskaldún, del uso del idioma de la Patria; todo ello, repito, con las deplorables consecuencias previstas por el escritor KEPA en los párrafos que he transcripto reiteradamente.

Es desagradable para mí el tener que expresarme en los términos en que lo he hecho en los precedentes párrafos y en algunos otros de este discurso, términos que a alguien pudieran parecer inspirados en la presunción de una autoridad que me sería ridículo

atribuirme; y es doblemente desagradable porque, en verdad y como han podido observar los oyentes, todo lo que he expuesto en esta conferencia en contra de las desacreditadas teorías que he combatido, está basado en lo más rudimentario y elemental de la lingüística hoy vigente. Lo sensible es que, después de tantos años en que los vascos venimos ocupándonos de los estudios euskéricos, nos veamos en la necesidad de plantear y defender principios lingüísticos que, en todos los países cultos son, desde hace mucho tiempo, unánimemente admitidos y reconocidos.

Ante esta triste realidad, lo menos enojoso y molesto sería proceder con los equivocados euskalzales señalados, como con las teorías astronómicas del señor Goiriena: dejar al tiempo la tarea de aniquilar sus gravísimos errores. Pero hay una razón que nos impide acogernos a ese remedio tan cómodo: y es que si las prédicas erróneas de Goiriena no podían impedir que la tierra siguiera imperturbable en sus movimientos de rotación y traslación, el euskera *sufre intensamente* los efectos de las equivocadas propagandas y actitudes de los teorizantes descarriados. Es más: la labor desdichada de éstos cierra todos los caminos a los remedios cuya aplicación requiere con todo apremio el estado actual del idioma; facilita extraordinariamente la difusión del erdera y de su literatura; opone, en una palabra, los obstáculos más grandes a que los esfuerzos que se realizan hoy en orden a la conservación, perfeccionamiento y difusión del euskera, rindan los beneficios apetecidos por todos los amantes de nuestro hermoso idioma, esa gloriosa ejecutoria viviente que proclama a la raza vasca como de ascendencia más vieja, pura y libre de todas las que pueblan el continente europeo.

¡DONOSTIA!

XVIII

UDAZKEN-EGUN BATEAN

Udazkena urte-sasoirik ederena izaten da Donostia-n. Ez da udara, ez-eta negua, bai bien artekoa: ez du udararen bero kiskalgaria, ez-eta neguaren otz mingaria. Landa-ibarak xamur ageri dira. Eguzkiak ure zararen itxura dauka. Nik ez diet galdetu nere irakurgaietako maitaleeri biotzeko lera ori noiz-eta biziago nabaritzen duten; baño udazkenean egingo nuke, batez ere alaitasunera baño itundasunera emanagoak ba-dira. Udaberiko maitasuna alaiagoa da, zabalkoa; udazkenekoa, gotiluna ta sakona.

Udazkenean urutiko gauzak gogoratzen zaizkigu. Ernai-ametsak ugari etortzen zaizkigu burura. ¡Alako zera! Geronen baruan sartzen gera ta asegabeko naiak gurekin ditugula, alkartu ta bat egiten degu. ¡Aiek paa... gozoak! ¡Geren biotz gaxoa!

Osto gaxoak ere gorituta zintzilik egoten dira adaretan ta noizbait bizitzari agur esanda, buruko zentzua galduta, bai-ta-ez, bai-ta-ez, erortzen dira. Goria zana beltza biurtu da. Aizea etori, erabat artu ta zurungiloka an daramazki. Urena neguko eluak estali ta akabo.

Baño, ez, urutiegi joan gera, udazkenean geunden, eguzkiak eztia daukanean. Udazken artan, bada, asegabeko naiakin paa...ka ari zan Txomin gozoro. Gazteak ba'zuan guztia ta guztia ezerez. Txomin-ek itzal aundia egiten zuan Donostia-n, batez ere estropadak irabazita gero: ezpañak iritu, txapelak kendu, ateak idikitzen zizkioten. Txomin-ek eri guztia goratu zuan eta eriak Txomin goratzen zuan. Txomin-ek omen eta ospe-ituritik abo-beteka edan zuan.

Baño oneraño irakuŕi duan irakurleak —eskeŕak demazkiot— ba'daki Txomin-en «zer» ura. Gero-ta bizitu zitzaion lera ura. Len ondaŕeko joan-etoŕi aiek kezkatu ba-zuten, orain aunditu egin zitzaion korapiĺoa askatzeko naia. Ta Poli tartetu-edo zala, alako grin batek eldu zion.

Txomin-ek bere baŕena maiz azterkatzen zuan. ¿Berak maite al zuan Kandi? —galdetzen zion bere buruari. Itxuraz bai— erantzuten zuan. Beintzat ura gabe ondo egon-eza nabari-nabari zuan. Beraz, beaŕekoa zuan bereganatzea. ¿Eta Kandi, bere aldekoa al zuan? Baita, itxuraz ere. Azkeneko alkaŕi--begiratzeak esan-nai aundia zuten, ez da zaĺa iñoren gogo ona begitarte onaz adieraztea. Baño on aundi baten zai gaudenean, edozerk bildurtzen gaitu. Agidanean begiratze aiek beste norbaiteri egin lezazkiokean... Poli-k berak —¡aŕanoa!— ¿ez ote zituan ikusi auŕez-auŕe Kandi-ren begiak?

Ta gazte gizajoaren ametsak auts eginda, esku--utsik arkitzen zan. Orduan aldarte txar batek gogaketuta uzten zuan, makalduta egoten zan. Ta ala izan oi dira maitaleen zalantzak. Beste edozeñek argi ikusten duana, aulduta, indar gabe etortzen da beren begietara. Artean besteena zearo jakin nai, besteak oparo eman bezate, ta gu uŕizaleak. Izan ere ezerk ezin lezake lotsa aundiagorik eman, guk geronek geren naia erakutsi ta aŕitu-itxuran erantzutea.

Ta Txomin beŕiro ondaŕeko arazora biurtzen zan, artan indar aundia zualakoan. Neska zan zaletu zitzaiona. Ta bide ortatik zeŕaikiola, ostera begiratu--arazora etoŕi ta oraingoan garaile ateratzen zan: bi egunean, toki ta garai berean topatzea... ezpairik ez zuan.

Alakoxeak izan oi ziran Txomin-en azterketak:

naiko bai-ta-ez ibilita gero, azkenez bere artan... baietz. Txomin garailari izateko jaioa zan. Ordea baietzko ustea bilduŕarekin nastuta zetorkion. Oŕa ba gure gazte lerdena Kandi-ren aizez nola makurtzen zan...

Askotan ere estropada irabazi-izatea gogozkoa zitzaion, alegia Kandi-ren begietara goiko tokitara igoa izango zala. Baño uŕena bere burua goregi jaŕi ez ote zuan, lotsatu egiten zan aŕotuta ez ote zebilen. Ta zalantza artan azkenik Poli-ren aldetik arloa erabakita, ondo baño obeto ez al zegoan areri eman zion etxera-bidea?

Txomin-en ustez neskaganatu baño len izan bear liraken gauza guztiak izanak ziran; berekiko buru--austeen garaia ederki joana zegoan. Ta ordurarte ez atzera, ez auŕera, egon ba-zan, oraingoan auŕera egingo zuan ta uŕengo egunean, auŕeko bi egunetan bezela, Kale Nagusian ibiliko zan ta Kandi ikusten ba--zuan, arengana joan ta zerizkion ondoena itzegingo zion, itxura kenduta lenbizi; baño nai bezelako aŕera egiten ba-zion, arek emango zion indaŕarekin, xamuŕetan xamuŕenak esango zizkion.

Uŕengo eguna etoŕi zan. Txomin, estropadaren garailaria, neska baten menpekoa zebilen. Aŕatsean ibilitako bururaketa guztiak goiz-argiak ezereztu zituan. Gaueko irudipenak eguna etoŕi ta ezerez. Ilunpean ustetakoak, egunez itxurarik ez.

Itzegin-bear utsak bilduŕa ta lotsa ematen zizkion. ¿Zer esango zion? ¿Nola asi? Len ain eŕazki Plaza Beŕian itzegiña, orain nekezko egitekoa zuan. Len, noski, ez irabazi, ez galdu; orain, ordea, bat edo beste: zoriona ala zoritxaŕa. Bildur zan okeŕeko bidetik sartuko ote zan. ¡Ai, Txomin, biotzak aŕaunerako besoa auldu zion!

Goizeko bederatzi t'erdietan atera bear zuan Kandi-k Santa Mari-ko elizatik eta Kale Nagusian bařena etxera. Txomin Apaiz-kaletik aldean jaŕi zan —andik sartu bear bai-zuan neskak— ta bein eliz--ateetatik ateratzen ikustean, arako asiko zan, bidean topo egiteařen.

Noizbait garaia eldu ta, beste askoen tartean, Txomin baztařeratu zan ta bertan xamar topatzea nai zualarik, aldizka egon, aldizka ibiĺi egiten zan bidea neurtuz. Albait ez zezala oartu berta'arte, abian asita alkar ikusten zuten arte; ez Apaiz-kaletik uŕuti, aŕera onik ez egitekotan bide labuŕa naiago.

Otz-giroa zegoan goiz artan. Kandi oso polita zetoŕen, lo-eginbeŕi ta garbitu beŕiko arpegiarekin: mantiĺa buruan, meza-liburua eskuan. Txomin abian asi zan ezkeŕ-aldetik eta oraintxe alkařen aldean zeudela, eskubiratu zan bat-bateko ikustea ta alderatzea balitz bezela.

—Agur, Kandi —alai-itxuran esan zion.

—Agur, Txomin.

Auŕez-auŕe zeudeneko une ura laŕiena izan oi da alako topo-aldietan. Irabazi-galduak oŕetan erabakitzen dira. Edo alkařekin etoŕi ala banakako bidea artu. Xanti-k ederki zekian ori.

Txomin-ek itzegin nai zion:

—Eskuko kate ori polita dezu —esan zion josta--antzean.

—Ez, eŕosarioa da —Kandi-k.

Xanti-k oŕetan Txomin-eri eramango zion, beste edozertan au aña ez ba-zan ere. Asiera txaŕa eman zion, beraz, ta Txomin moteldu zan.

Baño Kandi-k lagundu zion:

—¿Nere izenik ba' zenekian? —ta tarterik eman gabe— Zurea ¿nork ez daki?

Oraintxe alaitu zitzaion baŕena Txomin-eri, bere buruaren jabe egin zan.

—Zure izena —polita ala ere— alako egun jakiñez dakit. Bein galdetu ta esan egin zidaten; geroztik, noski, ez zait aztu, aztuko ere.

Txomin pixka bat eskubiratu ta ibiltzeko asi zan, naiko tartea utzita. Kandi ere ezkeŕera asi zan...

—Ez izena, ez bere jabea...—poliki zijoazen—¿Eta zergatik aztu atsegiñezko gogoratzea baldin ba-zait?

Txomin-ek iŕia ezpañetan begiratu zion. Orduan bidearen laburtasunaz atsekabetu zan, baldin pozaren--pozez zegoala oŕenbeste esan ba-genezakean.

—Izan ere atsegin ori gero ta aundiagoa zait.

Ta Kale Nagusiko argitatik Apaiz-kaleko itzalean sartu ziran.

Orduan Kandi-k baŕen-alaitasunez :

—Esaidazu beŕiz atsegin ori.

—Plaza Beŕian nere aŕebaren sudur-zapia jaso zenuanean asi zitzaidala, gero aundiagotu ta orain zure ondoan nagoanez ezin geiagokoa dala.

—Eskaŕik asko— neska pozik.

Andik pixka batera :

—Atzo ta eranegun ere ikusi zindutan, beste noiz-bait ere bai. Oŕa gaur irugaŕena. Gero-ta zaleagoa nozu. Gaur aña zorionik ez det izan...

—¿Eta estropada irabazi zenuanean?

—Orduan ere zure aldeko zoriona izan nuan. Zuk ¿nork irabazi izatea nai zenuan, Poli-k ala nik?

—¡Oi, donostiaŕak!

—Ez, gu bakaŕak giñan aldetik.

—Esan dizut ba', zuk.

—Eskaŕik asko —mutiłak ere.

Goizetik eskeŕak alkaŕi ematen ederki asi ziran. Kandi etxeratu ez zedin, mutiłak ekin zion :

—Egia esan, irabazteak poza ori ekaŕi zidan: ni zure zale ain zaletua nengoala, zuk nereganako begikotasuna...

—Esaidazu beŕiz poza ori.

Orduaŋ Txomin-ek esanaren truke par goxoa egin zion ta atean sartu, Kandi ere atearen oñean jaŕi zala. Oŕa ba' etxerako bidea nola luzatu zitekean.

—Aizu, Kandi polit'ori, nere atsegin ta poza zatzaidala esan dizut egi utsa dalako. Aspaldidanik gogozkoa zintzaidan. Plaza Beŕian Iñauterietan alkaŕekin itzegin genuanean nere buruari zorionak ematen nizkion. ¡Eta geroztik zenbat bider! Artean gaur añako poza iñoiz ez. Zuri esan nizukeanaren puxka txiki au esan aal-izateak zorabidean jartzen nau. ¡Eta zenbat gauza geiago esango nizkitzuke bein eta *beŕiz!* Askotan bakaŕik nenbiĺela, orko bazteŕetan, nere buruan nenbilkizun beti. Ondaŕeko egurastea, batez ere, maite nuan. ¡An egin ditutan ametsak!

Txomin-ek neska bere aldekoa zuala ikusi. Arpegian maite-miñaz jota zegoala ezagututa Txomin oso bere buruaren jabe egin zan. Izketa nai izan zuan alderdira ekaŕi zuan. Ondaŕeko idazkunen jabea oraintxe jakin bear. ¡Ain eskier zegoan Txomin!

Ta auŕera jaŕaituaz:

—¡Ondaŕeko egurasteak batez ere! —beŕiro esan zuan—. ¡Itsas-beerako nere ibiĺi-aldiak! An askoz bertago zengokidala iruditzen zitzaidan. Batzuetan zu zerori nabari zinduztala uste izaten nuan. Agidanean, esaten nion nere buruari, emendik ibiĺiko zan. Artean ez zindutan beñere ikusten. ¡Aiek ametsak, alkaŕekin egon ba-gindezkean! Orain bezela, zure aldamenean. Ta alako ibiĺialdietan gauza batek aŕitu ninduan. Ibiĺi-ibiĺi joaten nintzala, bein, eta geiagotan ere bai, —ez det esaten neretzat jaŕi zutenik— norbaitek *Chomin*

idatzi zuan ondaŕean. Ta bein ikusi ta ez nion aŕetarik egin; baño uŕengoetan auxe igaŕi nion: oin-atzak uretatik etoŕi ta uretara biurtzen ziran. Idazkuna egin-beŕia zala ta nai ta nai-ez idazlea txalupan etoŕia bear zuala izatea ¿nolatan ez nuan nik ikusten?

Orduan Kandi-k erantzun zion:

—Txalupan etoŕi-izatea ez zan beaŕezkoa izango. Oñetakoak kenduta, uŕutitik asita, uretan sartu ta joan eta etoŕi zitekean...

Ordurarte ez zitzaion Txomin-eri alakorik bururatu ta oraindik aŕituta zegoalarik, gañeratu zion:

—Zu itxas-beera dagoala eguras-zalea zerala jakin ta arako bakoitzean bestelako oñetakoak jartzen ditu-zula ikusi ta ara baño len beste ibiltzea egiten dezula usmatuta, ez litzake arlo zaĺa. Gero Esnategi-kalera joatekotan, ondaŕ-aztarnak oñetakoeri kendu, antzik ez emateko ta... Ala ere —erdi-paŕez asi zan— bein aguro xamar joanda ia aŕapatu ninduzun...

Txomin zoraturik zegoan. Arpegiz-arpegi jaŕita esan zion:

—Beraz ¿zu ziñan, enetxoa?

Ta Kandi, ezeri aŕetarik eman gabe ¡aŕigaŕia! besoak luzatu, mutiĺari lepotik eldu ta une batean lepotik zintzilik gelditu zitzaion.

Ta lotsaren lotsaz besoak kendu ta igeska maĺadian gora etxerako abiatu zan.

¡Kandi gizajoa! Geroztik ¡zenbat denboran egon zan Txomin ikusi gabe agitz lotsatuta!

Txomin, bakaŕik, txaldantuta gelditu zan eskara-tzean.

Udazken-egun batean izan zan, ostoak zimeldu ta erortzen diran sasoian...

XIX

BRETXA-N

Atal onetan Donosti-ko Bretxa irudiazi nai nizuke, irakurlea: emen edestutako gertaeraen sasoi berbereko Bretxa; bada gauza ta kristauak denboraz aldatu egin oi dira ta gaurkoari ez nioke nai antzik eman ere. Donostia ta donostiarak : orixe zan nere asmoa, naiz itz laburez nere liburua izendatu.

Auxe zan, zorioneko Bretxa ori, Donosti-ko igande-goizetako tokirik alai ta atsegiñena. Plaza Beria zan Donosti-ko biotza; Bretxa, arnasa ala aboa ta abotik sartu zitzaizkaten donostiarri ingelesak 1831garen urteko guda madarikatuan iisas-aldeko aresiak txikituta.

Bai, arnasa; ta aize-bearez joango zan, noski, dioteneko donostiar ura, ainbeste urteetan urutiko luretan ibili ta, Donosti-ratuta, lenen-lenengo Bretxa-ri besarkatu ta mun eman omen zion ta urena San Bizente-elizari, Plaza Beriari ta Portu-kaleko ateari.

Ara zan, bada, donostiaren joera igande-goizetan: donostiarena ta baseritar askoena ere bai. Meza-ondorengoan eruz ibiltzen zan jendea ta gauza, ta giza-talde artan alaitasun-usaia nabari-nabari zan.

Bretxa-ko saietsean, aresi zararen mutural zulo bat eginda, zeukan lantegia pasi-konpontzale batek. Gizajoak burua makurtu bear izaten zuan sartu bakoitzean. Eguzkiak izpi biziaz jotzen zuanean, pasi guztiak diz-diz jartzen ziran... «Mokoluxe» alperaren galtza zar arabakituak ezik.

Onen aldamenean Fermin peratzalearen zuloa : peratzalea ta albaiteroa. Makiñabat pera jari zituan,

onek ere aldizka burua makurtu bear izaten ba-
-zuan ere.

Zoaz ezkeŕera ta *Santero*-n etxea, purtziĺeri-
-denda. Santa Ana-kaleko beste aldean Elizegi-eneko ostatua. Aŕotz edo ostalari asko izaten zituzten; ta askorentzat jana asko bear ta nolanai ogei-ogeitamar zeŕi eukitzen zituzten San Martin-goian.

San Juan-kaleko mutuŕean, «Muĩuŕ-okeŕa»-ren paĩar-denda.

Etxe oien auŕean, beŕiz, Bretxa-ko beste aldean, txabola zaŕa : aterpe ta saltokia. An saltzen zituzten sokak, arto-txurikiña, zigaŕoak, abarketak, seĺoak eta abar; antxen biltzen ziran gobarazale guztiak; ara gaztigu ta mandatu guztiak : au zan «Sokagiĺietako denda».

Onen auŕeko ituŕia Txoritokieta-ko aŕiakin egiña zan; gañean lau borobil zituan eta inguruan exeri-
-aŕiak.

Bretxa-n biltzen ziran gaztain ta txardin-saltzaleak, lore ta txori-saltzaleak, salerosleak. Ostatuak ontzi zaŕak beŕitu nai zituztenean, ara bidaltzen zituzten zaŕak saltzeko ta ontzi aiek ostatuaren ezaugaŕiekin eŕi guztian zabaltzen ziran.

Baño igandero

«Bretxa-n kanta beŕiak
Bretxa-n dira kantariak».

Txanpon bana kanta-paperak. Ba'zegoan antxe borda-bete bordari Segura-ko itxuari adi-adi. Itxuak abestu ta aŕabita jo ta andreak kanta-paperak saldu.

«Segura-ko itxua
da nere senaŕa,
kantatzeko ba'dezu
Manu-ren biaŕa.

Zoŕua galtzarbian
besuan gitaŕa
etzenduben ikasi
opiziyo txaŕa».

¡Ain pozik ere egoten zan jendea, batez ere baseŕitaŕak! Asko saldu oi zan paper aietatik; «Neska-mutiĺenak» eŕuz saldu ziran. Txomin-en etxeko Katalin-ek ogeitabat bertso ikasi zituan buruz aŕats batean, Bretxa-n saltzen ziranetakoak.

Ankari anka ezin eman an ibiltzen zan jendearekin. Uŕengo baztar batean, an ikusiko zenuan jendearen gañetik, pitxi ta era guztitako gauzez inguraturik, nork geiago demanari elatari belaŕimotza saltzen.

An ari zan beŕitsua, zalako *quita-manchas* ezin obeagoarekin.

Uŕena jaboi txikiak saltzen asiko zitzaizun.

—Respetable público: Me cabe el honor de ofrecerles a ustedes unas deliciosas pastillas de jabón, presentación maravillosa... Hagan corro, señores... dejen pasar a los que están detrás... verdadero jabón higiénico; produce abundante espuma; toda persona medianamente aseada lo debiera usar para la limpieza de sus manos. Esto es aroma, fragancia, perfume y no lo que se vende por ahí con este nombre, valiendo más el frasco que su contenido, que no vale nada. Pero este jabón que un servidor tiene el gusto de presentarles a ustedes, tiene la virtud, insospechada hasta ahora para esta clase de artículos, de curar las heridas de las manos producidas por rasguños y toda clase de incisiones...

Eta auŕera zijoan jardunean. Baño alako batean entzule batek erantzun zion :

—Ese jabón, igual como ese, te venden «ande» la Bixenta por sinco cuartos.

—¡Qué entenderá de jabones este ignorante! ¿«Ande» la Bixenta, eh?

«El respetable público que me presta su atención, entenderá de jabones seguramente mucho mejor que este buen hombre que, por lo visto, no está obligado a saber más; y yo, por mi parte, he de añadir que como este jabón no lo vende nadie en las Provincias Vascongadas y en todo el territorio de España, no lo vende nadie más que yo, para quien trabajan exclusivamente varias fábricas. Si ese señor que se está riendo no lo cree, que se ponga conmigo cien, doscientos pesos, y veremos si tiene razón el que les dirige a ustedes la palabra...»

«Y era justo que si este jabón me cuesta a mi cinco cuartos lo venda en seis, pues no va a ser todo hablar con la garganta. Pero para que vea ese señor que a mí no me achica nadie, aunque pierda quinientos pesos, lo voy a vender a tres cuartos».

«¿Otro? Va enseguida. ¿Dos? Ahora mismo. Tengan el dinero preparado».

—Es que le llevarán a usté al procurador por vender igual jabón a ese presio—beŕiro itzegin zuan lengoak.

—¡No hay procuradores para los ambulantes! ¿Usted no sabe eso?

«Una docena para ese señor. ¿Otra? Otra».

«Y ahora, para que vean los señores que me escuchan que a mí no me duele el dinero perdido, voy a vender las dos únicas pastillas que me quedan en cuatro cuartos para que tome café con puro mi secretario. Oye, Angel, dáselas a esa señora».

Len bakaŕa iru kuarto ordaindutako batek ala dio:

«Nik erosi detenian iru ¿ta orain bi? ez naukazu beŕiz aŕapaturik. Gauza ona, baño benta obia».

Orduan elatariak, entzuleak joan ez zezaizkion, arnasa artzeko betarik gabe, botil ur-goŕixka bat artu ta besoa auŕean guztieri erakutsiaz ekin zion beŕiz ere.

—*Yo no soy orador como los que hablan en los ateneos, que echan un discurso y nadie les hace caso. Yo hablo y vendo. Y vendo porque digo las verdades y presento artículos que nadie más puede vender ni puede discutir sus méritos. Como es este elíxir del Tonkín que me cabe el gusto de presentar al respetable público, verdadero elíxir, de efectos asombrosos, procedente de las lejanas tierras del Tonkín, tan lejanas como las de las Américas, aunque en dirección opuesta, como podrán aseverar los señores aquí presentes que hayan saludado la Geografía; para lo cual, mi secretario y un servidor de ustedes, disfrazados de moros, llegamos hasta allí, y en el mismo momento de la luna nueva me apoderé yo del líquido en la fuente...*

«*Este líquido posee virtudes excepcionales en todo lo que a la dentadura y boca se refiere. Si lo empleáis en gotas diluídas en medio vaso de agua, evita la caries de las muelas, limpia la dentadura y refresca la boca, concediéndole un aroma agradabilísimo. Empleando un poco de huata o algodón que se impregna en este líquido, usado puro, y colocándola en el mismo sitio del mal, cura instantáneamente el más rabioso dolor de muelas.*

«*Señores: esos elíxires que con el nombre de tales se venden por ahí, son una brutalidad, porque estropean el esmalte de los dientes. Y si por un descuido vienen a caer algunas de esas gotas en el estómago del que las usa ¿qué pasa entonces? Y yo*

digo : malditos sean los inventores, porque si una muela se hace polvo, ¿qué le va a pasar al estómago de un cristiano? Vamos a ver, ¿qué es más duro, un estómago de una «persona humana» o un pedazo de porcelana?»

«Sí, señora, también para los flemones. Hay flemones así de duros que no los aplasta ni el tren. No hay más que frotar con un trozo de algodón embebido en este maravilloso elíxir...»

«No quisiera más, sino que hubiera aquí uno que tuviera un flemón...»

Izlariak entzuleen artean ortzoi aunditua duanik ez dagoala igaŕi dionean, gero ta geiago deadar egiten du :

—Si hay alguno ¡que suba aquí!, ¡que suba, hombre, que suba!...

Ta oŕa non Anton Zuŕut, *La Fraternal*-en artutakoaz geroztik agiñetako miñarekin maiztxo zegoana, oŕa non azaltzen dan masala aundituta.

Beŕitsuak ikusi zuanean, kopeteko zimuŕa ikaragaŕia jaŕi zion ta aŕas asaŕetuta onela egin zion kaŕaxia :

—¡Que suba! ¡que le voy a dar una patá en la cabeza que se le va a quitar el sueño pa' un mes!

—¿Tú a mí dar patara? —Anton-ek bere aldikoz— *Yo sí a ti te voy sacar plemones en dos laos.*

Ta utsagatik ez zuan jo. ¡Jendeak atera zuan par gozoa! Zalako «elixir» ura utzi ta beste aritik jaŕaitu zuan.

XX

TXALDANA

—Bai, Xanti adiskidea, orain Maalentxo Sarobe sartu zait biotzean ta ni neroni gogozkoa natzaiola antzemanda nagoalarik, ain jaso aundiko nere arazo au ezerk galdu ez dezan, zure laguntzaren beaŕa bai nuke; baldin zuk toki bertara jotzeko asmorik ez bazendu, len bezela «biok» gudakatu ez gaitezen.

—Ez, orixe —erantzun zion Kuŕutako-ri—; baño tamala da Kontxexi Araneder-en lagunarekin asi izatea; biak beti alkaŕekin ibiltzen bai-dira ta ni, dakizunez, Kontxeri-rekin asaŕetuta nago...

—Baiţa ni ere —aŕokeriz Kuŕutako-k.

—...ta bestela egin nezaizukearen erdia ere ez det uste egin nezakeanik; ala ere nere iritzia on ba-lizaizuke ez dizut ukatuko.

Ta arazo arekin zer-ikusi polita izango zuala-ta Xanti asko poztu zan.

—Ordea —erantzi zion— bear da bear okeŕeko usterik ez artzea. Zu oŕetara emana ote zauden kezkatuta nago, bada zuk okeŕeko itxura ematen ba-didazu, okeŕeko bidean sartu gindezke ta kalteak «letorzkiguke».

Kuŕutako bildurtu zan Xanti-ren gaitzak leporatu bearko ote zituan. Beste aldez, esker beroak zemazkion ain bere aldeko jaŕi zitzaiolako.

—Ez ba' Xanti adiskidea —erantzun zion Kuŕutako-k— egun auetan gertatutako zenbait gauzaen jakindun jaŕi bear zaitut eta orduan esango didazu bai ala ez.

—Bada jaso aundikoa da —zion oraindik Xanti-k—

guk azaletik oartzen ditugun gauzak, ez gure naiez beste aldera ikustea, baŕen-agerbidea diralakoan gure uste bakaŕa izan litezke-ta.

—*Sí, es la esencia principal*, —bota zuan Kuŕutako-k, erderaz ari zirala.

Ta Zelaian baŕena ibĩli zebiltzala, ixilune baten ondoren, aipatutako gertaerak esateko gogoa etoŕi zitzaion Kuŕutako-ri, Xanti bai-zeukan orain egurastera joateko.

—Ta eskeŕak zuri, Xanti; alegia zure esaneri jaŕaituaz ainbat ondore on izan ditutala.

«Zuk abagunea datoŕenean eskua eman bear zaiola esaten zenidan, beti begiraka aritzearekin ez dala auŕeratzen, edo-ta, aitzakia bĩlatu ta aitzakia tarte dala, itz-bidea sortu...»

—Bai, gizona —Xanti-k—; eta ba'dakizkizu onoko bertso auek :

«¡O zezen pizkor txingar jariyo,
zenbat kontu zure meriyo!»

—Bada igande batean goizeko zazpietatik eguardi arteko meza guztiak entzun nituan San Bizente-n, Maalentxo Sarobe-rekin topo egiteaŕen ta uŕengo igandean bostetan jeikitzeko asmotan nenbĩela Santa Maria-n izan zala jakin izan nuan.

Ezin ba Xanti paŕez zutik egon «¡gizona, gizona!» ziola.

Ta Kuŕutako ere iŕia ezpañetan besotik eltzen zion Xanti-ri ondorengoa bota naiez :

—Baño igaro-igandean iru meza bakaŕik entzunda nengoala oŕa non ikusten deten Maalentxo Sarobe pinpiŕiña... ¿Zuk zer derizkiozu neska?

—Polita neska. Zuretu aal ba-zenezake ez zenuke «ganga» txaŕa.

Ta Kuŕutako gero ta poztuago gertatu zanarekin.

—Ta ateratzeko zai nengoala, alako batean ba' dator urbedeinkatu-ontzira. Ta ni, arazo auetan zerbait jakiña naizela, (beatz-mutuŕa begi-azpiari erantzi zion) ba'nengoan aldean, atera-itxuran, nik neronek beatza bustita areri emateko. Ta beatza luzatu nionean lenbizi atzera egin zuan ez-artu itxuraz. Baño ni gai auetan asko jakiña izaki ta bera ta ontziaren bitartean jaŕita nengoala «egun on, Maalentxo» goxoki esanaz, azkenean nere beatz-mutuŕarekin bere beatz-mutuŕa ikutzeko zoriona izan nuan. Paŕez abiatu zan nik eman nion pozarekin.

Ta aŕotuta, geldik ezin egonik, Xanti ere paŕa gogotik ari zuala, besoa bizkaŕaren gañean dantzatzen zion.

—¡Zaude, zaude!, —ots-egin zuan Xanti-k— antxen datoz berak.

—¿Nor-eta?

—Kontxexi Araneder ta Maalentxo Sarobe.

Ta ala zan. Eŕegesoron baŕena biak zetozen onuntz, eta bi mutiłak aruntz zijoazela bide berberetik —besterik ez bai-zan— nai ta nai-ez alkaŕen ondoan igaro bear. Oŕa ba',etxea bear ta bideak ekaŕi.

Kuŕutako-k bestearen bizkaŕetik besoa erortzen utzi zuan ta bat-bateko arekin ikara sartu zitzaiola, orain esanak ukatu-mugan gelditu zan.

Xankoak «kolokan» zeuzkala, ala galdetu zion Xanti-ri.

—¿Ta orain zer egin bear «degu»?

—¿Baitin al zaude esan dizkidazun guztiak egiak dirala?

—Nik ala uste... neri ala iruditzen zait beintzat.

Neskak iŕia zekarten ezpañetan, Kuŕutako ikusi

bai-zuten. Xanti ere pozik ¡arek ematen zizkion atsegin-aldiak! Katua xaguarekin jostatu zitekean bezin ederki jostatzen zan Xanti Kuŕutako-rekin.

—¿Orain zer egin bear det? —zion onek.

—Orain «agur» batez ginbaĪa kendu neskari.

—Baño neskak ez dauka ginbaĪik.

—¡Zurea, gizona!

—¿Eta eskeŕeko besoa, atze-adera?

Neskak paŕez zetozen.

—Ez, biotzaren ondoan.

Ta Kuŕutako gertu zijoan.

Oraintxe alderatu dira, oŕa non Kuŕutako-k jartzen duan oin bat auŕera ta bestea atzera, auŕera soña makurturik, ezkeŕeko besoa biotzean ta eskubiko ginbaĪa... zeruko urdiñean. Begiak txikiturik, begi aŕotza ere bai, maiteki esan zien, Maalentxo-ri begira:

—Aguuur...

Neskak iŕi-karkara atera zuten. Ezta erantzun ere. Xanti eskua aboan egiñaletan Kuŕutako-k ikusi ez zezaion. Kontxexi Araneder, paŕez zegoanez, arpegi onaz begiratu nai izan zion Xanti-ri...

Izardi otzez Kuŕutako alderatu zitzaion Xanti-ri ta.

—¿Ta, ta? ¿Zer derizkiozu? —galdetu zion.

—Oso ederki. Begira, neskak askotan iŕia egiten dute baŕengo «zera» erakusteko lotsa dutenean. Ta Maalentxo-ren baŕengo «zera» atera duan iŕiaz neurtu bearko bagenu, noski, zoriondunik zoriondunena zu ziñake munduan. Ta oŕa nere bostekoa.

—¿Bai e?

Ta batak besteari bostekoa eman ziotenean, Kuŕutako-k burua atzera egin zuan. Ta neskak ere atzera begiraka zijoazela, beŕiz ere paŕez topatu zituan.

Kuŕutako-ren poza, beraz, ez zan ukatzekoa. Ta

arian ari zirala, gero-ta aŕotuago zebīlen, azkeneko izualdia aŕas aztuta.

Orduan Xanti-ri —Kuŕutako apaŕa baño aŕotuago zebīlenez geroz— lengo esan beroak pixka bat epeltzea oīu zitzaion, ez zezaiola gero berari aitzakia eman beaŕ-eza gertatuta ere.

—Ala ere —asi zitzaion beti atzera begiraka zegoanari— ez da egoki geiegizko usteak artzea, uts egin genezake, oker egon gindezke. Bada-ezbada, guztiak gogoan artu bear dira. Neri onetxek ematen dit kezka: biak par egin izateak. Maalentxo-ren arloa izanik, berari bakaŕik zegokion begitarte ona jartzea. ¿Jostatzeko gogoa ote zeukan? ¿Zuk zer derizkiozu?

—Auxe ta besterik ez: Kontxexi-k ezin duala eraman ni bestearekin asi izatea. Oŕa beŕiro neska nereganako gaituta. Or ez dago besterik, orain biak nai lutekela; baño ez noa ni orain lengo bideak artzera; oŕetara, ainbeste bide artu nezazkikeala, ez lizaidake eŕeza nora jo jakitea. Ni pozik nago gaurko gertaeraz. Ta zuk ongi ikusi dezu zure irakaspenez abagune egokiak nola atxitzen dituten. Eskeŕak zuri, Xanti adiskidea. Baño ikusi izan dezu ni ere ez naizela kamotza arazo auetan. Bai, egia da, gertaldiari eskua eman bear zaiola. *Sí, es la esencia principal* —beŕiz ere.

Orduan Plaza Zaŕeko auŕean zeuden geldituta. Xanti-k ibīlaldi gozoa egin zuan Kuŕutako-rekin. ¡Aren jostaketa atsegiña! Kuŕutako-ren bein-edo-beingo aŕokeriagatik, Xanti-k nai zuana egineraztenzion. Oraingoan ala esan zion:

—Baño bear da bear gauzak ez nastutzea. Nik, egiazki, abagune ona atxitu bear dala esan dizut; baño neska-mutīlak alkaŕi begi ona jartzekotan; baldin oŕelakorik ez balitz, askotan txarki izango litzake

iñori arpegia ematea ta ausarkeria. Baño zuk esan zenidan, ta edestu, zuen bion begiratzeak eta mezetako ain ongi alkaŕ-aditzeak...

—Ta ez da irudipena, egi utsa baizik. Ta oŕengatik nago onen pozik, zorion betea atxitu nezakealako, «nere» Maalentxo polita neretu nezakealako. Ene Xanti maitea, ni bezela andregai eder baten jabe ikusi nai zinduzket. ¿Zerbaitean lagundu aal ba-nezaizuke?

—*Bueno*, nere arloa alde batera utzi oraingoz ta eskaŕik asko. ¿Ba'al dakizu zer bururatu zaiten? Oiek guztiak egiak izanda, ta nik ez dizut ukatuko, ¿ba'al dakizu zer egin bear zenukean? Idazki bat, karta bat idatzi.

Ori entzundakoan Kuŕutako-k akika egin zuan pozaren pozez ta bostekoa eman zion Xanti-ri.

—¡Asmatu dek! —esan zion— ta barka egidak ika asitzea. Ni ortan nengoala esango ba-nikek ¿zer esango ukek? Ez asmoa artu bakaŕik, saiatu ere egin nauk. Poztutzen nauk i nere iritzekoa izan izatea. To, iri detan guztia esateak ez zidak batere lotsik ematen, i mutil *ondradua* aizelako. ¿Ba'al dakik gau guztian lo-tantorik ere ez detala egin karta ori burutik kendu eziñik? Asiera egin zioat, edeŕa ala ere, ta ezin izan diat andik auŕera jaŕaitu, iñola ere. Ta aalmenik gabe ez nagoala dakitalarik eta i zenbat onesten autan jakin ezakan, irakur ezak onoko paper onetan egin diaten saioa.

Xanti-k ez zuan iñoiz ikusi Kuŕutako oŕen paŕagaŕi, aŕas txaldanduta edo erotuta ez ote zegoan ia bildurtu zan. Ta esan bezela ingi txuri bat atera ta izki aundi aiek ala zioten: *Distinguida señorita: Desde que tube la inmensa dicha de conocerla, mas y mas ha ido creciendo en mi corazón la pasión que des-*

espéra a todo ser humano... Ta ementxen bukatzen zan Kuŕutako-ren gau guztiko lana.

Xanti-k ez zekian, edo paŕa egin ala ezkeŕez jo ta Plaza Zaŕeko arkupetako aŕiarekin Kuŕutako-ren burua joerazi. Baño ez zeukan zalantzan luzaro egoterik, toki artan egon gutxi egin zuan Kuŕutako-k; bada bat-batean nola jaŕaitu bururatu zitzaiola-ta, etxera abiatu zan azkaŕean, Xanti bakaŕik utzita.

Xanti-k Zuŕiola-aldera jo zuan. Oŕen txaldana izateak aŕituta zeukan Xanti. ¡Ura gizon aŕaioa! Ala ere zer paŕ-egin ematen zion ta zer ikusteko zeuden ez zekian. Zalako idazki arekin gauza gogoŕen bat gertatu bear zuala baitin zegoan, bada Kuŕutako-ri erokeria buŕundara biziz zebilkionez geroz, arek izugaŕizko idazkia egingo zion, bidali ere bai ta korapiĺoa nola askatzen zan ikusi bear. Maalentxo-ri ikara pixka bat sartuko zion, baño ondorenean ederki jolastuko ziran Kontxexi ta biak. Ta baldin beragana, Xanti-gana, aitzakiarekin baletor, zer erantzun beti izango zuan ta bestela ankaz gora bota.

«Baño okeŕena ori ez da —egiten zion bere buruari Xanti-k— zentzuko gizonak ere, neskak dirala-ta, nola txaldantzen diran. Artean ezkongaietan usoak diruditen neskaeri atzapaŕak jaiotzen zaizkate ezkondutakoan. ¡Emakume oien gizona zapaldu-beaŕa! *¿Au al da etxera etortzeko garaia?*, esaten diote iĺundu orduko etxeratzen dan «gizonezkoari»; ta patrikak miatu ondoren *¿zertan gastatu dezu palta dezun txanpona?*, egaŕiak amoŕatzen egun guztian egoten dan diru-jabeari. Nik dakitalarik, eta nik ederki dakit ori, gutxieneko ogeitik emeretzi emakumek menderatzen dituzte beren senaŕak; eta zanpa-zanpa egin ere egiten dituztenak ba'dira. Bestetan nai dutena egin ezin dutenean, beren burua gaizkitu ta senaŕaren

eŕukitasuna uztiatuz eginbidea sortzen dute. Oŕetzaz antzezki osoa egin nezaket ta izen au jaŕiko nioke: *El imperio de la víctima*».

«Beste aldez, ez da emakume bakaŕa bere senaŕari bear bezelako lotsa dionik. Ni askotxo ikusia nago. Gizonak ez ditu aipatzen emaztearen egitekoak; artean emakumeek, bai».

Xanti-k gai ortatik gogor eldu zion. Gizonek emazte bat baño geiago duten eŕiak gogoratu zitzaizkion; baño ari ura lakar xamaŕa zala-ta, beatzetatik kendu zuan. «Danetara ere —zion— emakumea gizona baño askoz gutxiago da, alderatzeko ere. Gizona gizon ta emakumea... ezerez. Nik ez daukat bestela emakumea gogoan: gizonaren auŕean diran dantzarik politenak dantzatzen. Ezertxo ere ez legokio ain eder emakumeari. Emakumea ta dantza ¡zein elkarkunde ederaŕ! ¡Gizonaren atsegiña!»

Ta lengo uste txaŕak etxera-bidean beste atsegiñagoekin aldatu zitzaizkala, Kontxexi-ren berarentzako iŕi gozoa, Eŕegesoro-koa, gogoratu zitzaion...

XXI

TXORALDA

Gauza arigariak ba'dira. Amaika bider ustez beste aldeko gertakizunak gertatu oi dira: alako zulotik sartu, bestetik atera; ainbeste zituan arek itxusienarekin ezkondu; nardagaria, maitagari biurtu. Ta auxen eta bera gertatu zitzaion Madalen-i Anton Zurut-ekin edo berak zion «Zurutako»-rekin. Ta zenbat-eta amorua ta nazka aundiagoak izan orduan-eta naitasun eztiagoa ekari oi dute askotan.

Beraz biotz-ikutua zebilen Madalen ere. Ora ustegabeko erbia non atera zitzaion. ¡Nork esan moskora zeritzanari maitekatu bear zitzaiola! Artean, egi-egia. Ta iguingariena, gogaikariena zitzaionean. Ora aldez bestekoa bat-batean egin.

Len nai ez zuala egiten zuan topo Anton-ekin; orain ez nai ainbeste. Len gogorak esaten zizkan; orain ezin samuragoak. Eta len kopet'iluna jartzen ba-zion, orain aal zuan irirk gozoena. «Agur, Zurutako», esan oi zion maiteki. Ora ba',ora.

Ez Anita-ren erietak, ez Kataliñ-enak ez zioten deus ajolik. Lotsagabetu zan, len baño geiago. Kataliñ-ek zerbait usmatu zuan. «¿Ba'dakin batzuetan oso pozik etortzen aizenala? —esaten zion— ¿zer ematen diten?» Bestetan, ordea, asare etortzen zan. «Bai... gaur... nai uana ez den ikusi. ¿Edo nai-ezkoa gertatu al zain?»

Madalen, beraz, maite-giroak zerabilkian.

Bein eztabaida bizian zetozen Anton Zurut eta Joxe Ogi; Kale Nagusian asi ta San Telmo, Eskotila, Ikazkale, Esnategi, Astokale ta Bretxa-rañoko guzti-

an : alako Santa Mari-ko iletak bigarren ala irugarren malakoak ote ziran, alegia. Ta Bretxa-n aurrez-aurre jarita ezin bukatu añako izketa zebilkiten. Ez ziran asarrezaleak; baño orduko artan norbera zuzen zegoalakoan ez utzi nai ba' itz-bideari.

Madalen-ek Esnategi-kalean ikusi zituan ta arazo ura Anton-en alde erabaki gabe ezin eramanik —entzun bai-zuan zer ari ziran— Bretxa-n alderatu zitzaien poliki-poliki. Ta zaldiak eta il-kutxarekin ari zirala, alako batean non Madalen asten zaion erderaz Joxe Ogi-ri :

—*Si caballos tenían plumeros, segunda. Basta; no hablas más de eso.*

Ta Joxe-k bi lagun aurean zituala :

—*El día el que estar callada tú...*

—*Yo doy rasón a todo el mundo el que tiene* —Madalen-ek beriz.

—*Contigo hay que tener mucha pasiensia.*

—*¿Pasiensia? ¡Ni sabes tú qué es tamién tampoco! El que se dise lo que quiere, se oye lo que no quiere.*

—*¡Aaa... yo ya le conosco el gente como tú!* ¿Ere buruz al abil? ¿Pozik al ago orain? Dantza ezan ba'.

Ta Anton-i begiratuaz alde egin zuan Madalen-ek. Oratx ba', oratx.

Baño Madalen maite-arazoz gero ta okerago zegoan. ¡Orduantxe bai orduantxe! Iñon diran asmatzekoak asmatzen zituan. Baño batez ere au zitzaion gogozkoa : etxerako sagardo-bila ateratzen zanean, Eskotila-kalera joan bearean urutiagoko Barbara-eneko sagardotegira joaten zan Anton-ekin topo egitearen, Anton ango zalea bai-zan.

Ordea, onetxek bere korapiĺoa ba'zeukan. Madalen-ek sagardoa ekartzeko garaia lentxeagoa zan Anĩon-eta Barbara-enera joaten ziranekoa baño. Ta oŕekin ibiltzen zituan istiĺuak Madalen-ek.

—I, Madalen, ¿gaur sagardorik gabe apaldu biar al diñagu? Ba'uake lenbaitlen —bein esaten zion Kataliñ-ek.

Beste batean :

—¿Ez al den aitu sagardo-biĺa juateko? ¿Noiztandik etoŕi zain oŕen berandu juateko gogua?

—¿Zeoŕek ez al diazu esan sukaldeko luŕa garbitzeko?

—Sagardotegitik etoŕita ere naiko denbora izango den.

—Bai, ibiĺiko naiz lana utzi ta beŕiz espartzua artu ta bustitzen.

Katalin-ek aŕitu-itxuran :

—Neska, ire bizitza guztiyan ez den luŕik onen ondo garbitu. Aŕituta nion. Etzekiñat zer aŕano darabilkin. Ala ere e'litzaken ezere oŕen jaboi-puska aundiyak ondatuko ez ba-ituzkenan.

Ta egia zan. Beranduxeago ateratzeagatik «laŕua» kentzen zion luŕari indar guztiz laŕaskaturik. Ta abiatzeko asmoan mantala kentzen asten zanean, oraindik ere Katalin-ek esaten zion : «Mugi ari, neska».

Baño Madalen-eri «bost» aren eŕietagatik baldin Anĩon ikusten ba-zuan. ¡Aien jokoaren aitzakiarekin zenbatetan egon oi zan pitxaŕa sorbaldan Anĩon-en ondoan egoteko pozik! Anĩon-ek irabazten ba-zuan, Madalen gozatuta egoten zan; galtzen ba-zuan, goibel. Oiek guztiak Anĩon-ek ederki igaŕi zitzakean eran. Bai Xanti begi zoŕotzak ere.

—Neska, ken a'i emendik —batek.

—Sagardua epelduko zain —besteak.

—Ai, Madalen; «ire bīla» beŕiz ere ibīliko 'itun —uŕenak.

Ta joaterakoan sagardotegikoak agurtzen zituanean, batez ere bere «Zuŕutako»-ri begiratu ta bera bakaŕarentzako beste aguŕa egiten zion.

Orduan koŕika asten zan etxerako, Katalin-en ikusi-beaŕak azkeneko gozoaldia samintzen ziolarik. Orduan izaten ziran gezuŕa asmatu-beaŕak: bein, jende asko zegoala sagardotegian; bestean, txotxa beerago jaŕi bear izan zutela sagardoa aitzen zijoalako; uŕena, sagardoa txit aitu ta kupela beŕia asi zutela, naiz-eta sagardoak beŕiaren antzik izan ez.

Egun batean baso bat sagardo ordainduta utzi zuan Madalen-ek Anīon-entzat.

Ezin ba' oŕela egon. Idazki edo karta egingo omen zion Anīon-i. Bere gogoko zerbait esan nai zion; baño iñork ez jakiteko eran. Gañera idazkiz eginda esatean izaten dan lotsa ez zuan izango. Ez, noski, ez zizkion erokeriak esango, itxuski litzake emakumezko bategan; baño Anīon-ek igaŕi lezaioken eran, bai. Agidanean biotz-ikutua egingo lioke, noski, ondo idaztekotan. ¿Ta zer erantzungo zuan Anīon-ek? Ura poza, beŕiz, beregana etoŕiko balitz. ¿Nola artuko zuan idazkia? Ta ondo artzen ba-zuan ¿zer gauzak esango lizkioke berari? ¡Ai, alakorik!

Ura lortzeko, ordea, Madalen-ek egiteko aundia egin bear zuan, idazkia egin; baño egingo zuan, lotsagaŕi ba-zitzaion ere. Ta bat-batean auxe bururatu zitzaion: berak idazten tutik ez zekialarik ¿nork egingo zion? Ez Kataliñ-ek beintzat. ¿Nork bada? Ta buru-baŕena ondo azterkatuaŕen ez zuan nai zuana bīlatzen. Ta Anīon-ez gañera idazkia idatzi bear zukeanak ere jakingo zuan bera zer zebīlen... ¡Aiek istīlu-

ak! Or... ganorarik ez zion baten-batek egin bearko zion, besteen kontuekin ezer jakiteko ez zegoan batek. Ta au esanda bat-batean Fransua aulkigile prantzesa gogoratu zitzaion; bai, aulkietan «letrak» egiten ikusi izan zuan. Bai, oretxek ondoena...

¡An ziak gure neska txoralda Fransua-gana! Espartzua bear zanaren aitzakiarekin abiatu zan kalera Madalen. Ta Eskotila-kalean sartu bezin laister, non ikusten dituan Anton Zurut eta Joxe Ogi, gain eta muin oraingoan, onuntz datozela. Ustegabeko arek aras lotsatu zuan neska, Anton-ek zertara zijoan igari bear ba-lioke bezela. Ta ia etsita zijoalarik, ala ere, ez zuan beste biderik artu nai izan.

Bein parean agur esan zioten alkari. Joxe antzemana zegoan, lendik, ta iria ezpañetan igaro zan. Madalen lotsatu-xamara zijoalarik, askoz atsegiñagoa iruditu zitzaion Anton-eri. Agur xamura izan zuten. Madalen-ek burua atzera egin ta Anton-en arpegia begira zegokiola ikusi. ¡Neskaren poza! ¿Non dira lengo nardagariak?

San Telmo-kalean sartzerakoan Madalen-ek beriro atzera begiratu zuan, baño Anton eta biak ezkutatu ziran. Orduan asi zitzaion laritasuna Madalen-i; prantzesari barenen zebilkiona aitortu-beara. Santo Domingo-ko ixkin artan makiñabat aulki ikusten zan ol-zuriz egiñak, zintzilik batzuk, besteak atarian. Une batean gelditu egin zan Madalen: atzera-aurerako artan geldik egon bear. Beatza aboan zeukala, prantzesaren maluketak Madalen-en belarietaraño irixten ziran. Alderatu zan. Noski, Fransua-k idazten ba' zekian, antxen ikusten ziran bere eskuz egindako izki edo letrak. Ta ia bertaraño joan zala, non ateratzen dan Fransua aulki bat zintzilik jartzera. Bat-batean aurerantz asi zan Madalen.

—*Eh be...! ¿Com' está por aquí Matalen?* —egin zion prantzesak.

—*Buenos días, Musiú. Usté siempre trabajando,* —asi zitzaion Madalen baŕenen beste norbait ote zegoan begiratuaz.

—*Sempre a trabacar. ¿E tú a pasear desde la mañaná?*

—*No, mir'usté, Fransua...* —asi zitzaion legunki beste iñor ikusi ez zuanean— *sab'usté... yo quería que usté a mí haser un pavor. Mir'usté, yo tengo nesesidá d'escribir una carta, ¿sab'usté? Y como yo no sabe escribir, si me haría tanto pavor...*

Ta Madalen-ek esan bitartean, Fransua-k laŕuzko prantzes-txapelaren azpian lapitz aundia sartu zuan, aulkia luŕean utzita.

Madalen poliki-poliki zer bear zuan guztia ari zitzaion esaten. Prantzesa adi-adi zegokion, surpeko bibote luzearen mutuŕak peŕaren antzera beeraño eroriak zeuzkalarik. Ta bein Madalen-ek bere nai guztia erakutsi zionean —biotz onekoa bai-zan prantzesa— biboteak goratu ta baŕenatu baño len zintzilik jaŕi zuan ate-buruan zekaŕen aulkitxoa.

Madalen-ek berak zekarzkian paperak eta azalak. Ol-tarteetatik ibilita noizbait exeri zan Fransua mai txiki batean, Madalen ondoan, ta aspaldian erdoituta zegoan idatz-ortza eŕenka asi zan... Madalen-ek zer gogoa zuan esan ta bien artean antolatuta gero Fransua-k idazten zuan. Iñork ez zien galazi lan artan. Idazkia egiteko guztian ezta iñortxo ere ez zan azaldu; beraz tajuz egin zezatekean, luzetxoa zalarik, bada Madalen beti zerbait geiago esateko gogoarekin gelditzen zan.

Azkenean, egin zuten bien arteko ura. Guk ikusi baño len jaŕi diote azala. Madalen gogo-bete dago.

Ta azala itxi ondoren onelako idazkuna jaŕi zion prantzesak: *Signor Çurrutaco*. Madalen-ek Zuŕutako izenarekin nai izan zuan ta prantzesak bere erara ala jaŕi zuan, aien *Ç* kakodunak gure *Z*-k ainbat balio du-ta.

Madalen pozik atera zan, Fransua-ri naiko eskeŕak biotzetik emanda gero ta an joan zan idazkiari estu-estu eginda, Katalin-en oroimena gogo txaŕez zetorkiola.

Ajola gutxi areri; ta ez ori bakaŕik, aŕatsaldean beŕiro kaleratzeko aukera izan zuan. Ta ez ori bakaŕik: bada-ezbada idazkia berarekin artu zualarik, non, eskaratz-atean zegoala, non ikusten duan Anton Zuŕut bakaŕik Plaza Beŕiko beste aldean zijoala. Bat-batean mukizu bateri deitu ta bi piko emanez, eman zezaiola arako ari idazki ura ta eman bezin aguro iges egin zezala ezer galdetu ez zezaion. Ta mutila abiatuta Madalen-ek ere eskaratzean gora iñolazko abiadura artu zuan.

Ordea... mukizuak azala irakuŕi ta Kuŕutako —Madalen-ek ez ikusi— auŕetxoan zijoala ¡ez zion ba' Kuŕutako-ri idazkia eman!

XXII

KUŕUTAKO EBAINDUTA

Aŕandegi-ko ondoan Kuŕutako-k dei egin zion Xanti-ri, biak San Juan-kaletik zijoazela. Kuŕutako-k «Xanti» deitu ta oŕez gañera sakelatik paperezko bat atera ta arekin etortzeko esaten zion. Alkaŕi «aŕatsalde on» esanez ta lengo ika izketan-aritzea aztuta, Kuŕutako guztiz aŕoiuta azaldu zitzaion Xanti-ri.

—Len ere zuri eskeŕak emanik nago, Xanti; baño arazo onetan ni neroni, iñoren laguntzarik gabe, bakar-bakaŕik asi izan banintz ere berdiñeko ondore ona izango nuan. Ikus Maalentxo Sarobe-k neretzat egindako idazki au, baldin leenik arek neri idatzi-izatea utsak aŕituta ez ba-zauzka. Ni, beŕiz, ez nau aŕitzen. Onelako auziak geienetan erabaki nezazkike nere alde. Gai onetan oker bat izan oi det oraindaño : ni neroni naizen baño nere burua gutxiagotzat egitea. Oŕek ondatu nau. ¡Ta gauzak zer diran! Maalentxo-ren arazo au ain eŕeza ikusten detala ¿ba' al dakizu jaso aundirik ez diotela ematen? Ikus ezazu bere izena —idazkia zabaltzen lagunduaz esan zion.

Xanti, ixil-ixilik. Ez-ustekoren bat zebiĺela usmatu zuan. ¿Zer aŕano izan zitekean? «*¿Signor Çurrutaco?*» ¿Nork idatzita? Ez Maalentxo Sarobe-k idatzita. ¡Aren izki zataŕak! Idazkera prantzesena zan. Ta «Madalen» izenpea ikusita bat-batean asmatu. Kopeta eskuarekin jotzerakoan itxura kendu zion Kuŕutako-k ezer igaŕi ez zezan. ¡Berak bai-zekian Madalen neskamearen beŕi!

Ta Kuŕutako izketan gogotik ari zala, zion :

—A, bai; ba'dakizu, neskak askotan obe-ustean

txarki egiñak egiten dituzte, «don Amalio» izenik jaŕi gabe «*Signor Çurrutaco*» jartzea otu zaio; agidanean nik prantzesez dakitala jakiñan gañean dagoalarik atsegin geiago emateko ustean egingo zuan. Irakur ezazu guztia. Danetara ere izki politagoak egin zitzakeala uste nuan. Oŕek zerbait mindu nau. ¿Nik nola esaten nizkitzun igande artako mezaren ondorengoaz? Ona emen egia berak esanda; ordea, Maalentxo politak «San Vicente» jaŕi beaŕean «Santa Maŕía» jaŕi du. Ikusi emen (erderaz zegoan idatzita) «egin izan dizkitzutan iŕi gozoak», zuk agian paŕ--algarak uste zenituanak; «zure nereganako begiratu xamuŕak, nik biotz-biotzez eskartzen nizkitzuanak», ¿ori ez al da gauzak bear bezela egitea ta biotzeraño zuzen joatea? ¡Ta oiek guztiak Maalentxo Sarobe bezelako neska batek neri esateal Aŕetaz irakuŕi beste au: «Zuek biok ikusi zaituztenean, burua atzera eginda alkaŕi begiratu diogunean», oŕa Eŕegesoro-ko egun artako topo-aldia, ni baitin nengoala ta zu kezkatan zenbiltzala. «Noski, zuk nik baño izkiera politagoa izango dezu», dio emen beŕiz.

Ta au ere oar geiegi egin gabe bere alde artu zuan. Azkenik idazki ura bereari «bai» esanaz zetoŕela erabaki zuan Kuŕutako-k. Ez zegoan egiña damutan.

Orduan Xanti-k idazkia azalaz jantzi ta Kuŕutako--ri biurtuz ala esan zion:

—Oŕa nere bostekoa bete-betean ta zure egiteko aundi au jaitu dezagun, Elizegi-enean garardo-bonbila (zerbeza) edatea eskeñi ezadazun eskubidea ematen dizut.

Ta Bretxa-n sartu ziran.

Elizegi-enean garardo-bonbila aundi bat eskatu zuan Xanti-k eta naiz Kuŕutako jardulea egaŕituago egon, Xanti-k edan zuan geiena, bada xankameak

gizonen arteko edariari muxin ez egiteagatik, atsegiñik ematen ez zionari indar aundiz bultzatzen zion pitin bat sartzeko.

Ta edan-ontzia gora zeukan batean idazki ura Kuŕutako-ren eskuetara nola etoŕi izan zitekean bururatu zitzaion Xanti-ri: «Zuŕutako» deitzen bai-zion Madalen-ek Anton-eri.

Kuŕutako-k garardoa ordainduta, ateratzeŕakoan, oŕa non auŕez-auŕe beti bezela Kontxexi ta Maalentxo azaldu ziran biak alkaŕekin. Bretxa-ko aulkian exeri ta beren arteko kontuetan asiko ziran, noski, Elizegi--enea atzean zeukatelarik. Beraz, bi neskak exerita auŕean, beste aldera begira, ta bi mutiłak Elizegi--enean.

—Nere esanen beaŕik dezunik —zion Xanti-k— ez det uste onuzkero, bakar-bakaŕik zenbat dezakezun oraintxe ikusiak gaude idazki oŕekin; baño baldin nere itzak kalterik egin ez lizaizutekela uste ba-dezu, oraintxe dezu abagune edeŕ-edeŕa: zoazkie ta zu mutil eratsua zeranez geroz, itzegin ta zeoŕek igaŕiko diozu Maalentxo-ren ondoan exeritzeko aukera noiz daukazun. Ez uste, bada, neskak zuk diozun bezelako idazkia egin —eta nik orobat diot— ta «aspertuko al aiz» utzitzea ondo dagoanik. Zure txanda da orain. Nere ustean —ta zurean agidanean ere bai— neska zu beregana joateko amoŕaturik dago. Ez ezazula abagune eder au galdu. Beranduegi ibiltzeagatik, baitin nago —eta zu ere uste ortakoa izango zera— ¡amaika neska eder joan zaizkitzu!

Orain beste esku batek artu zuan kandela. Orain Xanti-k itzegiten zuan ta Kuŕutako mututu egin zan. Idazkia ainbesterañokoa ez zala esateko gogoa etoŕi zitzaion, aguroegi ez zala ibiłi bear, abaguneak «sobra» izango zituala; baño beranduegi ibiltzeagatik

ainbeste neska eder joan zitzaizkala txinistuta, laŕitasuna sortu zitzaion ta mutil gizajoak berebizikoak ikusten.

—¿Biok ez ote giñake joango? —galdetu zion Xanti-ri.

—Baño, gizona, ¿ez al dakizu ni Kontxexi-rekin asaŕe nagoala? ¿Edo nai al dezu exeritzeko garaian ni Maalentxo-ren ondoan jartzea?

Onoko onek zirikatu zuan geiena, len Kontxexi kendu zion bezela ea orain Maalen kentzen ote zion.

Ta Kuŕutako, bilduŕez ba-zan ere, abiatu zan.

—Esaiozu idazkia artu dezula —zion oraindik Xanti madarikatuak lertzeko zorian.

—¿Eskua emango al diotet? —galdetu zuan Kuŕutako-k burua atzera eginda; baño ez zuan Xanti ikusi.

Iritxi zan ba' neskaen tokira. Ginbail-kentze izugaŕia egin zien. Iŕia egin zien, baño ezagun zuan xankoak dar-dar zeuzkala.

—Aŕatsalde on, Maalen —ta Kontxexi esatea aztu zan.

Neskak lenengo aldian izutu ziran, baño gero bereala lasaitu.

Asi zan ba' zein pozarekin ikusten zituan esaten ta maiz xamar izanagatik ez omen zituan nai ainbeste ikusten. «Izan ere gu alakoak izan oi gera: ona ba-da ez gaitu iñoiz asetzen».

Neskak paŕez asi ziran. Ta Xanti-ren esana gogoratuta asi zan pixka bat Maalentxo-ren utsunearen aldera bear baño len aldatzen. Ordea, neskak igaŕita oso poliki alde artarako igitu ziran, tokirik ez uzteaŕen. Xanti, beŕiz, Elizegi-eneko baŕunbean paŕez zoratzen.

Zer geiago ezin esan gelditu zan Kuŕutako. Xanti egon bear zuaneko aldera begiratzen zuan, baño ez

ikusten. Ez ba' esatekorik etortzen ta gero ta laŕitasun aundiagoa zeukan. Oŕez gañera Kontxexi-k galdetu zion :

—¿Ori al zeneukan esateko guztia?

—Ez, ba'neukan Maalentxo-ri zerbait esatekoa. Alegia, Maalentxo, zure idazkia artu detala eta esker beroak demazkitzutala. Nik ba'nekian zu biotz oneko neska ziñala ta ni bezelako «gazteari» —ez nik esateagatik— abegi ona egingo lidazukeala, ez bai-naiz ni beste asko moduzko mutil txoroak bezela. Beraz, oso ondo arkitu ditut zure esanak eta, noski, nere adiskidetasunik xamuŕena zuretzat izango da.

Orain arte neskak paŕez aritu ba-ziran, oraingoan ederki asaŕetu zitzaizkion.

—¿Zer idazki ta idazki-orde? —galdetu zion Maalentxo-k izututa.

—Maalentxo polit'ori —Kuŕutako-k zion— ain goza-aldi edeŕa eman didazu ta ¿zergatik nai zenuke nere zoriona —zu bai-zera nere jabea— nere zoriona ondatu? Idazkia egin ba-didazu ¿zergatik ukatu?

—¿Nik zuri idazkia? ¿Uste al dezu txoratuta nagoala? ¿Edo guztiak zu bezelako txoroak gaudela? ¡Naiago nuke Txina-ra joanda bazeunde! —ausartu zan esaten Maalentxo.

—¡Baño Maalentxo; emen bai-daukat zuk egindako idazkia!

—¿Nik, nik? —ta bi neskak altxa ziran.

Santa Ana-kaleko mutuŕean, Bretxa-ko aldean, Madalen-ek Anton Zuŕut topatu zuan. Lotsatuta ba-zan ere alderatu zan ta aŕitu zitzaion iñori ez egindakoa berari bakaŕik egin ta ain nekezko idazkiari ez batere jaramonik egitea, artean bene-beneko idazkia egin omen zion. ¿Zergatik zan oŕen mukeŕa berare-

kin? ¿Zerbait gaitz egin al zion? ¿Ez al zuan beti ongi artu bada? Esan zezaiola zer iruditu zitzaion gaizki.

Anton-ek lenengoz ez zuan txinistu idazkirik egin zionik eta txantxetan ari ote zan uste izan zuan; baño Madalen gero ta maiteago ari zitzaiolarik, «baño, neska, —esan zion— nik ez diñat ez irerik ez iñoren kartarik artu. Ta gañera ez diñat txinisten ¿noiz ikasi unan ik eskribitzen? ¿Ta zerk eman din kartak eskribitzen aritzeko?»

Madalen-ek baietz, idazkia egin ziola ta bera Plaza Berian barena zijoala mutil bateri eman omen zion berari eskuratzeko. «¡Nere bi piko gozuak!» Bai ba', bi piko eman omen zizkan mutilari. «Oraintxe bertan txiki-txiki egingo nuke topatuko ba-nuke», amoratuta zion. «¿Baño egiya al da, Anton, —beriz ere— etzenduela artu?» Madalen oso samurtuta ari zitzaion. Idazkian jari zuana esatea nai ba-zuan galdetu zion, Anton-en erantzuna jakin nai bada. Ta beriz ere mutilarekin asi zala non ikusten duan mukizu berbera an aldean zijoala.

Asten da Madalen arengana korika ta,

—Ik, granuja orek, ¿nun daukak nik emandako karta? —besotik min emateraño elduta esan zion.

Anton ere etori zan. Bion artean izutu zuten. Ta bere burua miñatik begiratzea besterik ez zitzaiola gogoratu, erantzun zuan :

—Orek kendu zidan —Kurutako erakutsiaz.

—¿Orek *ostu?* —Madalen-ek.

—Bai.

—¿Orek *lapurtu?* —Anton-ek.

—Bai.

Abiatzen dira, Madalen auretik. Ta bertaratu ta non ikusten duan Kurutako bere idazkia Maalentxo Sarobe-

-ri erakutsi naiez. Kentzen dio idazkia eskutik eta «lapurra» esanaz eltzen dio txamarratik eta berebiziko astindua emanaz, alako batean ia bota zuan zilipurdika. Ta eroriko zan nerekiko, baldin Antton atzean egon ta zutik jartzeko ondoena jo zezakean tokian, ostiko bat bete-betean jo ez ba-zion.

Kurutako zuri-zuri eginda, itzik atera ezin zezakeala, etxerakoa artu zuan ta Elizegi-eneko aurretik bear baño azkarago zijoala, norbaitek barendik kanpora zankoa atera ta beste ostikoa jo zion, azkarari uztea otuko ba-zitzaion ere. Xanti zan.

Bretxa-n jende asko bildu zan.

Ta Kontxexi Araneder ta Maalentxo Sarobe izututa ibili ba-ziran, azkenik zer par-egin etori zitzaien. ¡Kurutako gizajoa!

XXIII

AZKENA

Ori dezu, irakurlea, Donosti edeŕa. Ori zan nere eŕia : eŕi maitea, nere biotzeko kutuna. Alaxen jostatzen ziran donostiar alaiak. Donosti bakaŕa munduan: ori bera ta ez beste. Donostiaŕen izakera berezia askotan aipatu izan dute edestilariek. ¡Aiek olde onekoak! ¡Aiek jolas-zaleak! Ta olde onekoak ziralako «kaxkariñak» deitzen zieten. Ta jolas-zaleak ziralako makiñabat jai eder antolatzen zituzten; ordea, antolatu esatea gauza bat da : aiek sortu, aiek tajutu, aiek egin. Ba' zituzten musikari bertakoak, ba'zituzten bertsolariak, ba'zituzten antzeslariak; ba'zuten eŕia, antzokirik politena. Ez da ba' aŕitzekoa ainbeste erbesteko ango jaietara joatea : ba'zekiten-eta an arkituko zuten eztia beste iñon topatuko ez zutela. An ez zan beste eŕiko usairik : Donostia-n donosti, irakurlea. Gure opila etxean egosia, adiskidea.

Orduko Donostia zer zan jakin ezazun, egiñalak egin ditugu. Egia esan, zerbait lortu degunaren ustea daukagu. Gu mami-mamiko donostiaŕak izan, eŕe-beroa eŕapetik edan, kopeta eŕiko aŕietan egindako aundituaz josia izan eta ¡zuri esan-beaŕak buruko ariak naspilatuko al zizkigun ba'!

Oŕa ba'«Donostia», «Usauri»-ren anai laztana. ¡Lanak eman dizkidate bi seme oriek azitzen! Ta baŕengo au kalera txapelik gabe atera ez dedin, eman dezaiodan bukaera.

Aste ta asteetan ez zuten Txomin donostiar jatoŕak eta Kandi-k alkar ikusi. Txomin-ekin eskaratzean izandako egonaldiak lotsatuta zeukan Kandi, doi-doi etxetik ateratzen ba-zan. Nekezkoa ba-zitzaion ere,

an egon bear, berak maite zuana etxetik at ibiliaren. Kaiolatik atera nai ez duan txoriñoa esan zitekean, naiz ateak idikita egon ta askatasuna maite.

Txomin ere arituta ibiltzen zan, zer gerta ote zitzaion, non ote zebilen. Iñolaz ere iñon arkitzen ez; aren beririk ezta batere. Oraintxe zorionaren jabe egin ziran, beatz-tarteetatik iges egin zien. ¿Egia ote ala ametsa? Bi besoetan eukitzea uste ta esku-utsik arkitu. ¡Zenbatetan ez zitzaion Txomin-eri Kandi-ren beso-botatzea irudibiatu! : nola edo ala izan ba-zan, zintzilik gelditzeraño lotu ba-zitzaion. Orduan Txomin lepoan aztarnen bat edo miña geldituta, pozik egongo zan egi-antza aundiagorekin; artean Kandi-ren antza bera ¿ez al zitzaion galduko?

Gure irakurleak, ordea, antza obea emango dio; besteen gauzetan argi ikusten bai-da. Bein ba' alkar ikusi zuten. Txomin-ek ez zuan, ez egin ez esan, eskaratzako egonaldia gogoarazi zezakean ezertxo. Ez batek, ez besteak, ez zuten besteaganako geiegizko zaletasunik erakutsi; urengo batean lotsagarizko ura aztutzat utzi zezatekean. Baño ikustaldi arek poz beria ekari zien; urengorako oso gaituta zeuden.

Ta urena etori zan ta urenaren urena ere bai. Ta ikustaldi aien beri eman bearean, bildur giñake. Txomin nor zan ta Kandi nor zan jakiñik, eztia non zan ba'dakigu. ¿Ta zertarako guztiak esan? Gañera, atzerako kontuetan ari gera ¡urtebete geroztikako beriak bai-dakizkigu! Bai ba', Txomin ta Kandi ezkondu ziran. Ta ezkonberitan bein Gaztelumendian gora egurasten zijoazela, Santa Klara-aldetik, Kandi ari zitzaion Txomin-eri :

—...ta zuk bakarik dakizun nere belauneko orbana, arkaitz artan egin nuan, zuk estropada irabazi zenuan egun artan bertantxe...

Xanti menderatzalea menderatu zuten; gaitz erdi, banketxe jabearen alabaren aldera erori zan. Ez zan nolanai erori, erortzekotan; baño erori. Arazo onetan ez da naikoa nai ez izatea edo akiakuluak jartzea. Kontxexi Xanti-ri zaletu zitzaionetik, bere aldera egon zan beti, mutilaren erdeñuagatik. Ba'dakigu Eŕegeso-ro-n begitarte ona egin ziola; ezin ba' ukatu baŕenen zebilkiona. Maitasun epela zeukakionaŕen, iraunkoŕa. Ta Xanti-ri biotz-aldia eman zionean, Kontxexi-rengana joan zitzaion. Ederki irabazita zeukan neskak. Ez zuan Xanti-k lan aundirik izan; aundiagoak eŕez berdintzen zituan.

Beraz, Xanti Zalakain ta Kontxexi Araneder ere ezkondu ziran. Xanti-k uztarpea atsekabez ikusi zuan. Bere ustez, emakumeengatik esaten zituan guztiak egiak ziran. Ezkontzeko garaian, beraz, ba' zekian-edo zer ikusi bear zuan. Artazkero ala bear zala ta lepoa makurtu bearko ziola uztaŕiari. Ezkondu-beŕian, bein galtzak artu ta emazteari eman omen zizkan :

—Ar itzazu —esanaz— gero ere zeoŕek jantziko dituzu-ta.

Ara Kuŕutako ere ezkondu; «Txardin-beŕi»-enera ezkondu zan.

«Aukera daukanak
nekea berekin
¿nork egingo ote du
portuna nerekin?»

Amagiaŕebak suiaren *poltxa* maiz aipatzen zualata, berari «Poltxa» jaŕi zioten izena.

Ordea,

«Ango zokoak
ezkonduz geroztik
garbitzekoak».

Edo-ta,

«Nere andreak kamisa zaŕa;
berea balu, ezeŕez,
keaŕa baño beltzago dauka
garbitutzeko alpeŕez».

Kuŕutako gizajoa beti iraulka ibiĪi ta azkenik ukuĪua jo zuan buruarekin.

Baita Anton Zuŕut eta Madalen ere, ezkondu ziran. Anton-ek ezkontzara bi alaba eraman zituan, emen orain arte aipatu ez ditugunak.

Gauez ezkondu ziran, bakaĪu-azpil edo platera apaldu ta uŕengo goizean Anĩon bakaŕik atera zan etxetik Miranda-ra oñez ango burnibide beŕian urpekari edo «buzo»-lanez zubi bat egiten.

Joxe Ogi-k ez zuan andregairik artu.